# FRAY MOCHO



CHILA VECINO MARTINEZ

*Foto de* Frans van Riel

N.° 685







# FRAY MOCHO

Año XIV | Buenos Aires, 9 de junio de 1925 | Núm. 685


## LA NOVELA DE UN BANDIDO, por Jorge FRIOS ARD

**Aventuras y proezas.— Lances de amor y de astucia**

*Ilustración de Pedro de ROJAS*



HAY en las montañas del Delfinado — la antigua provincia francesa que era patrimonio del hijo del rey — un lugar escarpado, casi inaccesible, que se llama la costa de San Andrés. En él las sinuosidades de las rocas forman seguros refugios, y los desfiladeros de las montañas—laberinto para quien no los conoce—aseguran buenas posiciones de acecho y fácil retirada a quien aprendió a leer la montaña hasta sabérsela de memoria.

Allí estableció su cuartel general Luis Mandrin, uno de los más famosos bandoleros franceses de aquella época, cuya historia de actividades delincuentes cierra gloriosamente el célebre Cartouche.

De este Luis Mandrin, cuya envergadura de aventurero capaz de inspirar el romance popular van a revelar las hazañas que narraremos,—de este Luis Mandrin hizo la leyenda un héroe a modo de caballero errante en rebelión contra la ley, generoso a veces, enderezador de entuertos, capaz de actos brillantes y hazañas bizarras: la novela de todos los bandidos poetizados por la imaginación y la rebelión.

En el fondo, un malvado bastante cruel, pero valiente y dotado de esas prendas físicas un poco contradictorias que dan prestigio ante el vulgo: estatura aventajada, una fuerza poco común, mejor dicho, extraordinaria; cabellos y cejas negras y espesas, ojos azules, muy dulces cuando quería, terribles cuando los encendía alguna pasión violenta; nariz aguileña, facciones regulares, ancho pecho y aire desembarazado que daban idea de cierta gracia unida al mucho vigor. Tenía lo que no tiene por lo común un hombre basto: la pierna hermosa y la mano blanca y delicada. A todo esto se agregaba, un grande aire de mundo y un instinto de superioridad nativa, que le hizo el jefe natural de todos los jóvenes de Saint Geoirs en el Delfinado.

Muerto su padre en refriega con la tropa que le perseguía como monedero falso; denunciado más tarde él mismo como soldado desertor, Mandrin tendió una celada a su antiguo capitán, lo mató junto con el criado que lo acompañaba y se entregó a la vida de bandido con un taller de moneda falsa instalado en una caverna, como base económica y una banda de truhanes como base de acción.



### La señorita de Chavailles

A la sazón tenía Mandrin veintitrés años: era bello, tenía dotes de fácil elocuencia natural, imaginación viva, la audacia que concibe las grandes empresas y la cualidad fundamental de todo capitán: acierto.

Un día que corría por el camino real montado en su famosa yegua negra, encontró a alguna distancia de la villa de Saint-Amour a una joven encantadora cabalgando en una mula y seguida de un criado. Al ver su basquiña de tafetán negro guarnecida de encajes y su toca de siamesa, y especialmente su aire y modales que revelaban ser de buena familia, no fué difícil a Mandrin adivinar que tenía a la vista una doncella de distinguido linaje. Acercóse, pues, a ella y le hizo un cortés saludo. La noche se aproximaba y la joven tuvo miedo de ver acercársele un desconocido en un camino real; pero Mandrin le hizo un cumplimiento con una gracia tan encantadora, que la joven no pudo rehusar su escolta hasta una pequeña aldea en que residía cerca de Saint-Amour.

Conmovido Mandrin con la belleza de esta joven, no quiso dejar el país sin saber su nombre. Llamábase Isaura de Chavailles; su padre, cabeza de una de las mejores familias del Delfinado, había muerto recientemente, dejando dos hijas muy hermosas, la menor de las cuales era Isaura.

El amor se apoderó del corazón de Mandrin con una violencia singular: todas las pasiones se exaltaban hasta la demencia en este corazón de niño salvaje. Olvidó todo, hasta la prudencia. Escribió cartas ardientes a la joven Isaura, se le vió frecuentemente rondar con el embozo hasta los ojos, alrededor de la morada de aquélla.

Isaura había mirado a Mandrin con bondad; no era insensible a su belleza, a sus altivos ademanes; pero su bello desconocido se anunciaba como héroe de aventura, como amante, más que como marido; no contestó sus cartas y rehusó sus regalos.

Mandrin así despedido cayó en una sombría desesperación. Meditaba un día cerca de la fragua con la cabeza entre las manos.

—Maestro,—le dijo Roquairol, uno de sus adictos—tenéis el corazón herido, bien se conoce. No tenéis gusto ya para nada, ni aún para el peligro. Es preciso curaos. Me encargo de eso.

—Si haces ese milagro, Roquairol, te nombro mi segundo. Mi lugarteniente no tiene esa vigilancia, ni esa feliz audacia que le distinguían en otro tiempo. Tuya es mi confianza, si puedo llegar al colmo de mis deseos.

Mandrin refirió a Roquairol su encuentro, su amor y su desavenencia.

—¿No es más que eso?—replicó Roquairol.—La joven piensa en vos, pondría mi mano en el fuego, pues sería preciso que tuviera bien poco gusto para no haber distinguido a un caballero como vos. Pero ella es noble, y esto es lo que os perjudica. No se sabe quién sois, y se teme dar el corazón a un perdulario. Creedme, cambiad de nota. Desde hoy sois monsieur de Mandar; habláis a cada paso de vuestras grandes posesiones, dais a entender que vuestras intenciones son tan puras como



vuestro blasón, y ahógueme el diablo si no viene a buen camino la niña.

—Quiero creerte,—dijo Mandrin— y voy a poner en práctica tu idea.

Alentado con estos consejos volvió a tomar Mandrin la ruta de Saint-Amour. No bien se hubo anunciado el bello desconocido como barón, fué bien acogido, se oyeron sus protestas de amor, y no se rehusó ya en adelante ni sus regalos ni sus cartas.

Mientras que Mandrin hacía el amor iban de mal en peor los negocios de la caverna.

Las quejas de los comerciantes habían llamado la atención de la autoridad sobre el número enorme de monedas falsas que circulaban por el país. Dióse orden a las diferentes partidas de tropa para hacer una batida general. Arrestóse a dos hombres de la banda, y conducidos a Grenoble, juzgados y condenados se les preguntó el nombre de sus cómplices, que se negaron a revelar. Sometidos al tormento, dos de ellos perecieron en él, otro habló y nombró a Mandrin, dando sus señas.

Algún tiempo después, uno de los compañeros de Mandrin, sobrecogido de horror por una muerte inútil que había cometido la banda, desapareció. El vigilante Roquairol, investido ya con una parte de la autoridad de su capitán, no dudó que el fugitivo quisiera vender a sus camaradas.

Apresuróse a hacer quitar los martillos, los volantes, los troqueles, las especies y las materias preparadas; la tropa no encontró en la caverna más que algunos útiles de deshecho, hornillos demolidos y fuelles reventados.

### El castillo encantado

Conocido el hecho, Mandrin se puso al frente de su banda y tras una peligrosa marcha la instaló en lugar más seguro, a poca distancia del cnal se elevaba, en una eminencia desde donde se dominaba extenso paisaje, un castillo, antigua habitación señorial, con un buen foso, torres y murallas abiertas con troneras y cerbatanas y con vastos subterráneos: una mansión en una palabra de barón de la edad media, muy propia para sostener un asedio.

—Esto es justamente lo que me faltaba,—se dijo Mandrin.

Interrogados algunos aldeanos, le dijeron que este castillo había pertenecido a un antiguo notario que había muerto recientemente. Esto sugirió a Mandrin el pensamiento de apoderarse de este nido de gavilán.

El diestro Roquairol y algunos otros de la banda se introdujeron secretamente en el castillo que habitaba aún la viuda del difunto propietario. No bien llegó la noche, nuestros bribones se pusieron a promover estrépito en la alcoba del notario, agitando las cortinas en sus varillas y derribando mesas y sitiales. A este ruido espantada la viuda se arrojó del lecho y huyó a la cocina. Al mismo tiempo se oían al otro extremo del castillo voces terribles. Los corredores se vieron iluminados súbitamente con ráfagas de fuego y se difundió por todos los aposentos un ingrato olor a azufre. Finalmente, apareció en los cuartos en donde se habían refugiado las criadas una diabólica comitiva. Roquairol, cubierto con una mortaja, abría la marcha, seguido del resto de la banda, con extravagantes indumentarias y antorchas en la mano.

La escena duró hasta rayar el día y volvió a comenzar a la noche siguiente. No había duda, el castillo estaba endiablado. La viuda medio muerta, huyó de la vivienda inhabitable, siguiéndola sus gentes.

### Los gentiles-hombres

Esto era lo que quería Mandrin. De esta suerte quedó la banda en completa posesión del castillo.

Asegurado de un asilo que nadie se atrevería a violar, hizo llevar Mandrin sus hornillos a los subterráneos de su nueva morada, transportar allí todo cuanto había salvado de su caverna.

La banda fabricó allí una gran cantidad de moneda con que inundó el reino.

La seguridad y su buena fortuna, hicieron volver en breve a Mandrin a sus amores. Isaura había llorado su ausencia, que él explicó, diciendo haberla motivado un viaje necesario a sus intereses. Perdonado, acogido por las dos hermanas como lo estaba ya por la familia, no tardó M. de Mandar en advertir que la mayor envidiaba la fortuna de su hermana menor. Una rivalidad podía ser perjudicial a los amores de Mandrin; imaginó pues, conjurar la tempestad, buscando festejante a la hermana de Isaura.

Roquairol era un gallardo mozo, bien hecho y que hablaba con desenvoltura; equipóse de gentil-hombre, le dió un título, abuelos, tierras, y le presentó a las dos hermanas como uno de sus mejores amigos. Roquairol fué amable y galante con Andrea, la mayor; le costó poco trabajo agradarla, y en breve los dos amantes hablaron de matrimonio.

Sin embargo, esta vez, no olvidó Mandrin los negocios por los placeres. Trabajaban asiduamente en el castillo, habiéndose establecido una rigurosa vigilancia y disciplina.

Pero de pronto vino a tierra toda esta prosperidad.

Y he aquí en qué críticas circunstancias.

**A Leopoldo Díaz**

*Maestro, en este día, pleno de evocaciones,*
*pensando en vuestra tierra, que es de mi padre el lar,*
*siento en mi pecho un hondo latir de corazones*
*y sube hasta mis labios un grito fraternal.*

*Ante la fecha magna de las liberaciones,*
*que evoca el primer paso de una marcha triunfal,*
*resuenan en mi alma mil épicas canciones*
*y me empuja a abrazaros una fuerza ancestral.*

*Somos hijos robustos de una madre amorosa,*
*que al nacer nuestras patrias a una vida gloriosa*
*las meció en su regazo la materna Asunción.*

*Y un mandato supremo, que viene del pasado,*
*por sobre los abismos de un dolor olvidado,*
*hoy funde de dos pueblos en uno el corazón!*

**Por Juan E. O' Leary**

*Asunción, 1925.*

Las encantadoras jóvenes de Chavailles, que habían rendido sus corazones a nuestros conocidos galanes, se preparaban a asistir con toda la pompa de la época, a la recepción que había de celebrarse en el viejo castillo del barón de Mandar, título que con tan buen éxito había servido a Mandrin para realizar sus criminales proyectos.

Hasta entonces había conseguido Mandrin eludir el compromiso de hacer conocer sus posesiones a las gentiles doncellas, pero apremiado por sus exigencias, y temiendo que sus evasivas fueran nuevamente a echar por tierra sus amores, accedió al fin, y anunció a la encantadora Isaura, la gran fiesta con que se celebraría en el castillo la visita de la noble familia de Chavailles.

Roquairol hizo vestir con todo lujo a sus hombres, severamente instruidos del papel que debían desempeñar, y los distribuyó convenientemente desde la entrada de honor del castillo, a ambos lados del trayecto que habían de seguir los convidados hasta el comedor.

Junto al foso, se colocaron ocho de los bandidos con hachones encendidos y relucientes alabardas.

### El banquete

El lujoso equipaje no se hizo esperar. Guiado por Mandrin, que cabalgaba junto a su novia, luciendo un riquísimo traje, y en quien el más exigente no habría hallado un solo ademán que no respondiera a los modales de un gran señor, hizo la comitiva su entrada en el castillo, siendo recibida en el gran patio de honor por el galante Roquairol rodeado de algunos de sus hombres.

Una vez en el comedor, los convidados tomaron asiento en la inmensa mesa de roble, llena de antorchas, de flores y de viandas apetitosas.

La cena transcurrió sin que una sola nota discordante viniera a turbar la tranquilidad de la fiesta.

Mandrin hizo los honores con una distinción y buen tono que hubieran envidiado más de un gentil-hombre de la época. Se sucedían apetitosos manjares rociados con vinos añejos de la bodega del castillo, y la alegría principió a manifestarse en los semblantes.

Andrea más decidora comenzó a responder amablemente a las insinuantes galanterías de Roquairol. Isaura, dominada por las gracias y atractivos de su galán, no separaba la mirada de Mandrin.

De pronto advirtió que los ojos azules de su amado, de suyo de un mirar tan dulce, adquirieron un fulgor extraño.

Uno de los criados, acababa de destapar una polvorosa botella de humeante vino de *l'Ermitage*, y al llenar el vaso de Mandrin, dijo unas palabras a su oído.

Este miró significativamente a Roquairol, quien se levantó súbitamente precipitándose fuera de la sala. Apenas había salido de la estancia, cuando se sintió una descarga de fusilería, al mismo tiempo que en confusión indescriptible, se precipitaban al comedor los criados de Isaura.

Vió Mandrin que se hallaba cogido en una ratonera. Roquairol, que había vuelto a ponerse al frente de la banda, hacía una resistencia desesperada, batiéndose en retirada hacia la puerta secreta del castillo.

En momentos en que Mandrin, viendo todo perdido se disponía a reunirse a sus hombres, la tropa se precipitó en la sala, cortándole toda retirada.

De dos pistoletazos, derribó Mandrin, los dos primeros soldados que intentaron acercársele, y desnudando su espada se dispuso a defenderse heroicamente.

Viendo Isaura el peligro que corría su amante, gritó a sus criados que lo socorrieran, y como éstos avanzasen con sus espadas en alto, el jefe de la tropa que se dió exacta cuenta, de que sólo un vil engaño había podido conducir a este sitio a aquellas nobles gentes, exclamó:

—¡Quién se atreve aquí a oponerse a la ejecución de las órdenes del rey? Este hombre, es un contrabandista, un monedero falso, un malvado cubierto con todos los crímenes.

Isaura quedó sin voz; su confusión y su desesperación no tuvieron límites, y fué retirada por sus criados desmayada, en momentos que Mandrin caía bañado en sangre acribillado de heridas.

La indignación y el horror, reemplazaron en el alma de Isaura de Chavailles al amor y la vergüenza; desgarró las cartas de su indigno amante, holló con sus pies todos los regalos que se había atrevido a ofrecerle y corrió a ocultar su despecho al mundo en el fondo de un convento.

### La evasión

A pesar de sus heridas, Mandrin fué conducido a Valence encadenado, sumido en un calabozo, donde permaneció largo tiempo tendido sobre paja y aniquilado.

El médico opinó que el mal, iba a substraer al criminal al suplicio y se apresuró la sentencia. Sea que fuera fingida su enfermedad, sea que su gran fuerza de voluntad dominara los dolores físicos, Mandrin recobró súbitamente su primitivo vigor y buscó los medios de librarse del verdugo.

Había observado que su buen aspecto y tal vez también su terrible reputación, habían interesado hacia él a algunas almas caritativas de la población. Estas buenas gentes le habían visitado en su calabozo, mostrando un gran celo por la conversión de este pecador endurecido.

Mandrin se mostró dispuesto a recibir los auxilios de los sacerdotes, pero pidió a las señoras, que, ya que iba a morir, intercedieran a fin de que no lo trataran con tanta dureza.

Más libre Mandrin, pensó en preparar sus medios de evasión. Rompió una barra de hierro de la ventana y hubiera podido evadirse aquella misma noche, pero prefirió esperar y hacerlo en forma más digna de él.

La noche siguiente a la hora de la cena, se fingió enfermo, y cuando los guardianes que trajeron la comida se hubieron retirado, pidió al carcelero que lo ayudara a levantarse.

Cuando le tuvo cerca saltó sobre él, y oprimiéndole la garganta con ese vigor sobrenatural de que dió pruebas tantas veces, le estranguló sin dejarle escapar un quejido.

Inmediatamente, tomó las llaves que el buen hombre llevaba consigo, y poniendo en libertad a los demás presos, huyó con todos ellos.

En vano se destacó una brigada en persecución de los fugitivos; no pudo alcanzarlos, y esta evasión señaló el principio de una implacable campaña de odio y de sangre, una campaña de bandolerismo crudo que sólo terminó con la muerte de Mandrin.

### La epopeya de la banda

Los excesos de la feroz partida rebelde concluyeron por armar contra ella todo el país: los pueblos tocaron a somaten; los bandidos fueron cercados en condiciones que hacían imposible la fuga y el preboste que mandaba los arqueros,—el mismo que asaltara el castillo en la inolvidable noche del festín,—sabiendo con quien tenía que habérselas, mandó a los paisanos que se proveyesen de haces de sarmiento y que escudados con ellos se aproximasen a la trinchera improvisada por Mandrin.

Por este medio se pegó fuego a los matorrales y el humo y las llamas empezaron a incomodar a los sitiados.

Mandrin, al ver esto, exclamó con voz de trueno:

—¡Camaradas, no nos hemos de dejar tostar aquí como unas ratas, carguemos!

Y dando él mismo el ejemplo, desembocó por el lado que había respetado el fuego, seguido de sus bandidos que habían formado el cuadro.

Fueron recibidos por una descarga cerrada a la cual contestó Mandrin con un fuego nutrido, avanzando siempre hasta que diezmada su gente, tuvo que replegarse hacia una colina, donde el preboste, arrojándose sobre ella con gentes a caballo, la destruyó a sablazos.

Mandrin hubiera podido huir, pero hizo hasta el fin una resistencia desesperada para proteger la retirada de sus camaradas. Dos guardas de la brigada inmediata lograron derribarle en tierra y así se le cogió cubierto de sangre, con sus dos hermanos y cinco hombres más.

# H. G. Wells señala los diez descubrimientos más grandes de la humanidad

H. G. Wells, el filósofo e historiador inglés, que hace tiempo provocó gran discusión mundial nombrando a los diez hombres más grandes de la humanidad, acaba de señalar ahora a la atención pública cuáles son los diez más grandes descubrimientos del hombre desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días.

**Las herramientas**

El primer descubrimiento de importancia de la humanidad, dice, fué el uso de las herramientas que el hombre principió a hacerlas en su forma más rudimentaria a lo menos un millón de años ha, y que han continuado progresando sin cesar.

Hace cuarenta mil años el hombre sabía ya hacer agujas de hueso. Y mucho antes de eso su lanza y su daga de piedras le daban una gran superioridad en el reino animal.

**El código moral**

La ley moral de la humanidad principió hace también a lo menos un millón de años. Antes el hombre no tenía ninguna clase de escrúpulos morales. En sus propios hijos, en cuanto crecían, veía rivales de quienes sólo deseaba deshacerse. El amor de la madre por sus hijos poco a poco fué haciendo posible que éstos permanecieran en la familia, lo que lograban obligando a los hijos a no hacer nada que desagrada al padre. Este respeto, este obedecimiento al padre, fué el principio del código moral de la humanidad, que ha desempeñado y desempeña una importancia definitiva en el progreso humano porque da al hombre que puede vivir asociado una gran superioridad sobre el salvaje solitario e individualista.

**El lenguaje hablado**

Simultáneamente con este gran descubrimiento de la ley moral y social se iba desarrollando el tercer gran descubrimiento de la humanidad: el lenguaje hablado, descubrimiento extremadamente lento que fué convirtiendo poco a poco sonidos como los que usan los animales en palabras cada vez más y más precisas.

**El fuego**

El cuarto gran descubrimiento de la humanidad fué la manera de hacer fuego, que se hizo casualmente y que el hombre al principio sólo aprovechó para ahuyentar a las bestias salvajes y para calentarse durante la noche.

**La domesticación de los animales**

El quinto gran descubrimiento de la humanidad fué la domesticación de los animales. No se necesita de mucha imaginación, dice Wells, para comprender cómo el hombre llegó a domesticar los animales y a ponerlos a su servicio. El caballo, la vaca, la oveja, el perro fueron de los primeros en domesticarse. El cerdo fué domesticado mucho después y mucho más tarde aun la gallina.

**El cultivo de la tierra**

El sexto de los grandes descubrimientos de la humanidad fué, dice Wells, aprender cómo cultivar la tierra.

Es difícil imaginar cómo el hombre pudo encontrar la manera de cultivar el suelo, pues esto requiere previsión, paciente y bastante imaginación. Generalmente se cree que el trigo fué lo primero que cultivó el hombre; pero Wells dice que él se inclina a creer que lo primero que cultivó debe haber sido alguna planta que diera su cosecha mucho más rápidamente.

El descubrimiento de la agricultura y del calendario fueron en realidad uno solo. La civilización maya de Centro América fué la que tuvo en el lejano pasado el más perfecto calendario, agrega Wells.

**La conquista del agua**

El séptimo gran descubrimiento que señala H. G. Wells es la conquista del agua. El salvaje primitivo no tenía dominio sobre el agua que sólo usaba para beber.

Pero la agricultura llevó al hombre a los grandes ríos, que al principio eran para él sólo un obstáculo; pero que después llegaron a ser un medio para trasladar cosas de un punto a otro para fertilizar la tierra.

**El lenguaje escrito**

El octavo gran descubrimiento de la humanidad, según H. G. Wells, fué el lenguaje escrito. Como casi todos los grandes descubrimientos, se fué desarrollando muy paulatinamente. Nació la escritura del dibujo. El hombre esculpía la piedra aun en los tiempos de que era un cazador vagabundo. De la escritura en forma de dibujos, se pasó en el Asia Occidental a la escritura alfabética.

Dice Wells que con la escritura principió la segunda mitad en la historia del progreso humano. Con las herramientas, la ley social, el fuego y el lenguaje hablado, el salvaje primitivo llegó a ser hombre; con la domesticación de los animales, la agricultura y el lenguaje escrito llegó a ser civilizado.

**La moneda**

El noveno de los grandes descubrimientos que nombra H. G. Wells es la moneda, el dinero, como medio para medir el trabajo humano. Dice que este gran descubrimiento que envuelve hoy día todas las finanzas del mundo en proceso de evolución.

Hace tres mil años, dice toda la riqueza era visible y tangible, pero ahora simples libros de contabilidad, cheques y recibos han tomado posesión del mundo. Las leyes de la finanza no se comprenden bien; nuestras ideas al respecto cambian; pero es evidente que este poder de las finanzas, mal controlado y mal comprendido, determine la suerte de la gran mayoría de la humanidad.

**La supresión de la distancia**

El décimo y último gran descubrimiento de la lista de H. G. Wells es la abolición de las grandes distancias en nuestro planeta y el haber hallado que la Tierra es redonda, finita y completa.

Hace veintitrés siglos hubo ya hombres que comprendían claramente que el planeta era redondo y habían tratado de medir su circunferencia; pero sólo en el siglo V fué comprobado este hecho y produjo cambios prácticos en la humanidad.

Por cierto, dice Wells, ha habido otros grandes descubrimientos, particularmente en la época actual, electricidad, aeroplano, etc.; pero agrega que él al señalar los diez descubrimientos más grandes del hombre se ha referido a los que han tenido la más trascendental importancia en la historia del progreso humano.

# Versos líricos

**Por**

**Alberto WILLIAMS**

No es de ahora que el señor Alberto Williams se ha manifestado como poeta. Su labor data de 1897, y desde entonces hasta hoy, son muchas las composiciones debidas a su pluma. Su mérito principal es que se trata de versos inspirados con el propósito de que sirvan como cantables para música, y en ese género puede asegurarse que el señor Williams no tiene rival por tratarse de poemas breves que tienen que estar sujetos a cierto ritmo y medida para que puedan adaptarse a la inspiración del músico. Recordemos de paso que el gran Wagner se vió en la necesidad de escribirse él sus libretos porque eran pocos los poetas que pudieran hacérselos de acuerdo con su música.

Además en el caso de nuestro distinguido compositor, concurre la circunstancia de que sus composiciones han sido inspiradas en los más opuestos temas y están tratados con verdadero gusto, dando con ello el señor Williams una prueba más de su esquisitez para el arte.



Señor Alberto Williams.

Por los versos que transcribimos podrán darse cuenta nuestros lectores de la originalidad de este poeta, al que la música nacional debe tantos éxitos.

De su triunfo es ocioso hablar, puesto que el señor Alberto Williams ha logrado con su libro de "Versos líricos" llegar a la cuarta edición.

**Alados besos**

Si alados fueran mis besos
a tus labios volarían,
como vuelan las abejas
a las rosas purpurinas.

Señores de los espacios,
ebrios de amor y de dicha,
libarían delirantes
de tu boca el dulce almíbar.

Y si tú los rechazaras,
por pudor o por malicia,
entonces en los hoyuelos
de tus hermosas mejillas,
como en un nido de amores,
temblando se encenderían.

**La pena**

En un rincón obscuro
de la ramosa selva,
la gota de agua horada
tenaz la dura piedra.

Así en el alma mía
la persistente pena
asoma, cae y traza
profunda sima negra.

**Atracción**

Atrae el sol a la tierra,
al pájaro la enramada,
la flor a la mariposa,
a mí, tu ardiente mirada.
Atrae el mundo a la luna,
el viento a la llamarada,
a las brújulas el polo,
a mí, tu ardiente mirada.

**Yaraví**

Dulce amada, ven al bosque
donde cantan los cucuíes,
sus tristísimas canciones
que parecen yaravíes.

Doradas están las copas
de los talas florecidos,
esparciendo en torno aromas
que embelesan los sentidos.

Los manantiales salpican
tesoros de hermosas perlas
que la luz jugando irisa.
Dulce amada, ven a verlas.

Modula el aura en las hojas
sus arpegios de frescura,
y en los nidos las palomas
se estremecen de ternura.

Las mariposas despliegan
sus alas multicolores,
del aire bacantes ebrias
que pasan libando flores.

Ven, que aquí faltan: tu aliento,
el color de tus sonrojos,
la música de tus besos
y las luces de tus ojos.

**Brindis**

Empuñemos las copas, bebamos,
por la fuerza que rige el destino,
por aquel que en el éter divino
de los astros enciende el fulgor.
Apuremos las copas que alzamos,
por la ciencia y su vasto sistema,
por amor, que del arte es la gema,
por el arte, que es fruto de amor.

**Augurio**

¡Arte! eres libre creación de formas.
No progresas, ni atrasas: te transfor-
[mas.
En brazos del amor, robusto creces;
mecido por el cántico sonoro
de las áureas estrellas te adormeces;
de azur te abrevas y de rayos de oro,
y en el cielo del alma resplandeces.
¡Oh! si acaso llegases a morir,
de tus cenizas frías
¡oh arte! volverías
como el Fénix eterno a resurgir.

**Canción humorística**

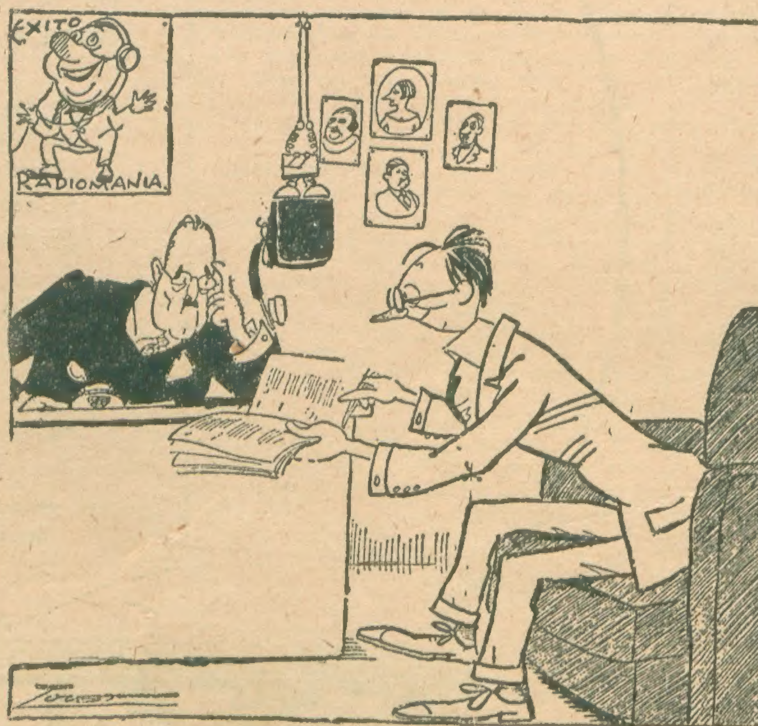
Una noche de aquellas calurosas
y hermosas,
un sapo se casó con una sapa
muy guapa.
Sin tener más padrinos y testigos
amigos,
que los astros de luz de terciopelo
del cielo.
La cámara nupcial era un pantano
malsano,
que los sauces ornaban con divinas
cortinas.
La colcha era de azur, con las más be-
[llas
estrellas,
y era el colchón de la flamante cama
de grama.
La zoológica orquesta con medidos
sonidos,
tocaba la canción de los amantes
triunfantes.
Y muertos de vergüenza en los junqui-
[llos
los grillos,
cantaban sin cesar sus serenatas
más gratas.
Largo tiempo no vieron las comarcas
y charcas,
sapos tan socorridos, tan dichosos
esposos.
Pero un día los sapos se enojaron
y enfriaron,
a causa de los chismes de una rana
mundana.
El teatro de esta escena era el jardín
cercano a la morada do vivía,
el astrónomo insigne Le Verrier,
que escudriñaba entonces el confín
del sistema solar y descubría,
llevado por el cálculo y la fe,
el punto en que Neptuno se movía.
Uno de aquellos sapos por el dolor
[transido,
corrió a pedir al sabio, mohino y com-
[pungido,
que un bálsamo le diera para curar
[sus males,
y remediara al punto sus cuitas con-
[yugales.
La atención que aquel sabio prestara
[a las querellas
del sapo malhadado, midiendo las es-
[trellas,
es la misma que prestas ¡oh Dios de
[las alturas!
a los hombres que piden, con descaro
[inaudito,
que arregles sus caseras rencillas y
[locuras,
¡Tú, que riges los soles del espacio
[infinito!

## "Salón de lustrar y composturas"

*Por lo general me lustran el calzado en un pequeño local que tiene un turco en la esquina de mi casa. Y mientras espero que se realice el milagro de sacarle brillo a mis viejos botines, que insolentemente piden sucesores, observo lo que me rodea. En un espacio por demás reducido—un portal que la sed de dinero del propietario transformó en "salón de lustrar y composturas" — amontónanse toda clase de pomadas, cordones, suelas, tacos de goma, etcétera, todo esto sobre un fondo de pared resquebrajada, que nos dice, a gritos, la cantidad de años que está esperando una caritativa mano de pintura por lo menos. Lo más interesante que tiene el "salón" se mete por los ojos, son una cantidad indecibles de botines viejos que, por riguroso turno de llegada, pasarán por las manos del turco, rudas y vulgares, para ser luego devueltos a sus dueños, refaccionados, lustrados, prometedores, nuevos casi, siempre que al mirarlos se haga con un poco de tolerancia, de bondad, de amor, porque también los botines pueden tratarse con amor. Entre ellos hay pequeños zapatos de criatura, para quienes una madrecita previsora pide un poco de vida. "Los chicos concluyen tan pronto con el calzado." Eso dice ella, y se lo creemos... Hay botitas delicadas, elegantes aún, que nos hablan de su dueña, altiva dama que los manda al "laboratorio" por conducto de una joven sirvienta... Ese es el calzado que no sabe del roce de las piedras, no conoce más que el terciopelo de las alfombras y el interior de los carruajes... Allí están, reveladoras de la angustia económica de la altiva señora que vive "enfrente—me dice el turco—sola, en un departamento..." Están los otros, también, los infaltables botines vulgares, los siempre iguales botines de todo el barrio, sin características, anónimos, pobres. Son los de su "clientela", los que él ya conoce, los que espera volver a ver. Y todos, absolutamente todos, nos hacen pensar en largos correteos, en fatigosos peregrinajes para alcanzar el mendrugo de pan o de amor con qué engañar al estómago o al corazón... Todos, sin rabia, sin odio, se tornan flexibles en las manos anchas y velludas del que los arroja nuevamente a la calle, al trabajo, a la limosna, al llanto, al dolor... Allí están, sí, tristes, confundidos, hermanos, en ese hospital, juntando sus penas, que son las mismas penas de los otros pobres hermanos que los llevaron, piadosamente, a rejuvenecer, para que así, después, cuando el turco los entregue listos, vuelvan a cruzar por entre las calles, por entre las almas, pasando al lado de los que caen, y de los que suben, de los que se inclinan sumisos y de los que se alzan rebeldes contra la mano que traidoramente los mata acariciándolos...*

Julio FRANZOSO.

**LA SOLUCIÓN DE LA CRISIS TEATRAL**




El autor.—¡Esta sería la obra de la temporada! Verá usted: en el primer cuadro hay una sesión de "cine"; en el segundo cuadro se realiza una carrera de caballos, y en el tercero se juega un partido de fútbol. Yo creo que después de esto son quinientas representaciones seguidas, con el cartelito en la taquilla de "No hay localidades."

## El secreto de marcar goals, revelado por Jack Fowler, famoso centroforward inglés

¿Cuál es el secreto de marcar goals? Tal es la pregunta que me ha sido formulada por todas las personas con quienes he hablado en estos últimos tiempos, y a las que he respondido siempre invariablemente: la oportunidad.

Era divertido contemplar la expresión que se reflejaba en el semblante de las personas a quienes di esta respuesta: quedaban intrigados y aunque no les di otros detalles al respecto, trataré de hacerlo ahora.

Si hay una cosa más importante que la otra que me ha permitido marcar tan crecido número de goals esta temporada, es la ayuda valiosa que me prestaron los hombres que juegan directamente a mi lado: Deakin y Thompson.

En el momento de escribir este artículo, he marcado más goals que cualquier otro jugador de nuestra liga y puedo asegurar que el 65 por ciento de ellos han sido obtenidos por la excelente forma en que recibiera la pelota por esos jugadores.

Muchas veces ha pensado si el espectador se da cuenta de cuánto depende el centroforward de los jugadores que se hallan a su lado en la línea delantera. En realidad estos pueden hacer que el centro sea bueno o malo.

### No hay que pensar dos veces

Tal vez el segundo secreto de marcar goals—si es que hay secreto—es el de patear de primera intención. Me agrada este medio de obtener goals y creo que si se considera ese punto se convendrá conmigo. Hoy día los goalkeepers son muy eficientes y cuanto más se espera, tanto más tiempo se da a estos caballeros de vista penetrante para hacer los aprontes y recibir y anular los esfuerzos del forward. De por sí es muy difícil vencerlos, para esperar y darles tiempo a que se acomoden.

Luego están los full-backs. Cuanto más se espera, más tiempo se da a estos jugadores para sacarle la pelota al centro, y créaseme que en nuestra liga—la que por otra parte no difiere de otras—no son muy lerdos para hacerlo.

Hoy día no hay oportunidad de demostrar el individualismo de otros tiempos en el juego del centroforward; es tan diferente el método de la defensa que si uno tratara de practicar esa forma de juego en nuestros días, no sólo se obtendrían desastrosos resultados, sino que el jugador sería tachado de egoísta.

En nuestra época un team de football es una máquina, y sólo los teams con el mecanismo de una máquina pueden tener esperanza de conseguir éxito; aunque no sea el mejor marcador de goals, es necesario amoldarse a las jugadas de los otros diez hombres.

### Lo que el pueblo espera

Durante esta temporada he tenido algunas extrañas experiencias respecto a marcar goals. He marcado cinco goals en un partido. No obstante, cuando mi team ganó por el elevado score de siete a uno, en una ocasión, no pude hallar la red lo que me parece que se ha de creer extraordinario.

Existe una gran responsabilidad en marcar gran número de goals. Las personas que lo miran a uno jugar y saben lo que puede hacer, se inclinan a fijar un número mismo, y si no puede mantenerse dentro de ese límite, son capaces de juzgar erróneamente sus esfuerzos. Acabo de mencionar el partido en el que el Swansea marcó siete goals. Cuando nosotros estábamos dominando por completo a nuestros oponentes, los espectadores con impaciencia, me pedían que marcara un tanto. Me agradaría poderles decir a esos espectadores que yo efectuaba todo lo que podía por marcar un goal ese día, pero lo que es extraño, hacía todo menos marcar goals. Se me presentaron innumerables oportunidades, y cuando las veía las aprovechaba como no hiciera tantas otras veces que tuviera más suerte. Pero ese día era inútil. Inconscientemente debí haber hecho jugadas diferentes, y por lo tanto no podía enviar la pelota a la red. En el último minuto de juego se me presentó la mejor oportunidad de mi carrera. Había atravesado la línea de backs. El goalkeeper se adelantó hacia mí, y yo lo esquivé y con el goal abierto y libre como una puerta, di un suave puntapié a la pelota que no tenía que recorrer ni cinco yardas y sin embargo pasó por el lado de afuera del poste. ¿Cómo se explica esto? No puedo decirlo. Me consta que ha sido a causa de una mala jugada, pero no hay nada que hacer, no tenía suerte. Y, en mi opinión, éste es el último secreto para marcar goals: es necesario tener suerte, pues de lo contrario se falla.

## ¿Cuánto tiempo duerme usted?

Napoleón dormía muy poco. La noche de la batalla de Eylau, después de una victoria ganada a costa de gran trabajo, declaró que hacía cuarenta y ocho horas que no había dormido. Cuando se retiró a descansar estuvo durmiendo cerca de treinta y seis horas sin que su criado ni el mismo Berthiot, jefe del estado mayor, se atrevieran a despertarle. Luego se dijo que aquel largo sueño era más bien producto de un narcótico, que sueño natural, aun teniendo en cuenta las cuarenta y ocho horas de vigilia. Dos días antes de Waterloo, experimentó también una somnolencia semejante.

Por lo que se refiere al tiempo que duermen los hombres muy ocupados, difieren bastante las autoridades en la materia que son las mismas personas ocupadas. Un periodista francés, Mr. Mazade, hizo una información sobre este asunto, preguntando a doce o quince individuos de los que más trabajan intelectualmente en la capital de la república, y recibió respuestas muy interesantes. El príncipe Rolando Bonaparte, que se dedicaba a estudios científicos, dijo que no podía precisar el tiempo que necesitaba para dormir; sólo advertía que no podía hacer ningún trabajo intelectual si no dormía mucho. Julio Claretie necesitaba, por lo menos, siete horas de sueño, y trabajaba con más o menos gusto, según hubiera dormido bien o mal.

Armando Gautier, académico de la de Ciencias, declaró que su sueño corriente era de unas ocho horas, y añadió con mucha razón, que el sueño largo produce enervación y debilidad, tanto física como mental. Houssaye, el académico, necesitaba nueve horas de descanso, y su colega Etienne Lamy, tenía bastante con siete, Mauricio Maeterlink se acostaba a las diez y se levantaba a las siete; Ribot, el literato, era partidario de las ocho horas, tiempo que parece ser el mínimum requerido por la mayor parte de la humanidad.

Mark Twain, según dicen, se pasaba de doce a quince horas diarias en la cama, pero en este tiempo trabajaba o leía mucho. A Edison, por el contrario, le bastaban para trabajar perfectamente, de tres a cuatro horas de sueño. Roosevelt era partidario del régimen de las siete horas de descanso.



**Desde la fragata "Sarmiento"**

# La guardia de Ibarreta[1]

I

La estación de Puerto Belgrano presentaba gran animación. El primer trozo franco de la escuadra salía con 15 días de licencia, y a la enorme satisfacción de la terminación de los ejercicios del año, se agregaba la certeza del descanso y de los afectos de los seres queridos incrementados en la ausencia.

Los que partían, y muchos de los que quedaban esperando su turno, llenaban el andén de la pequeña estación, poblando el ambiente de encargos y recomendaciones.

Puesto en movimiento el tres, los pasajeros parecían obedecer a un imaginario zafarrancho, yendo a ocupar directamente sus puestos desde las plataformas de los coches. Los camaradas de buque y con preferencia los de promoción, se reunían una vez más ante la mesa del coche comedor. Alegres y decidores comentaban las incidencia de los últimos días de a bordo.

A una de esas mesas hallábase sentado el teniente N... con todo el ascendiente de sus noventa y tanto kilogramos y varios años de antigüedad en el grado, quien dijo a los tres restantes camaradas, alzado el brazo y estirada la mano en ademán fascista:

—Señores, por favor, nada más de las cosas del buque, porque saturaríamos el ambiente... Mañana estaremos en Buenos Aires... Ruego, pues, a los lateros profesionales que respeten mi digestión.

Luego echó abajo la ceniza de su cigarro y se lo llevó a los labios.

—Pero antes—declaró uno de los del grupo—necesitamos que se abata ese tangón...

Con todo la moción del teniente gordo y antiguo fué apoyada, y acto continuo, con el disgusto del más petiso de los cuatro, sólo se habló de "bueyes perdidos"... Después de comer, vino el café, luego el licor, más tarde los dados, más adelante nuevamente el café...

A la altura del tercero, la concurrencia del salón comedor había mermado; al cuarto, sólo quedaban los parroquianos tipo "manzanilla" del clásico café español de nuestros mayores.

II

No creo, decía el más locuaz de los tenientes—que había pasado por permuta al primer trozo de licencia, tal vez con alguna oculta esperanza—que nosotros sólo seamos capaces de hacer cuentos "náuticos"... Los hacemos con más frecuencia, porque tienen el sabor de las cosas de nuestro ambiente; están dentro del campo de observación de un microscopio que llevamos constantemente enfocado. Si paralelamente al cuentista no existe el narrador, es porque las historias del mar tienen valor a bordo... ¡Y a bordo quién no las hace?

—Este se nos va por la tangente,—dijo uno de los contertulios, poniéndose de pie.

Como los juncos chinos huelen el temporal, él olfateaba el cuento...

Otro oficial de una de las mesas próximas ocupó su puesto y el cuento inevitable surgió. No refiriéndose a las cosas de a bordo, según lo convenido, los camaradas lo aceptaban y algunos preparaban mentalmente su venganza para cuando el narrador terminara.

III

El del segundo trozo, que salía primero, comenzó:

" El "aburrido" es un personaje inconcebible, tanto a bordo como en tierra, y yo bajo un calor tropical como el del verano último en la ciudad de Tucumán, estaba a punto de serlo.

La mañana en que corría ese riesgo—ya que las visitas y trámites de mi comisión habían terminado—resolví efectuar un paseo en auto por la ciudad y despachar de paso mi "parte diario" en el correo.

Vestido con uniforme blanco, bajaba del Hotel Savoy, cuando un cochero criollo, de semblante decidido y buena planta, se adelantó hacia mí exclamando con acento porteño: "Por acá, mi jefe... Vea que soy crioyo y usted no puede ni debe dejarle la plata a un gringo por más auto que tenga"...

De entrada me agradó la "arrancada" del paisano que, sin esperar respuesta, dió vuelta el cojín de su coche. Acepté así su ofrecimiento, presintiendo "una semblanza"...

IV

Soy afecto a echar un párrafo con toda clase de gente y con mayor razón en tierra desconocida, pero esta vez confieso que el hombre me ganó de mano. Se echó a los ojos el sombrero, castigó su caballo y a grito pelado, en pocos instantes aclaró la calle. Conseguido esto viró ciento ochenta grados a un tiempo y gesticulando con ayuda del látigo, entabló una conversación que, al principio, yo saboreaba con fruición: "Que le parece el Tucumán, mi jefe"...—"Muy lindo".

Pero el hombre más que mi opinión, deseaba entrar pronto en materia, pues a boca de jarro continuó:

"Qué va a ser lindo... si las cayes están que ni se puede... Me extraña que el gobierno no se preocupe de estas cosas... Pero aura esto no cambea hasta que San Pedro baje el dedo... Aquí con los gringos y la política no tenemos seguridad de nada... Yo ya voy perdiendo la ropita y... hasta el nombre de las generaciones venideras si me descuido"...

Como se ve el tucumano no tenía desperdicio.

En uno de esos ademanes ejecutados en el entusiasmo de la conversación, se le paró el caballo y tuve que decirle: "Siga no más, amigo".

Pero él entendiéndome mal o no queriendo perder la barajita contestó: "Ya lo creo, que he de seguir, porque todavía no he dicho ni la mitad de lo que tengo que decir" (Al oír esta frase, dijo uno de los de la mesa: —¡Qué ensañamiento el de los indios con Ibarreta!...)

V

Llegados a una esquina clausurada por arreglo del pavimento, el vigilante le indicó la mano. El criollo se paró en el pescante y levantando en alto el látigo vociferó hasta cansarse, con un ademán declamatorio, que ya lo quisieran muchos políticos para dirigir multitudes: "Como ustedes ven, señores, aquí en el Tucumán son todas utopías... Conservan la mano y no conservan las cayes... Y usted agente... por lo menos respete el uniforme del jefe"—agregó señalándome...

Ya empezaba a preocuparme de las actitudes de mi cochero, que no dejaba pasar vigilante, guarda ni peatón sin discutirle fueros, cuando por haber llegado al correo lo perdí momentáneamente de vista.

Era domingo y de mañana, de manera que no había gente en el local... El único empleado de la oficina, de lentes gruesísimos y rostro enjuto, que parecía escondido detrás de una pila de papeles, se preparaba a atenderme, cuando oigo gritos a mi espalda: "Es una vergüenza lo que está pasando aquí en el Tucumán, que ya ni se respeta a los distinguidos huéspedes que nos honran con su presencia... ¡A ver, dígame, usted cree que los marinos son para quedarse en tierra toda la vida?...



## POEMAS DE INQUIETUD

### La frase trunca

(Para Vicente Allende)

¿Qué nos dice la frase para siempre callada?
¿Qué nos dice el romance que jamás pudo ser?
¿Y las músicas viejas de la gloria soñada?
¿Y el soñar venturoso del fantástico ayer?

Hay momentos que el alma se desliga del cieno,
hay minutos de vida, bajo un cielo mejor,
y hay también amuletos que un artífice bueno
modeló en los crisoles donde bulle el amor.

Hay de labios pintados la caricia vendida,
hay de castas pupilas el melífico herir,
y hay en todas las cosas un triunfar de la vida,
y hay también para todos la virtud de morir.

Pero aquella palabra para siempre perdida,
¿dónde está? ¿dónde fuese?—¡Quién pudiera decir!—
¿En la luz, en la sombra, en la muerte, en la vida,
o en la voz misteriosa que no habremos de oír?

### La estrella lejana

En un cielo lejano titilaba una estrella,
¿era de oro? ¿de plata? Nadie supo explicar...
Sólo había un marino que soñaba en aquella
joya triste y remota, luminaria del mar.

Yo era un niño... Mis labios modulaban canciones,
mis pupilas vivían una vaga expresión;
y en las velas triunfales de mis blancos galeones
ostentaba mi lema: "Juventud, corazón..."

Y partí por los mares del retorno imposible.
¿Imposible?... No hay nada que se pueda saber...
En las ondas revueltas de la mar irascible,
¿cuántas naves cayeron? ¿cuántas vimos volver?...

Yo era un niño... ¡Hace mucho y hace nada! A medida
que me acerco, la estrella, distanciándose más,
pone un sello de bruma sobre toda mi vida,
mientras graznan las aves del camino: "¡Jamás!..."

Eduardo María de Ocampo

De manera que luego de calmar al hombre del chambergo, tuve que pedir disculpas al empleado por los gritos de mi acompañante, que volvía a la carga contra mí: "Pero es que estamos perdiendo nuestra autoridad, mi jefe, ¿o usted cree que aquí donde me ve, yo también no he sido militar?"...

VI

Salía del correo y para preparar mi retirada saqué el reloj. Pero el hombre no era de los que se engañan y adivinó la estratagema... "Bah... aura me va a ser creer que no tiene tiempo... Es una picardía que un crioyo, porteño y militar por añadidura, no conozca la casa en que nuestros abuelos juraron la independencia..."

No pudiendo argumentar nada a lo dicho, tuve que seguir viaje hasta la casa histórica que ya conocía, haciéndole la salvedad que volvía para saludar al secretario. Pero no había renunciamientos en él... "Y para qué estoy yo, mi jefe. Vea—me dijo parado en la puerta de la sala.—Ahí estaba San Martín presidiendo"... "Laprida —corregí por lo bajo, no para contrariarlo sino porque una dama con aspecto de maestra de escuela me miraba. Pero era el remedio peor que la enfermedad, porque en esa materia el criollo era intransigente y no aceptaba enmiendas'..

"San Martín he dicho",—repetía en voz alta, agregando con más calma: "Sarmiento vino después",—como si sobre éste último no hubiese discrepancia.

Ante mi silencio el cochero pudo ubicar sin apremio a todos los santos de su devoción... Creo que si le hubieran sobrado sillas habría salido del paso acomodando a los parientes, pero por suerte en aquel congreso no había muchas sillas y pronto pudimos salir a la calle.

Imaginándolo satisfecho de la hora y media que me tenía consigo, le expresé nuevamente mi deseo de regresar al hotel.

"¿Cómo... y ya estuvo con las Alvarez?"

Ignorando de qué se trataba, le dije: "Por ahora no".

El entonces insistió: "¿Quién iba a pensar que usted no conocía ni a las chancacas, ni los alfeñiques, ni la caña de azúcar, y entonces qué ha comido en su vida?"...

El hombre de tierra adentro se me imponía. Yo notaba que en su presencia mi voluntad se doblegaba... Ni entre la gente de armas es posible encontrar tamaña dictadura...

VII

—Largo el cuentito—dijo el teniente antiguo.—Si a usted lo dejan hablar no lo matan... Siga no más, que yo en el tren no duermo ni después de dos contrarretenes... Lo lamento por el mozo que está por apagar las luces... pero, en fin, a las cuatro aclara...

—Me voy—dijo otro de los oyentes.—Reservame lo que me queda para el Rincón.

Impertérrito el del segundo trozo que salía primero, avanzó en su relato: "Ya estábamos en la casa suburbana de ladrillos de barro y el cochero para imponerse o la dueña del comercio mediante la calidad de la persona que le llevaba, a más que para hacerme un cumplido, se sacó el chambergo con ademán de mosquetero... "Adelante mi almirante... Aquí entran todos los hombres de buena voluntad del mar y de la tierra que llegan a nuestro suelo"...

La dueña de casa era una criolla grande que acogió con timidez al forastero... El tucumano inició entonces una racha devastadora entre chancacas y alfeñiques de la vidriera, codeándome familiarmente cada vez que hablaba. "Vea qué morocha"... Y como la china mirara los estragos causados, él continuaba los elogios... "Mire qué ojos... doñoza la niña... ¿Verdad que crioyas como éstas ya no quedan en Buenos Aires?"... Y tomándole la marcación a varios alfeñiques que se mantenían acoderados, se los despachó de un tiro certero a la boca... "Mire qué dientes había tenido la niña... se los debe de limpiar con ceniza"...

Yo nada decía ni hacía... El hombre era dueño completo de la situación... "A ver más chancacas en el paquete... otros alfeñiques porque estos almirantes tienen muchos hijos, y caña de azúcar para que no coma queso sólo. Además, ¿qué le parece el arrope de chañar para los resfríos, porque hay que cuidar a estos marinos que tenemos, al menos para verlos retratados en las revistas"... Y al rato. "Dígame, niña, ¿no tiene algo fresco para el señor?...

—Usted sabe que nosotros somos muy pobres y no tenemos nada...

—Sí, ha de tener, niña... lo que hay es que usted es muy mala... Y ¿alguna copita para mí, tampoco tiene?...

Yo estaba sinceramente anonadado por las andanadas de a 30 centímetros que el criollo viejo disparaba. Aprovechando que tenía que pagar las golosinas, pretendí deshacerme del tucumano y de paso liquidar los bonos de tesorería que de nada me servirían al abandonar la provincia.

Saqué en efecto 7 $ del bolsillo para dejarlo contento y tratar de escabullirme en otro coche, pero cometí el grave error de preguntarle si estaba bien la paga.

"Soy respetuoso de las leyes de los hombres—dijo—como aquí todos saben, y nada tengo que decir, mi almirante... pero... aquí entre los dos... sin que nadie sepa nada, si usted me da tres pesos más aunque no sean de los buenos, en cuanto salga de aquí se me han hecho 10 redonditos, además del honor de haberlo servido".

Se los di sonriendo para abreviar, mientras dirigía la mirada a la calle en procura de un coche, pero una vez que guardó el dinero el criollo me derrotó otra vez. "Y ahora ¿de infantería, de uniforme y con un paquete?... Porque ya los crioyos estamos de vuelta y sestiando. Por aquí, coche, ni pa el cura"...

Luego palmeándome la espalda como si me prodigara su protección, rectificó: "Venga, amigo, que yo sé lo que son comisiones—y sacando su reloj como para revolverme el cuchillo, señaló la hora—aunque pasadito de las doce... suba que lo yebo barato".

Es decir que debíamos abrir cuenta nuevamente...

VIII

La parte restante de esta narración sólo la oyó en la plataforma del coche dormitorio el teniente gordo y antiguo que no podía dormir. El anterior de los que quedaban cuando el mozo del comedor apagó las luces, se fué diciendo:

—Estos dos toman el azimut de la salida del sol con el cuento... Y al perderse de vista recomendó: "Déjelo que escupa de cuando en cuando"...

Emprendimos el viaje de regreso. El auriga ya no me decía ni almirante ni jefe. "Usted es teniente",—me dijo en seco...—"Lo he leído en los diarios... En "El Norte" que está bien informado... ¿Y a qué hora se va mañana?"

Asombrado de que supiera tanto, ya que a nadie había comunicado mi resolución, le pregunté picado: "¿Cómo sabe que me voy?"... El dijo: "Y cómo no voy a saber... Por los 7 $ en bono que me largó, pues. ¿O usted cree que todos los mozos diablos de la provincia se los ha llevado la marina? Bueno. Vea. No hay más que hablar. Usted teniente..., teniente de fragata, para que no confundamos, se va mañana y yo lo espero. No vaya a ser que vaya a caer con algún gringo y me lo desvalije, porque no todos tienen la suerte de caer conmigo... Y algunos son como luz pa la changa"...

Seguimos viaje al hotel no sin otros incidentes y nuevos diálogos que no reproduzco.

Por todas partes el cochero tucumano encontraba conocidos. A algunos los trataba al estricote, a otros les hacía un chiste a voz de cuello. "Mirá muchacho, decile a tu mamá que hacen falta hombres para la marina y que ya sabe cómo somos los amigos. Que se deje de sonseras y cumplidos y que me preste el zaino que yo te hago contramaestre con mis relaciones"...

Al entregar en el hotel los bultos le ordenaba entre otras cosas, al mozo que vino a recibirme: "Che gayego, cuidá las golosinas, y si el señor se olvida alguna, acordáte que me la deja pa recuerdo".

IX

El tren seguía veloz su marcha y el cuento continuaba mezclado con comentarios tomados al acaso. Cuando por el ruido de la marcha el teniente gordo, que no quería se le hablara de las cosas de a bordo en sus licencias, no oía a su interlocutor, pedía que repitiera.

Por último entraron al camarote donde uno de los ex contertulios dormía. Claro está que se despertó y que incorporándose en la cama filosóficamente encendió un cigarrillo. Después de la primera pitada dijo: "Creí que me despertaban para tomar la guardia... Pero veo que está Ibarreta con los tiros.

El narrador mientras se desvestía en la cucheta alta, siguió:

"Al día siguiente mi cochero no aparecía ni vivo ni muerto... Faltaban sólo 20 minutos para la salida del tren y temiendo perderlo tomo un auto. En eso llega el criollo clamando: "Aquí estoy, mi teniente... ando con la garganta seca de tanto esperarlo, pero ya ve, firme en mi puesto desde diana, como viejo soldado que he sido... Yebo perdido tres viajes... Uno era de Padiya".

Saqué un par de pesos y se los di de buena gana, pretextando que tenía mucho equipaje para cambiar de vehículo.

"Como usted mande... Yo no soy hombre de obligar a nadie",—dijo con afectada modestia.—"No deje de venir el año que viene a reclutar gente, que tengo un hijo pa aprendiz que promete... Aunque es de poca edad, es bien desaroyado y cuando se sale bueno ya ve... no hay chucho con los tucumanos"...

X

Desde el camarote de al lado, uno de los compañeros golpeó el mamparo:

—Che, seguí hablando... pero, por favor, tirá de una vez el otro botín, que me tenés nervioso...

El tren parecía ahora acelerar su velocidad, acortando la distancia hacia la ciudad querida... Antes que todo fuera silencio se escuchó la voz del teniente gordo, que epilogó:

—Prefiero un cuento de a bordo... son más cortos... Y pensar que éste mocoví, de Tucumán, no conoce ni el azúcar...

**Teniente DOSERRES.**

Fragata Escuela—en el mar—abril del 25.

---

(1) Ibarreta. Célebre explorador, muerto por los indios mocovíes, en Bolivia, a golpes de macana.
Se da este nombre al que exagera o desfigura la verdad de los hechos.

# LA MUCHACHA DEL BAR MARINERO

Por Arturo ALEZZANDRINI

Transcurría una plácida noche autumnal y ocurrió la acción en un bar marinero de las costas del mar Negro.

Los vidrios del amplio ventanal transparentaban las luces multicolores de los farolillos chinescos. Adentro, la taberna estaba engalanada como en las ruidosas noches de festividad. Fuera, en el muelle, las embarcaciones mecían perezosamente sus corpulencias. Casi diríase, que dormitaban en el encantamiento de esas misteriosas noches orientales, descansando de la contienda con los mares agitados y terribles. Viejos barcos fatigados. Historias vívidas que navegan aún con ansias renovadas en pos de los puertos mil veces conocidos. Mensajeros de la esperanza, amigos de la lucha, antagonistas formidables de los huracanes, guardadores celosos de los romances marineros, confidentes de aquellos navegantes atrevidos que siempre dejan en puerto una aventura y por eso ansían perennemente la llegada. Esos eran los viejos barcos que dormitaban en el muelle con el sueño de los conquistadores.

En el tugurio sórdido se había congregado una cáfila de navegantes. Seres de distintas religiones, de costumbres antagónicas... pero de una afinidad colectiva: el mar. Hombres de la más curiosa, de la más variable y variada psicología, hombres que aún no saben lo que aman o si aman verdaderamente. Algunos han amado quizá con demasiado fervor pasional, por eso están estériles para todo otro sentimiento que no sea el de la relajación. De esta calaña eran la generalidad de los clientes que se divertían en la taberna de los multicolores farolillos chinescos. Las carcajadas procaces y aguardentosas resonaban con estrépito. Se festejaba el cinismo del patrón. El dueño del bar había propinado una serie de bofetones a una novicia porque se resistía a cumplimentar a un tripulante con facciones de monstruo. Luego de dominarla la echó en brazos del cliente. Llorosa, espantada, con el rostro alimonado, la criatura era brutalmente arrastrada en dirección a una escalera de troncos que conducía a los reservados, por aquella bestia alcoholizada y famélica. Nadie prestaba siquiera atención a la escena. Ninguno se detenía a observar el efecto que produciría en aquella pobre muchachita la catástrofe que se avecinaba. Ya el victimario ascendía resueltamente por la escalera con su víctima en estado de completa inconsciencia. Relamíase de satisfacción, tal como lo suelen hacer las fieras frente a la presa fácil. Unos minutos más y todo estaría consumado. Abajo, en el bar, las mujeres y los hombres sólo sabían reír, embotados en esa locura del licor, que sólo sabe mirar con los ojos del instinto. Nadie entre tantos, era capaz de liberar del terrible tormento a la sacrificada.

¿Quién podía tener un rasgo de dignidad entre aquellos enfermos morales? Ninguno. El medio ambiente estaba infecto. La turba sólo sabía reír, reír interminablemente. Las lamentaciones de la criatura, interrumpidas a cada instante por las risotadas de los contertulios, hacían recordar a los cristianos en el suplicio del anfiteatro de la Roma nerónica.

El tripulante con facciones de monstruo llegaba a la parte superior de la escalera prosiguiendo triunfalmente la siniestra obra. El camino se acortaba. De pronto, la infeliz, en un esfuerzo desesperado, se desprendió de su opresor y rodando vertiginosamente por la escalinata fué a chocar con la silla de un mocetón a quien hizo caer. El estrépito no había sido advertido. La gleba continuaba impasible, idiotizada, entregada a la voluptuosidad del vino y a las caricias de las mujeres. El mozalbete se incorporó de un salto, aún no se había dado cuenta exacta de lo que ocurría; instintivamente asió con violencia a la muchacha y echóle una mirada feroz, mezcla de odio y de incomprensión. En seguida sentenció con el tono gangoso de los ebrios:

—¿No sabes tú que el suelo se ha hecho para caminar?, pedazo de estúpida. ¡Si no fueras una mujer!...

Ella no tuvo tiempo para contestar. El marinante con cara de monstruo se había interpuesto. Tras de medir con la mirada a su interlocutor, vociferó:

—Ea, esta mujer sólo se ha acostumbrado a escuchar mi voz. Con que ya sabes...

—No he querido armar pendencia, capitán... no he querido... es una mujer...

—Es mi mujer... ¿Entendido?... ¡Es mi mujer!...

—¡No!... — interrumpió ella con desesperación.—¡No soy su mujer!... ¡No!... ¡Ni quiero serlo!... Por lo que más quiera...

No alcanzó a concluir, el rudo capitán le había tapado la boca. La joven dirigió esta última súplica al mocetón y en sus divinos ojos de color de mar se reflejaba un espanto intenso. A éste se le ocurrió que la niña le había desnudado el alma. Su mente, perturbada por el alcohol, razonaba con dificultad. Sólo en el corazón accionaba el fenómeno sentimental. Ella se desvaneció, tal la lucha interior cruel y terrible, que soportaba su espíritu, debilitado por los acontecimientos.

—Capitán, usted no ha dicho la verdad. ¡Esta mujer no es suya!—advirtió el mozalbete con tono enérgico y decidido, mientras le quitaba la muchacha con su brazo potente. En seguida trató de serenarse, ante la fiera mirada de su contrario. Luego prosiguió, disimulando con una sonrisilla de despreocupación:

—No es suya... ni es mía... ni es de nadie. Es de aquel que se la merezca... ¡Con que ya sabe, capitán!...

Una carcajada espasmódica resonó en el bar con la estridencia de una clarinada. El hercúleo capitán, ante quien habían inclinado sumisos la cabeza, más de una tripulación sublevada, no podía escuchar seriamente aquel desafío. Era preciso que riera con toda la fuerza de sus formidables pulmones y así riendo se echó hacia adelante, arqueando su enorme anatomía, para recuperar la presa.

Un golpe velocísimo le detuvo en el intento. En seguida se produjo la refriega. Ahora se cumpliría la sentencia del muchacho. La preciosa niña sería del más fuerte. Los parroquianos formaron círculo. En los ojos dilatados de todos se adivinaba que no se explicaban los motivos de la lucha... pero los motivos ya no interesaban, lo que interesaba era la lucha misma. Ambos se observaron rápidamente e impresionaron en sus rostros el gesto de los decididos; fueron dos muecas feroces. Con la velocidad de los felinos se precipitaron uno contra el otro y el combate comenzó. Los golpes se sucedían sin ventajas, el jovenzuelo agredía con pujanza varonil pero la potencia y el método del capitán con cara de monstruo le iba debilitando paulatinamente. Abrazáronse brutalmente. Los brazos de ambos combatientes parecían reptiles enroscados y nerviosos. Forcejearon con desesperación y se precipitaron al suelo. Los espectadores estaban silenciosos, todos ellos eran ojos, no hacían otra cosa que mirar y sostenerse instintivamente unos a otros para no perder el equilibrio. Los contendores estaban ya agotados. Todo dependía de la mayor o menor dosis de voluntad. La potencia había dejado de ser factor en el resultado de la lucha. Unos minutos más transcurrieron de brega fatigosa, de aniquilamiento. La inanición los tenía separados. Se observaban mutuamente con vehemencia. Luego se fueron arrastrando con movimientos tardos hasta encontrarse nuevamente. El mocetón estaba convertido en un espectro viviente. Se mantenía despierto gracias al recuerdo de su protegida. El capitán con cara de monstruo fué el primero en atacar. Los efectos del golpe tuvieron la rara virtud de provocar una leve reacción en el marinante. Su espíritu posesionado se tonificó al mirar a la pobre criatura; haciendo un esfuerzo final, hijo de diferentes pasiones simultáneas, aplicó su último, su más feroz puñetazo y derribó al capitán tal como si lo hubiera electrizado. Vacilante, con las energías debilitadas, se dirigió hacia la niña, inclinándose, selló un beso sobre la pálida frente, y se desvaneció. La turba, hasta ahora soporizada, se conmovió al unísono. Algunos se encargaron de trasladar a los inanimados a las habitaciones del piso superior. Metieron en una al capitán con cara de monstruo y en otra al marinante y a la muchachita. En seguida los abandonaron.

Los parroquianos comentaban las incidencias en voz alta; poco rato después se olvidaron de la refriega y volvieron las carcajadas aguardentosas a resonar con estrépito.

Habían transcurrido varias horas.

La niña de los ojos color de mar recobró el conocimiento; miró a su defensor con aire de extrañeza, no podía ser de otra manera. Ambos estaban en el mismo lecho. Lo observó con mayor detenimiento. El marinante parecía una masa informe, sanguinolenta. Las ropas destrozadas, el rostro inflamado y sudoroso que oprimía una mueca de dolor, llenóla de espanto. Cubrió los ojos con sus pequeñas manecillas de muñeca y así quedó un instante ensimismada. Una lamentación ronca y profunda se escuchó en la habitación. Aquella masa informe se conmovía horrorosamente. Era presa de una fiebre intensa. Después de los violentísimos movimientos, quedó hacia abajo. Poco a poco el acolchado fué impregnándose de sangre, una sangre negruzca, coagulosa, que partía copiosamente de la boca. Su respiración se hacía difícil. Por último un formidable estertor hizo sacudir toda la cama. Era la juventud, que al caer vencida por la muerte, vibra toda, como queriendo significar su protesta por la gran porción de vitalidad que desaparece. De ese modo murió el marinante. La muchacha espantada había presenciado los últimos momentos sin atinar a nada. Fué hacia el infeliz, llevó una mano por entre la blusa marinera, para convencerse de la espantosa realidad, le palpó el pecho y la retiró velozmente. Entre sus dedos crispados por el terror quedó aprisionado un sobre que el marinante llevaba en un bolsillo superior del chaleco. Su estado de semiinconsciencia hízola enterar del contenido que decía así: "Mi querido hijo: No "te impresiones al recibir esta carta. "Tú eres ya un hombre y tienes va-"lor. Mira bien mi letra; es temblo-"rosa, mi debilidad es extrema, pre-"siento que el fin se avecina. Tu her-"mana me ha hecho sufrir mucho, "pero ella no tiene la culpa. Es una "chiquilla a quien la vida ha llevado "quién sabe dónde. ¡Pobrecita!... per-"dónala, como yo la perdono. Me es-"panta lo que me dices en tu última. "No, no. ¡Tú no serás capaz de ma-"tarla si la llegaras a encontrar! ¿No "comprendes hijo que a ella nos la ha "arrebatado al destino? ¿No sabes "que a todas las mujeres nos acecha "un malvado en nuestro camino? ¿Có-"mo podemos saber nosotras dónde "está? Si ella ha destrozado nuestro "hogar, llevando a la tumba a tu pa-"dre, si ahora me llevará a mí; si ha "deshonrado el buen nombre de nues-"tra casa; si has ido en su búsqueda "por tierras extrañas, sufriendo toda "clase de infortunios, no es por su cul-"pa, es por su sino. No culmines tu "buena obra con un crimen. Perdó-"nala, perdónala como yo la perdono. "Pobrecita mi pequeña mimosa. Dios "sólo sabe dónde estará sufriendo. "Sufrirá sí, porque el engaño es fa-"tal. Esta es su peor, su más dolorosa "penitencia. Sufrirá eternamente... "Y tú, hijo mío, que eres bueno, no "dejarás de comprender su gran do-"lor. Tengo fe en que si la encontra-"ras, la sabrás perdonar y proteger "a pesar de tus protestas. Yo estoy "muy mal, muy mal. Ten valor, hijo "mío, resígnate a perderme. No sé si "esta carta será la última. Mientras "tanto ruego a Dios por ti y por Er-"melinda. Recibe un gran abrazo y "un beso de tu madre.—Teresa A. de "Feiner."

La joven se mordió los nudillos de la mano derecha haciendo un gesto de pavor.

El marinante aquel, era su hermano.

Figuras del Uruguay

# El doctor Lorenzo Bélinzon

**Su sereno perfil en la vida política; su consagración constante a los nuevos estudios definen una interesante personalidad en el ambiente de las democracias.**



Hay un plano de austera intimidad para el trabajo espiritual y para el desvelo estudioso que consagra el esfuerzo de los hombres hacia la conquista serena del porvenir.

Y, aunque debimos violentar la virtud profunda con que se defiende el temperamento singular del diputado uruguayo doctor Bélinzon, hemos conseguido cambiar con él, la emoción cordial de una entrevista.

Es el doctor Bélinzon, en medio de la soledad en que se desenvuelve el diálogo matinal, un espíritu de suaves pensamientos. Ha comprendido que el concepto de la acción no está todo en los encendidos impulsos ni en la exaltación inútil de la voluntad.

Tal vez piense con razón que la obra de los hombres se disipa, a veces, gracias a ese sentido puramente pasional de las cosas que no alcanza más que para cegar los ojos con una estrella fugaz.

Eso no significa desde luego, que el doctor Bélinzon espere que la vida, como el día en la torre magnífica que cantó el poeta persa, se apague en los muros sutiles de su aislamiento.

No. Este hombre palpita con el afán de todos los luchadores que han hecho de su intervención en la política, la generosa finalidad de llegar a las mejores soluciones del vasto problema que todos los minutos plantea el destino del pueblo.

En eso no interrumpe, pese aún a la serenidad de sus gestos, el contacto con las esperanzas más profundas y con el llamamiento apresurado de la realidad de hoy.

También, dice él, el estudio es el camino de las batallas.

Y es así como se nos perfila con un vigor silencioso y firme a través de toda su actuación pública en el escenario político de la democracia más avanzada de América.

Pudo, sin duda, estimulado por el prestigio social de su abolengo, rodear su vida con la estéril placidez con que finalmente languidece más de una carrera universitaria dedicada al profesionalismo del bufete y alcanzar ese relieve brillante que no trasciende, sin embargo, a las actividades más profundas del espíritu.

El doctor Bélinzon juzgó que la posición eficaz del esfuerzo está donde la tenacidad de las mejores dotes del carácter triunfa llevada por esa noble aspiración de contribuir a la gran obra.

Puede decirse de él que no piensa la política con el fervor vocinglero de la arenga popular con que se consagran fugazmente algunas personalidades que surgen del medio, ni tampoco cultiva cierta especie de academismo parlamentario que tan bien decora, a veces, las bancas de las representaciones democráticas.

Sabe que la única elocuencia es el trabajo asiduo y meditado y que la verdadera exaltación está en la fidelidad absoluta hacia los mejores propósitos del espíritu.

Nacido en Montevideo, se graduó en la Universidad en 1904, después de una excepcional actuación en las aulas, como abogado, atraído por indeclinable vocación.

En seguida emprende viaje por el viejo mundo y asume el cargo honorario de secretario de la legación en Roma. Completa allí su vasta preparación jurídica y amplía los senderos de la experiencia.

Regresa a su patria y el departamento de Colonia, una de las zonas más progresistas y de más vivaces tendencias de la República del Uruguay, lo elige su representante en la Cámara y, en esta corporación legislativa, desempeña en seguida el delicado cargo de secretario de la comisión de agricultura y se dedica desde ya al más amplio estudio de todos los complejos problemas vitales que afectan el desenvolvimiento cada vez más próspero de la riqueza de su país.

Y permanece en esa representación el doctor Bélinzon, hasta que el departamento de Montevideo, lo elige diputado por la capital, cargo que hoy ocupa, desempeñando en un período la presidencia de la Comisión de Códigos, y siendo en la actualidad miembro de la Comisión de Asuntos Internacionales.

De su labor en este alto cuerpo, dicen claro los informes producidos sobre asuntos a estudio de las comisiones en que ha formado parte, mereciendo destacarse, entre sus proyectos, el relativo al Registro Obligatorio de Testamento y otro sobre Reglamentación de las Sociedades Mutualistas.

Constituyente en 1917, cuando la reforma del Código fundamental Uruguayo, el doctor Bélinzon propicia, con inteligente actitud, la labor democrática y patriótica de los que tuvieron a su cargo la elaboración del nuevo código.

Doctor Lorenzo Bélinzon.

Y, como sabíamosle miembro del comité ejecutivo Nacional Colorado, y presidente, en 1922, de la convención de su partido que aprobó el acuerdo de las distintas agrupaciones coloradas en vísperas de importantes elecciones, nos aventuramos a interrogarle sobre la actual situación de su partido político.

Y, el joven legislador, nos responde con palabra serena, firme y clara: El partido colorado es el que ha guiado hasta ahora los destinos de la República. Por ser mayoría, su acción se identifica con la de la nación. Es él el que ha forjado su porvenir. En 1904 concluyó con los movimientos revolucionarios; en 1917, con la reforma de la Constitución, abatió el despotismo presidencial; y también dictó las leyes más avanzadas que se conocen en el mundo civilizado.

Vea si exagero al decir que los destinos de la República están unidos a los del partido colorado.

—¿...?

—Hemos hecho en estos últimos años un esfuerzo tan considerable que creo no haya otro igual en la historia. De la más profunda anarquía hemos pasado, en poco tiempo, a la consolidación del orden y el progreso; antes, se nos mostraba como el país más turbulento, por nuestras continuas guerras civiles; hoy se nos indica como el laboratorio donde se practican las ideas más avanzadas de justicia social.

—¿...?

—Yo, a pesar de perjudicar con ello mis intereses materiales, he votado como diputado todas las leyes que favorecen a los desheredados, a quienes mi partido trata de sacar de la indigencia. Aliviar los dolores humanos ha sido nuestra sana política. Nadie puede negar mi sinceridad y si estoy equivocado ha sido por seguir un ideal generoso de piedad y consideración al prójimo, al obrero agotado por excesivas horas de trabajo; al anciano desvalido, a todos los oprimidos.

—¿...?

—Otro aspecto generoso de mi partido es el de que, a pesar de estar en el poder, ha hecho todo lo posible por destruir los recursos formidables del gobierno que le aseguraban la permanencia en él. Con la organización constitucional antigua y con las leyes electorales que teníamos, hubiese sido casi imposible vencernos.

Sin embargo, los colorados, que éramos mayoría en las asambleas legislativas y la constituyente, impulsados por un generoso romanticismo político, impusimos las reformas actuales y como el noble contendiente que no admite ventaja, nos desprendimos con gesto altivo de todo lo que nos favorecía para aceptar el reto caballeresco de las urnas, igualando las armas.

El resultado de las elecciones últimas ya lo conoce usted. Pero eso no significa, en modo alguno, que nuestro partido haya dejado de ser mayoría en el país, como se lo expresé al comienzo de esta charla.

Y el doctor Bélinzon, con un gesto más firme todavía y en el que se trasluce toda la amplitud del convencimiento, agrega: ya tendrá usted ocasión, de recordar la exactitud de mis palabras.

Habíamos realizado nuestra aspiración de departir unos instantes con este joven legislador uruguayo, cuyo sereno perfil en la vida política y su consagración constante a los nuevos estudios, definen una interesante personalidad en el ambiente de las democracias.

Y le agradecimos cordialmente la hospitalidad concedida. Antes de retirarnos pudimos admirar la valiosa colección pictórica, en su mayoría de artistas nacionales, que en esta suntuosa residencia posee el doctor Bélinzon, en quien descubrimos, a poco de incursionar por los senderos del arte, que estábamos en presencia de un "amateur" de fino temperamento y de un intelectual meritísimo, ya que para serlo en el sentido literal de esta palabra, como la define Araquistain en sus reflexiones "Los intelectuales y la política", basta la calidad superior de trabajador de la inteligencia. Y en este sentido, el doctor Bélinzon, por su destacada actuación en las aulas, su intervención en el periodismo, en la época en que el gran Julio Piquet dirigía los diarios "La Razón" y "El Siglo", por sus colaboraciones literarias difundidas en importantes revistas, y, más que todo, por su notable y extensa obra histórica sobre "La independencia y la democracia uruguaya", que se publicará en breve, tiene elevados títulos a la consideración intelectual de sus contemporáneos.

## Pensamientos

La ciencia de los proyectos consiste en prevenir las dificultades de su ejecución.—*Vauvenargues.*

Un bien presente puede ser causa de un mal en lo porvenir y un mal puede ser causa de un gran bien.—*Diderot.*

# Rosa de Aramburu, la de Beasaín

**Por**

**Luis Antonio de VEGA**

Como las cabezas judías de Rembrandt, ligeramente dorada y hecha como para ser acuñada en monedas y medallas, así era, de juventud exquisita, la de Rosa de Aramburu, la de Beasaín.

Rosa de Aramburu, la de Beasaín, y no la de Fuenterrabía, pues hubo otra Rosa de Aramburu, señora de las cacerías de Zuriurdaxpal, que gustaba glosar los costeños decires de la marinería, y de quien, en boca de versolaris, andan hechos de antiguos apasionamientos por toda la dulce tierra euskalduna, rayera de Francia, y aun llegan hasta las occidentales merindades vizcaínas, donde los hombres de narices grandes maceran las manzanas para obtener los rubios vinos que se hacen espumosos en las gruesas jarras de barro y en los largos vasos de lirio con venas de cristal.

La señora de Zuriurdaxpal tuvo pequeño el pie y grande la boca; fué menuda y voluntariosa, carlista antes que cristiana; al frente de los batallones guipuzcoanos parecía una corona de armiño su pirenaica boina de capitana, en cuyo vértice, en una chapa dorada, se enlazaban una C y un 7 sobre la borbónica flor de lis. Era enérgica su mandíbula y vibrátiles las aletas de su nariz fina, acostumbrada, tanto como al perfume de los húmedos campos forales, al olor de la pólvora. Sabía de todas las embriagueces y de todos los delirios, y a su paso, amazona nórdica en las tierras que se rigen por fuero, delante de los txapelzuris, parecía que todos los milagros terrestres iban a quedar repentinamente restaurados. Murió como la Sonia d'Elbeuf, del delicado mito latino, que cuenta cómo los lebreles de bellos ojos persiguen a las liebres porque tienen bellos los ojos también, en un monte vizcaíno, con una bala incrustada en el seno, con las manos púdicamente puestas sobre la herida, en la grave mancha roja dibujada como un champiñón decorativo en la guerrera azul.

Rosa de Aramburu, la de Beasaín, ha imaginado muchas veces imitar a la otra Rosa de Fuenterrabía, cuando en el tramonto los viejos curas carlistas hablan de batallas y encuentros en el jardín primaveral, mientras mojan los esponjosos bizcochos de Rentería en el espeso chocolate, en la mesita colocada junto al pozo de aguas claras, y el sol, en su diaria agonía, hace brillar las hebillas de los zapatos eclesiásticos.

Entonces, Rosa de Aramburu, con la gravedad hereditaria que le confiere una sucesión de estirpes selectas, habla de partidas y de escaramuzas, y sugiere la posibilidad de un nuevo alzamiento de las montañas malvas a la invocación del Santo Símbolo Expiatorio. Ocupa las cabeceras y los sitios de preferencia con la virtud sugestiva y un poco autoritaria de sus gestos, algunas veces amables, y la jerarquía de nobleza de los Aramburu, en cuyo escudo, entre los lambrequines y bajo el casco de abierta celada, hay un castillo de plata con puertas y ventanas azules, con dos lebreles gemelos y mano armada de fuerte espadón.

Sus deseos se orientan hacia los hechos imposibles y su espíritu se corona de cristales armoniosos, y piensa en correrías triunfales, en ahuecar sabiamente los oros maleables de las ciudades antiguas, dormidas a las sombras de los obeliscos, y en correr, ligera, con sus dos pies por los caminos del mundo, agitando su juventud como una bandera, abandonando como trofeos inútiles los pergaminos miniados y las joyas restantes del gran tesoro sacrificado a la causa del Pretendiente, y vinculado desde entonces al de los judíos venecianos.

Por las mañanas, Rosa de Aramburu, antes de que los baserritaras despierten con sus gritos los primeros ecos monteses, vestida a la manera de las amazonas italianas, montada a la jineta sobre su caballo obscuro de soberbia alzada y de veloces pies, camina por las zonas dedicadas a la gran obra agraria, y asoma su cabeza hacia los huertos murados, donde el mozallón euscalduna, de plebeyas manos ásperas, anda, pausado, delante de sus dos bueyes de color de miel, saludándole en el nuevo día con difíciles vocablos de un vascuense curtido con salobres vientos de mar.

Luego, con una elegancia de tirsos ornado de corimbos, se aleja, haciendo caracolear con donaire su caballo, acompañando la acción al grito, a la manera de los espadachines sicilianos; en los labios de mozallón éuscaro, que abre de sol a sol surcos en la tierra laborable, no habrá en todo el día ni risas ni canciones, y por la noche serán tristes los idilios guipuzcoanos, porque los humildes percales de la novia buena recuerdan las sedas de Rosa de Aramburu, y bajo el velatorio de las estrellas se afianzan como dos puntos luminosos los bellos ojos verdes de la amazona de Beasaín.

A la tarde, resonante de telas claras, graciosa y femenina en su nativa elegancia, camina, el paso menudo y de estudiada ceremonia, hacia los lugares donde los metalarios miman el fuego en las fraguas y agitan los largos martillos golpeando los hierros quemantes, penetra en los talleres, llenándolos de perfumes suaves, y hablando de cosas distintas con los hombres de rostros tiznados, o desnudando, a veces, su mano nerviosa para agitar los fuelles mayúsculos, o por competir en la tarea dura del martilleo con el mozo de puro perfil vasco, que, como una liberación de la gran obra siderúrgica, sueña con enterrar sus dedos en la curva cesta de los pelotaris.

En el interior de las fábricas metalarias la atmósfera densa de las humaredas se cambia en una especie de aire ligero, y entre el tac-tac de la faena vibran claras risas, joviales, cuando Rosa de Aramburu, la de Beasaín, pequeño el pie y grande la boca, como la otra Rosa de Aramburu, la de Fuenterrabía, cubre su vasta cabellera voluminosa con la boina azul de un metalúrgico adolescente, y sentada sabiamente muestra, ingenua y perversa, el arranque fino de la pierna, que bajo la media leve se adivina tensa.

Después, cuando ya el crepúsculo incendia en auricalco el Pirineo amatista de las tierras plácidas de Beasaín, Rosa de Aramburu baja al jardín, y fingiendo una naturalidad ficticia, sentada en el butacón de mimbre, junto a los viejos curas carlistas, por soliviar el ánimo de dos seminaristas, jóvenes y flacos, vestidos de lutos ceremoniosos, que acompañan a los clérigos en la tertulia vesperal de los Aramburu, habla de lejanas ciudades que nunca han visto sus ojos verdes; sugiere, velando maestramente los vocablos insinuantes, venturosas posibilidades; en las cortas treguas de la conversación asoma con burlona picardía la punta de la lengua entre los pequeños dientes cuadrados o arregla una arruga inexistente en la falda plisada.

Dice bellas cosas de pueblos y de naciones perdidas en civilizaciones declinantes y de otros de pomposos lujos, adormilados a la sombra de los triunfales mausoleos, engarzando en su charla lindos disparates reprensibles, que los curas, a quienes la vejez ha vuelto tolerantes, fingen no oír, distraídos en las jícaras de porcelana, en las que hunden los bizcochos amarillos de Rentería.

En la noche, el más tímido de los dos seminaristas, pensando en las escenas de mimos del jardín primaveral de los Aramburu, castigará con crueles cilicios la carne jovencísima, y hará naufragar en la blancura de las oraciones los pensamientos que pugnan, satánicos, por adueñarse de la voluntad, consagrada ya a los eclesiásticos ritos latinos, en tanto en el rostro del otro se harán cárdenos los lirios morados de sus ojeras y adquirirá una actitud pensante recordando las dos inquietas pupilas de la joven que sueña con portentosos hechos guerreros que eclipsen los de su homónima, la de Fuenterrabía.

Y mirará con hastío y enojo sus vestidos negros e imaginará una preciosa vida, ligada en extraños países a la de Rosa de Aramburu, la de Beasaín, sufriendo el tormento de un amor imposible, que será preciso vencer antes de encerrar su juventud obediente en una aldea, donde se beban los vinos en toscos vasos de corteza y sean como soles minúsculos las rubias tortas de maíz.

Rosa de Aramburu, la de Beasaín, después de abandonar el comedor, en cuya mesa, bajo la lámpara familiar, centellean las cristalerías, entrará en su cuarto, y, luego de desnudarse perezosamente y signarse bajo el gran Cristo de plata de su dormitorio, se entrega a un dulce imaginar, en el que ve cómo en los montes troncales surge una enorme marejada de boinas rojas cubriendo cabezas de voluntarios éuscaros, ante la que ella camina, amplificando los malvas horizontes, por las carreteras blancas que llevan a Bilbao, en cuyas puertas será preciso mantener un asedio largo, rebasando las hazañas que hicieron amable en la tierra foral a Rosa de Aramburu, la de Fuenterrabía.

Madre: Saca del fondo del arcón la boina roja que cubrió las sienes esperanzadas del abuelo, prepara mis blancas alpargatas de Azpeitia y manda que quiten el orín y el moho a la vieja escopeta colgante de la campana de la chimenea, que estoy, a mi pesar, atento a la femenina voz mandataria, y como a los terrazgueros, y a los seminaristas, y a los menestrales me han maleficiado los brujos ojos verdes de Rosa de Aramburu, la de Beasaín.

Tierra de Vascos.

Cuentos de mi oficina

# El joven auxiliar

Por Felipe NEBREDA

Don Pedro ha alcanzado quizás el summum de esa filosofía del perfecto oficinista que consiste en no apurarse por nada, ni atribuir seriedad o valor a nada de lo que constituye el movimiento de la oficina, ni hacer más que lo estrictamente preciso para que vaya llegando sólo el plazo de la jubilación y lo encuentre en su puesto.

A la una entra, saludando a su único auxiliar con aquello de:

—Buenas tardes, Cirilo, hijo; ¿todavía estás vivo? Parece mentira, con esta vida que llevamos.

Lo viene repitiendo igual,—con el mismo tono fatigado y zonzo que diluye la socarronería en una ingenuidad famosa,—de ocho años atrás, desde que entró a su oficina "Cirilo, hijo". Para el anterior auxiliar tenía otro estribillo del mismo corte que ni un solo día se olvidó de soltar a la llegada:

—Dios te bendiga, Anacleto, hijo. Y a propósito; ¿no has observado, hijo, que lo mismo en verano que en invierno las semanas tienen siete días?

Y como el otro no respondiera a la broma.

—¿No me contestas, hijo?

Y volvía a repetir lo de los siete días hasta que el interpelado optaba por ceder para librarse de la obsesión del mosconeo.

Bueno. Después de la "entrada cómica", como rezaría un programa de circo, don Pedro, siempre diciendo a intervalos "¡Ay, señor, qué vida esta!" "¡Qué le vamos a hacer al dolor!" y demás exclamaciones análogas, enciende su cigarro negro, lee al pasar la carátula de cualquier expediente de los que su silencioso auxiliar maneja, da una vuelta por la oficina inmediata diciéndoles a los empleados bromas del mismo género de las que gasta con aquél, dichas con el mismo tono fatigado e inocentón, y a las dos suspira como final lo de "¡Ay, señor, qué vida esta!", se calza el sombrero, empuña su bastón de parra y se despide de su monago con estas sacramentales palabras:

—Bueno, Cirilo, hijo; ya te he acompañado a trabajar. Eres un buen muchacho que te mereces ser jefe de oficina. Quédate, pues, de jefe de la oficina. Si preguntan por mí, di que me he ido muy enfermo. Se hace lo que se puede y lo que no se puede no se hace, ¿no te parece? Hasta mañana, hijo.

Y se va, acomodándose su pera de sobreviviente de la guerra del Paraguay y bailándole los ojitos socarrones.

Este es don Pedro. Una burla viva. No cree en su oficina ni en la administración nacional. La experiencia le ha enseñado que la tal administración en todas sus ramas es un Viva la patria, y que el bochinche de la burocracia argentina no tiene remedio ni compostura: que lo mismo da hacer, que dejar hacer.

Don Pedro ha alcanzado, pues, el summum de la filosofía del perfecto oficinista criollo. Pero con toda esta filosofía, el joven auxiliar que le descolgaron un día en su silenciosa oficina para satisfacer de algún modo la recomendación de un diputado, lo hizo salir de su apacible línea de conducta. El chico,—pues era un chico de diez y seis años,—atolondrado y mal criado como correspondía a su condición de hijo de familia, cayó entre él y Cirilo como un aerolito. A las primeras de cambio se sentó de un salto sobre la mesa, rió, alborotó, le empujó traviesamente el codo a Cirilo arruinándole toda una página del libro en que escribía; dijo que aquella oficina era estúpida y a los tres días desapareció y don Pedro no supo más de él en seis meses, al cabo de los cuales supo don Pedro que seguía cobrando religiosamente el sueldo de doscientos pesos que le habían asignado.

Aunque don Pedro (fué ya dicho), sabe cómo las gasta la burocracia patria, tuvo temor de que le trajera alguna responsabilidad aquel hecho, y después de comentar la ocurrencia con Cirilo, elevó una nota advirtiendo que el joven auxiliar no había aparecido por la oficina sino el escaso tiempo necesario para sentarse de un salto sobre la mesa y empujarle el codo a Cirilo.

Se inició con la nota de don Pedro el respectivo expediente, que corrió su trámite pasando de la oficina de secretaría al despacho del secretario, y de éste al del jefe y de éste al del prosecretario, con algunos "Vuelva para tal o cual fin", etc., etc., hasta que al cabo de seis meses, después de un buen número de idas y venidas por diferentes oficinas, a efecto de otros tantos dictámenes, se proveyó en el expediente encabezado por la nota de don Pedro: "Estando comprendido el escribiente C. en el artículo tal, inciso cual, del capítulo tal, sección cual del reglamento y estando probado que en el tiempo transcurrido desde su nombramiento sólo asistió tres días a su oficina, exonéresele de su puesto, sin más trámite."

El joven auxiliar fué citado a enterarse de la resolución y acudió ante don Pedro, que le dió consejos paternales. El chico se rió de don Pedro y dijo:

—Bueno; voy a decírselo al doctor Muñeca.

El doctor Muñeca era el diputado que lo había hecho emplear.

Al siguiente día se pedía nuevamente el expediente del empleado C. iniciado por la oficina tal; pasaba al despacho del secretario y de allí volvía a salir con un decreto concebido en los siguientes términos: "Déjase sin efecto la resolución de fecha tal, por la cual se exoneraba al escribiente C., y asígnasele un sobresueldo de 50 pesos, a contar desde el 1.° de enero, pero con la especial prevención al escribiente C. de que si vuelve a cometer faltas de asistencia a su empleo, será separado", etc., etc.

Y esta es la hora en que don Pedro, cada vez más socarrón, le dice a su auxiliar, en la soledad de la oficina que el joven escribiente no ha vuelto a pisar:

—Cirilo. ¿No te parece, hijo, que ese niño es un muchacho de mucha suerte? ¡Has visto, hijo, cómo se ha reído de ti?



# GENTE DE TEATROS



I.



II



III



IV



V



VI

I y VII, Teheda Mayerensky. — II, La Maravilla, del teatro de la Comedia. — III, Lucy Clory, del Royal, de Montevideo. — IV, María Carbonell, del Maipo. — V, Adelina Ramos, de la Comedia. — VI, Alicia Bard, de la Comedia.



La detención del ya célebre penado Roque Saccomano, efectuada en el pueblo de Dolores. (República del Uruguay), dió ocasión para que nuestro colega "Crítica", obtuviera un señalado éxito periodístico, sin precedentes, entre nosotros, al utilizar, para la rapidez de la información, automóvil, motocicleta y aeroplano, manejados por ases de estos deportes



Fotografía tomada en la comisaría de Dolores, departamento de Soriano (República del Uruguay), en la que aparece Saccomano con el enviado especial de "Crítica", señor Costa, el comisario de la localidad, capitán Gutiérrez, el sargento primero Valentín González y el escribiente Pedro W. Suffriotto, horas después de haber zido aquél detenido a indicación de los pesquisantes porteños Santiago Romero y José B. Strassera.



Roque Saccomano, a quien se le imputa la muerte de la telefonista señorita Elvira Salas, asegurado con esposas y fotografiado de cuerpo entero.



Saccomano con el comisario de policía, capitán Gutiérrez.



Santiago Romero.



José B. Strassera.

Hábiles empleados de la sección Investigaciones de la policía de Buenos Aires, que, después de pacientes diligencias, lograron un éxito con la captura del evadido.



Sargento primero de la policía uruguaya, Valentín González, que coadyuvó en la captura.



Pedro W. Suffriotto, escribiente de la comisaría de Dolores, que también intervino en la detención.



El conocido automovilista Raúl Riganti, que contribuyó al éxito de la primicia informativa, transportando, en su vehículo, desde San Fernando a Buenos Aires, al repórter y fotógrafo de "Crítica", de regreso del Uruguay. También actuó el automovilista Enrique Uriburu.



Hillcoat, al descender en Dolores (República Oriental), después de salvar la travesía aérea en 45 minutos, acompañado de los enviados de "Crítica".



El notable aviador, Guillermo Hillcoat, célebre por su raid al Perú, comandando un aeroplano Curttis-Oriole de 160 H. P., minutos antes de partir del aeródromo de San Fernando, conduciendo al jefe de la sección policía de "Crítica", don Eduardo Costa y al fotógrafo Hércules Capellano, para obtener la información del suceso



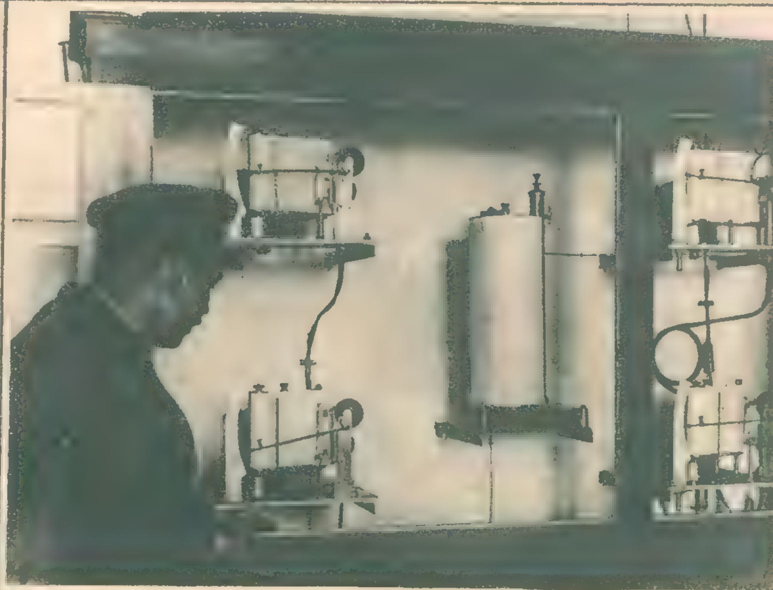


Dos aspectos fisonómicos de Poque Saccomano, obtenidos después de su captura. (Las fotografías de esta interesante nota informativa, obtenida en el brevísimo tiempo de pocas horas, han sido especialmente cedidas a FRAY MOCHO por nuestro estimado colega "Crítica".

# ALREDEDOR DEL MUNDO



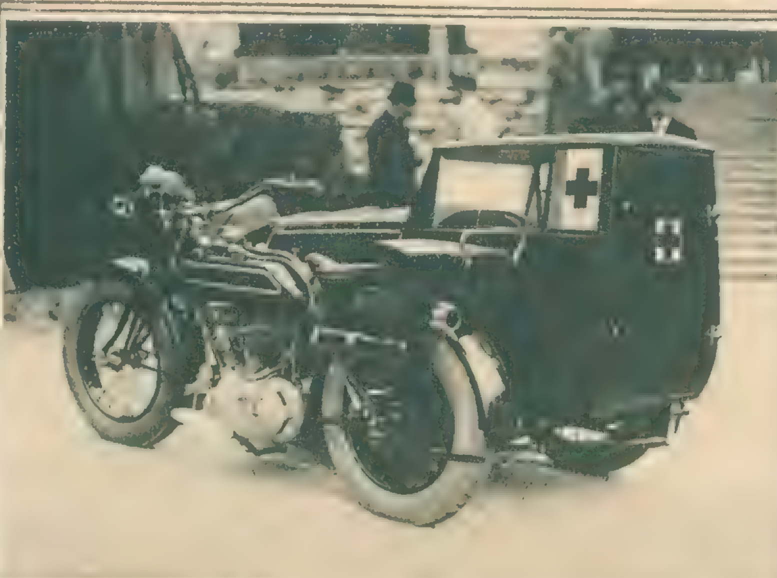
La hazaña de Amudsen.—El "Farm", buque de la expedición al polo norte, anclado en la bahía de Spitbergen. En primer término: Roald Amudsen y uno de sus perros.



La calefacción a distancia se encuentra en Berlín-Nenkolm (Alemania), y ha sido instalada con todos los perfeccionamientos técnicos. En la fotografía se ve el local de los manómetros con los cuales se mide la temperatura del vapor y la de las bombas de presión.



Una feria en París.—Todos los años, desde el domingo de Ramos hasta el viernes Santo, el boulevard Richard Lenoir, se transforma en un pintoresco mercado, donde se encuentran embutidos y jamones, lo mismo que hierro viejo y toda clase de antiguallas.



Congreso internacional de medicina y farmacia militar en París.—Una motocicleta ambulancia, presentada a dicho congreso, en el cual se reunieron delegados de 43 naciones.



Uno de los puestos de antiguedades, instalados en el boulevard Richard Lenoir, de París.



Mr. de Monzie, ex ministro de Hacienda, francés, llegando al ministerio de Relaciones Exteriores, dos días antes de la caída del gabinete Herriot.



Para mejorar la circulación de los vehículos, se ha instalado en la plaza Postdamer, de Berlín, un poste de señales luminosas, visible en Budapesterstrarse.

# FOOTBALL. — Argentinos del Sur triunfa sobre River Plate.—Información gráfica del interior



El team de Argentinos del Sur, vencedores en el partido jugado en el field del Racing Club, por un score de 3 a 1 goals.



Componentes del equipo de River Plate, derrotado en el encuentro.



Un aspecto de las tribunas durante el desarrollo del partido



Una incidencia del juego.





TUCUMAN. — Equipo del Club Atlético Central Norte, que ocupa uno de los primeros puestos en la Federación Tucumana de Football.



Team de Estudiantes de La Plata, que dividió honores con Atlético de Tucumán, siendo vencido por 4 a 3 goals, y con la Federación Tucumana de Football, empatando el partido.



A. CASTELLANOS, F. C. P. — Representantes del Club Atlético Aarón Castellanos que en el match por la Copa 25 de Mayo venció a Diego de Alvear por 3 a 0 goals.



Cuadro del Club Atlético Diego de Alvear, perdedor en el encuentro con Aarón Castellanos.



SANTA ROSA (Pampa). — Equipo de primera división del Club Ferrocarril Oeste, de Trenque Lauquen, vencido por Santa Rosa Football Club.



Componentes del team de Santa Rosa Football Club, que obtuvo el triunfo sobre Ferrocarril Oeste, de Trenque Lauquen, por 3 a 0 goals.



ALCORTA (Santa Fe). — Luis Cerrutti, excelente insider izquierdo de la primera división del Club Atlético Blanco y Negro.



CAPITAL FEDERAL. — Señor José María Moreira, presidente del Consejo Divisional de las intermedias de la Asociación Argentina de Football.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Cuadros representativos de los clubs Mitre de Santiago del Estero, y Sportivo de Almagro, que jugaron un partido en el cual resultó triunfante el primero de los nombrados por el score mínimo.

Fots. Saccone, Della Mattia, Quiroga y Gigli.

# LAS CIUDADES TRADICIONALES: QUILMES



Vista parcial de la plaza. Al fondo: la iglesia local.



Interior de la Rambla.



Palacio Municipal y Consejo Escolar.



Un aspecto del bosque.

He vuelto a travesar el Riachuelo, después de muchos años, añorando sobre sus aguas un recuerdo triste, mientras el tren en que viajaba cruzaba velozmente el puente del río.

Al pie del Riachuelo cayó mi padre, en la madrugada del 20 de junio de 1880, derramando su sangre en defensa de la autonomía de Buenos Aires.

La visión de ese drama civil revivió en mí los recuerdos aciagos de aquel día.

Me abandonaron en el campo de batalla, por un error de la Cruz Roja. A un gaucho arequero le debo la vida. Vino a robarme, pero al reconocerme se prosternó, exclamando:

—¡Mi capitán, herido! ¡Dios lo salve!

Y me recogió.

Nunca supe el nombre del héroe que salvó a mi padre, sobre las márgenes del Riachuelo.

El escritor viajero se consuela, recordando que va hacia la ciudad de Quilmes.

Su imaginación vuela pampa afuera, ávida de nuevos horizontes.

Es una hermosa mañana de febrero.

El escritor anota sus impresiones de viaje. Observa que entre la vida de una gran capital y la vida del campo hay una distancia enorme. Esta impresión la recoge al cruzar el Riachuelo.

Sintiéndose un poco como Walt Whitman, el poeta genial de las grandes urbes yanquis, presiente que hay algo que conspira contra la expansión espiritual y estética de Buenos Aires, sobre las mismas riberas del Riachuelo. Y es la vida de campo, que se alza del otro lado del río como un fantasma del poema de Buenos Aires, poema que la coloca como la segunda ciudad latina del mundo.



Un detalle de la playa.

Poblar es gobernar. Ese concepto de Alberdi, sigue resonando a través de nuestras pampas. Pero, no olvidemos los problemas espirituales de la raza.

He llegado, por fin, a una ciudad que me ha llenado de recuerdos desde niño: Quilmes. De allí partió tu abuelo hacia el destierro, en 1840, luchando contra la tiranía de Rosas. Tu abuelo era de los unitarios de Lavalle.

Esa evocación histórica, que me relataba mi padre durante los días de mi infancia, es la que ha inspirado mi adoración a Quilmes.

Buscando impresiones para el libro espiritual del viajero, me traslado a la Rambla.

Desde allí, bajo un sol esplendoroso, contemplo las costas del Río de la Plata.

Ahondando mis pupilas inquietas y soñadoras en las aguas del río me parece ver a los invasores ingleses, que desembarcaron sobre estas playas, en tren de conquista colonial.

En ese instante de visión histórica, mi alma se vuelve contra todos los opresores del mundo.

Y regreso, entre las sombras de una bella noche, al centro de la ciudad nativa de uno de mis antepasados, rememorando en el trayecto estas palabras de un gran poema filial:

"Tu abuelo era de Quilmes. De allí partió un día gris de 1840, hacia el destierro. Tu abuelo fué un compañero de Lavalle, hasta en la hora suprema del martirio de aquel libertador de América."

Martín BERNAL.

# La casa en que vivió y falleció, en Asunción, el presidente Sarmiento ha sido donada a la República Argentina por el parlamento paraguayo, a iniciativa del senador don Atilio Peña, autor de la moción en el indicado sentido



La comisión paraguaya encargada de conducir, hasta Buenos Aires, los restos del presidente Sarmiento. De izquierda a derecha, sentados: Vicente de Oliveira (español); José Segundo Decoud (paraguayo; ministro de Relaciones Exteriores, entonces, y presidente de la delegación); Juan González (paraguayo); I. Ismael Billordo (argentino). De pie: doctor Emilio Hassler (alemán, médico); José María Mascías (argentino); doctor Alejandro Candelón (argentino, médico); Ildefonso Fernández (uruguayo); Santiago Gómez Sánchez (paraguayo); Santiago Zambonini (argentino).



Casa de fierro importada de Norte América por Sarmiento y que no alcanzó a habitarla. Se conserva en Asunción.



Uno de los pilares de la portada del Gran Hotel del Paraguay, sobre el que se colocó la placa que los estudiantes de Corrientes ofrecieran a la memoria de Sarmiento.



Sarmiento en su sillón mortuorio. Cuadro que el Consejo Superior de Educación de Corrientes regalara al Consejo de igual clase del Paraguay.

*Con motivo del obsequio efectuado por el parlamento paraguayo a la República Argentina, de la casa en que vivió y falleció el presidente Sarmiento, creemos oportuno ofrecer la presente nota gráfica, acompañada de la recopilación de las crónicas que la prensa paraguaya dedicara a la muerte del ilustre educacionista argentino, y que "El Liberal", de Asunción, reprodujera cuando se lanzó la iniciativa del obsequio, auspiciada por la juventud estudiosa de nuestro país.*

## EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1888

*Crónica retrospectiva con datos de los diarios de la época, recopilados especialmente para "El Liberal".*

Desde las primeras horas de la mañana en Asunción una noticia se extendió de un extremo a otro de la ciudad, haciendo conmover hasta las personas más indiferentes, si es que podía haber alguna, ante la magnitud de la tremenda nueva que sorprendía dolorosamente a todos los habitantes:

"¡Sarmiento ha muerto!"

Estas palabras estaban en todos los labios; todos los corazones sintieron un mismo estremecimiento de pesar, y allá en las escuelas enmudecieron las campanas y no vibraron los cánticos:

¡El amigo de los niños paraguayos ya no existía!

Y las pequeñas almitas sintieron tal vez por primera vez la sensación de algo extraordinario, hasta entonces desconocido: de algo que no pudieron definir y que abrió desmesuradamente sus ojos y plegó sus labios en un gesto doloroso:

"¡Sarmiento ha muerto!"

También dijeron los niños, y esas palabras en aquellas bocas y en aquellos momentos fueron la consagración de aquel gran espíritu superior que acababa de desprenderse de la tierra.

La casa de Sarmiento, ubicada en la "Cancha Sociedad", fué inmediatamente invadida por todas las clases sociales, desde el presidente de la República hasta el humilde hijo del pueblo.

## LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DEL AUTOR DE "FACUNDO"

El 11 de septiembre, desde las primeras horas de la tarde, se acentuó, en forma alarmante, la gravedad del general Sarmiento. A las 2, los médicos se reunieron en consulta, confesando que la vida de su ilustre enfermo tocaba a su término. La ciencia, desde aquel momento, se consideró impotente.

Mientras tanto, Sarmiento, allá en su humilde morada, rodeado de sus amigos más íntimos, permanecía postrado en un mutismo alarmante. A las 6, Sarmiento, de pronto, abrió los ojos y pareció pensar en algo que le tenía muy inquieto.

Habló al señor José Macías, uno de los que con más asiduidad le acompañaban, y le refirió, entre otras cosas, haber escrito tres libros más, continuación de sus obras sobre las razas:

—Pero los he roto—añadió—porque pienso escribir otro, según un vasto plan que ya tengo coordinado. Así será grandiosa.

Cayó de nuevo en un letargo absoluto, y a las 7 y 20 pidió una tijera y un papel para indicar—decía—"la manera de colocar las almohadas para darle descanso al huesecito que tengo dos dedos más arriba, dos dedos más abajo".

Deliraba, y su fin no estaba lejos.

Con frecuencia pedía que le cambiaran la posición en la cama. A las 9 de la noche empezó a desfallecer; a las 11, viendo que su estado iba siendo cada vez más grave, se llamó al señor García Merou, ministro argentino, quien acudió al instante acompañado de otros señores.

Entre tanto, los síntomas de la agonía se manifestaban en forma alarmante. El presidente Escobar, sabedor del estado del enfermo, mandó poner a disposición de los médicos un soldado de caballería para el servicio que pudiese ser necesario.

A las 2 y 10 minutos de la madrugada, Sarmiento, siempre delirando, pidió que se le diera vuelta "para mirar al patio". Consultando su estado desesperado, los que lo rodeaban resolvieron hacer girar la cama. Momentos después, Julio Sarmiento, nieto del general, observó que aquel tenía los ojos fijos hacia la ventana



Habitación en el antiguo Hotel Cancha (hoy Gran Hotel del Paraguay), en la que falleciera Sarmiento.



Portada del actual Gran Hotel del Paraguay, antiguamente llamado Cancha, que habitó el presidente Sarmiento en sus últimos días.

Se llamó inmediatamente al médico de cabecera, doctor Andreuzzi, quien, en medio de la ansiedad y angustia de los presentes, inspeccionó brevemente al enfermo, volviéndose luego hacia aquéllos diciendo muy conmovido:

—El corazón no late. ¡Sarmiento ha muerto!

En efecto, el general ya no existía. Sin ninguna agitación, ni temblor, la vida le había abandonado. Todos los presentes se cubrieron el rostro y a las palabras del médico siguió un largo silencio, una infinita amargura.

## LAS ÚLTIMAS VOLUNTADES DEL GRAN HOMBRE

Las últimas voluntades de Sarmiento fueron las de que su cadáver fuese envuelto en tres banderas: paraguaya, argentina y chilena, y ser enterrado en el cementerio de San Juan, capital de la provincia argentina del mismo nombre, donde decía tener un panteón.

La primera de sus postreras voluntades fué cumplida, facilitando la bandera paraguaya la señora Rosa Peña de González.

## HONORES PÓSTUMOS

A las 7 de la mañana del 12 el presidente de la República, sus ministros, edecanes y altos funcionarios concurrieron a la casa mortuoria.

Al colocarse el féretro en el coche cedido generosamente por el doctor Morra, la compañía de los soldados que hicieron la guardia de honor al cuerpo del general, disparó la primera descarga. El decreto del Ejecutivo, con fecha del 11, decía:

"Habiendo fallecido hoy a las 2 a. m. el general don Domingo F. Sarmiento, y con el fin de demostrar el profundo sentimiento que el gobierno experimenta por tan triste acontecimiento,

El presidente de la República decreta:

Artículo 1.°—La bandera nacional permanecerá a media asta durante tres días, en señal de duelo por la irreparable pérdida de tan eminente ciudadano americano.

Art. 2.°—El ministro de la Guerra dispondrá lo concerniente a los honores militares que deberán rendirse al ilustre finado, debiendo, al mismo tiempo, dirigir a su familia la correspondiente carta de duelo con la expresión de los sentimientos de condolencia por tan infausto suceso

Art. 3.°—Comuníquese, publíquese, etc. (Firmado) Escobar, Pedro Duarte, M. A. Maciel, H. Uriarte, Juan A. Meza, José S. Decoud."

El telegrama oficial del presidente de la República al presidente argentino, se expresaba así:

"Exmo señor presidente de la República Argentina, don Miguel Juárez Celman. Buenos Aires.

Cumplo con el triste deber de participar a V. E. que hoy, a las 2 a. m., ha fallecido en esta ciudad el distinguido general don Domingo F. Sarmiento.

Permítame expresar a V. E. el profundo pesar que experimento por tan lamentable suceso, asociándome al duelo del pueblo argentino por la irreparable pérdida de uno de los más eminentes hombres de estado de la República Argentina, que tantos servicios importantes ha prestado a la causa de la América republicana

El gobierno del Paraguay se hará un deber en rendir al ilustre finado los honores oficiales que le corresponden a su elevada jerarquía, como una alta demostración hacia el gobierno y el pueblo argentinos.

Saludo a V. E. con mis consideraciones más distinguidas."

## EL CORTEJO FÚNEBRE

Varios magistrados, entre ellos el presidente de la República y sus ministros, sostenían las cintas adheridas al ataúd, las cuales tenían los colores de las banderas paraguaya, argentina y chilena.

El cortejo fúnebre fué organizado como sigue:

Fuerzas de línea, el presidente y sus ministros, el cuerpo diplomático y consular, la corporación municipal, el poder judicial, alumnos y cuerpo docente del Colegio Nacional, niños de todas las escuelas públicas, seminario conciliar, escuelas particulares, sociedades de beneficencia nacionales y extranjeras.

Mandaron las coronas que cubrían completamente el féretro las siguientes familias:

Aceval, Decoud de Chacón, Bugart, Appleyard, Angel D. Peña, Huergo del Mármol, Stewart, Zambonini, Videla Dorna, la Escuela Evangélica y la Sociedad de Artesanos Tipógrafos.

En la estación del Ferrocarril miles de personas esperaban la llegada del fúnebre cortejo, figurando en primera línea, el cuerpo diplomático, las fuerzas militares de la capital, los miembros de las Cámaras Legislativas, la Municipalidad, el cuerpo consular, el Poder Judicial, los alumnos del Colegio Nacional perfectamente uniformados, alrededor de mil niños y niñas de las escuelas públicas, la Sociedad Tipográfica del Paraguay, varias sociedades extranjeras, muchas y muy distinguidas damas y señoritas paraguayas y argentinas, que se fueron agregando a la columna y numerosísimo pueblo

La comitiva siguió la marcha por la calle Libertad hasta la de Uruguaya para entrar por la de Palma y seguir por el paseo Colón hasta el puerto.

Una vez llegada a este último punto se hizo alto para que los oradores pudieran hacer uso de la palabra.

## "¡PARA EL AMIGO DE LOS NIÑOS!"

En este momento, y cuando en medio del mayor silencio iba a tomar la palabra el primero de los oradores, un niño, alumno de una escuela pública, abriéndose difícilmente paso entre la muchedumbre, llegó hasta el féretro para depositar sobre aquél una corona de siempreviva, diciendo con balbuciente voz:

"¡Para el amigo de los niños!

¡Adiós para siempre, Sarmiento!"

El inesperado gesto del niño paraguayo conmovió profundamente a los presentes, llegando la general emoción a su grado máximo cuando los demás niños que asistían al entierro, llevando flores, se abrieron paso entre el gentío para depositar sus ofrendas sobre el ataúd.

## EL ÚLTIMO ADIÓS

Hicieron uso de la palabra, con elocuentes y sentidos discursos, los señores José S. Decoud y Joaquín L. Carreras, terminados los cuales las fuerzas de línea hicieron una serie de descargas y la banda de música ejecutó una marcha fúnebre, siguiendo el cortejo hasta el muelle.

En el momento de llegar a esta última estación, el muelle y el tinglado, la rampla y el malecón, la plazuela y las azoteas atestadas materialmente de gente presentaban un aspecto imponente, calculándose que se encontraban allí reunidas más de ocho mil personas.

En la rampla situada bajo del puente se colocó la comitiva oficial, mientras el féretro era embarcado en una lancha que lo conducía al vapor "Alto Paraná" que debía trasladarlo a Buenos Aires.

Cuando el vapor levantó ancla, la muchedumbre agitando los pañuelos, como movida por un mismo impulso, mandó el último adiós a los restos del que en vida fué el general Sarmiento.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .



# PAGINA INFANTIL

## Aventuras de Pipirí, *por Blay*



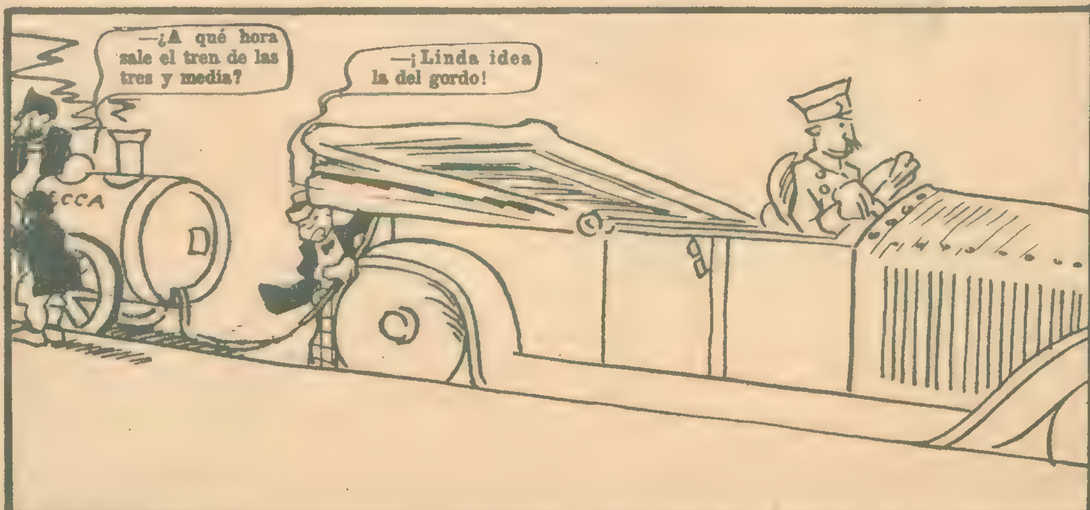






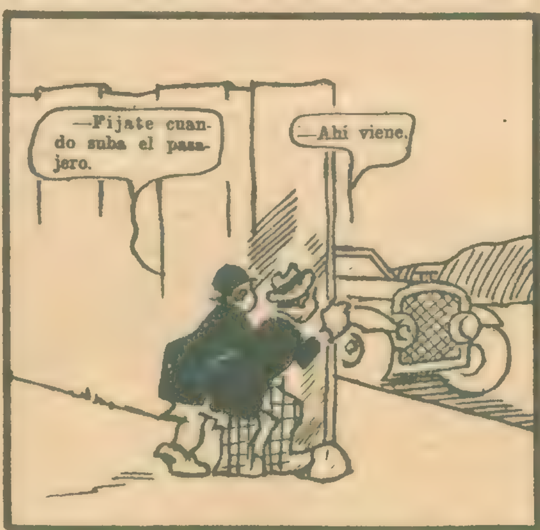






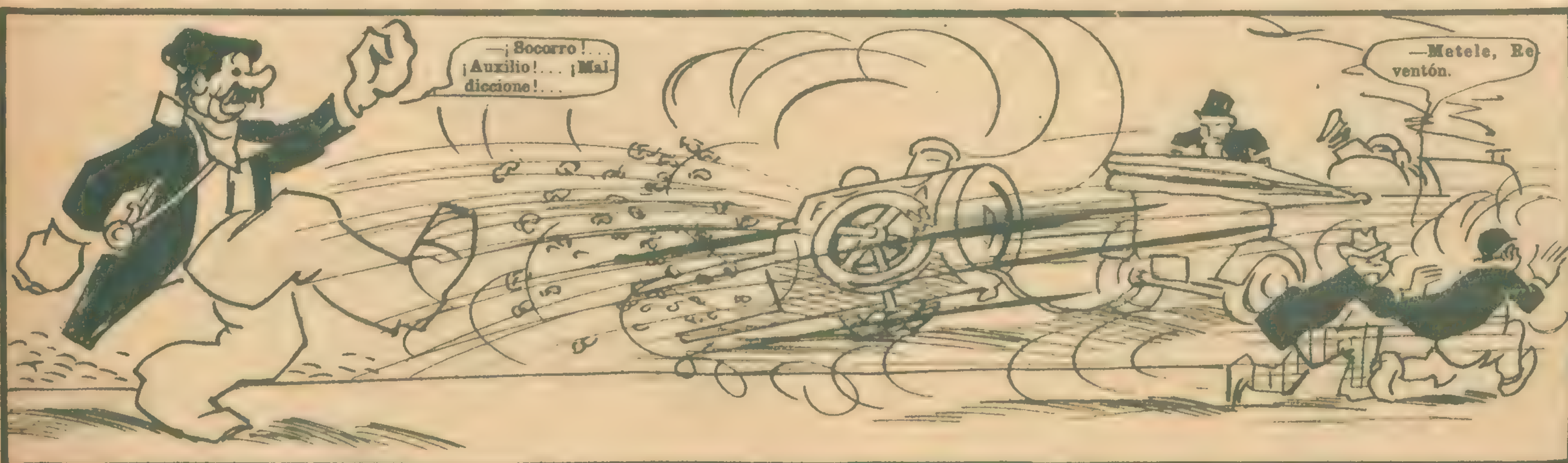














# EN HONOR DE LA EDUCACIONISTA, SEÑORITA EMMA A. POLITO



Parte de la concurrencia que asistió al te servido en la Confitería del Aguila, que un grupo de compañeras y amigas de la señorita Emma A. Polito ofreció a esta educacionista, con motivc de haber obtenido, por concurso, una cátedra en la Biblioteca Nacional de Mujeres.

# FRAY MOCHO EN PAYSANDU (R. O.)



Las aguas del río Uruguay, durante una creciente, invaden las inmediaciones de la capilla San Ramón.



Un grupo de excursionistas, procedentes de Mercedes (R. O.), llegando al puerto de Paysandú.



El comandante del crucero ''Montevideo'', rodeado de un núcleo de distinguidos visitantes, en el puente de la nave.

Fots. Baccaro.



La procesión del Corpus Christi, desfilando frente a la plaza Constitución.

## Gente menuda



Carlos Alberto Mauro.



Celia Beatriz Pinasco Beuchanp.



Pedrito Jorge Farall



# ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA



Herbert Rawlinson y Madge Bellamy, protagonistas de la cinecomedia Jewel "El honor del uniforme", que la Universal estrenará el jueves 18 del corriente.



Escena del cinedrama "Destrucción de París y Nueva York", fantástica película con trucos sensacionales, que la New York Film estrenará pasado mañana.



Florence Vidor y Olive Broock, en la producción del malogrado Ince "La mujer que amó tres veces", cinta que, desde el domingo último, distribuye la Corporación Argentino Americana de Films.



Lou Tellegen y Patsy Ruth Miller, protagonistas de "En la sangre y en el lodo", cinedrama que distribuye, desde anteayer, la Sociedad General.



Clara Bow y Creighton Hale, en una escena de "La eterna esfinge", donde actúan con Irene Rich, que encarna el papel de protagonista. Este cinedrama fué puesto en circulación, el viernes pasado, por la Sociedad General.



El celebrado Buck Jones y Wanda Hawley, protagonistas de "Golpe por golpe", cinedrama que la Fox Film estrenará el jueves de la presente semana.



La ingenua Bessie Love, haciendo de madre en "Esclavos del alcaloide", donde actúa la viuda de Wallace Reid, película que la Corporación Argentino Americana de Films estrenó el sábado último.





El arte y el amor, una escena de la vida de Montmartre, en la película "Paris"





La "midinette" que recoge, con un imán, los miles de alfileres dispersos en un gran taller de costura, personaje de la película "París".

Elena Sangro, protagonista de "Maciste, emperador", cinta que acaba de estrenar la Sud Americana.

El célebre gigante Maciste, mostrando su fuerza hercúlea en una escena de "Maciste, emperador", que la Sud Americana exhibe con mucho éxito.



# SOCIALES



CAPITAL FEDERAL — Señorita Haydée E. Maquieyra, que en breve contraerá enlace con el señor José M. Galli.



Señorita Elvira Sodero y señor Luis Casademont, después de la ceremonia nupcial, recientemente efectuada en la iglesia de San Agustín.



Señorita María Isabel Witcomb, que ayer se desposó con el señor Carlos Vieyra Latorre.



La señorita María Haydée Devoto y el doctor Jorge Costa Peuser, después de su casamiento.



Señorita Romilda Amalia Lattuada, que próximamente se desposará con el señor Antonio Hernández Tapie.



Señorita María Cristela Facio Agostine y señor Mario A. Della Croce, cuyo enlace se realizó recientemente.

# BIBLIOGRAFÍA



Doctor Ernesto Torrealba, secretario de la delegación chilena a la Conferencia de Ginebra y autor del libro "París sentimental y pecador", recientemente aparecido.



Señor Eugenio Julio Iglesias, autor de la novela "Claudio-Torregris", obra que ha sido muy bien recibida por la crítica.



Señor Vicente Allende, autor del libro "Discursos imaginarios", últimamente editado.



# DEL INTERIOR



TUCUMAN. — Grupo de amigas de la señorita Zavaleta Iramain, que asistieron a la fiesta ofrecida por ésta con motivo de su enlace con el teniente primero O'Connor.



La señorita Zavaleta Iramain y el teniente primero O'Connor, después de la bendición de su matrimonio.



Un aspecto del baile realizado en el Club Social, conmemorando la fiesta patria del 25 de mayo.



El gobernador de la provincia de Tucumán y demás autoridades locales, regresando a la casa de gobierno, después de haber asistido al Tedéum oficiado en ocasión de la fiesta patria.



Vista parcial de las personas que concurrieron al te ofrecido por las normalistas, en el Savoy Hotel, con motivo de cumplirse el quincuagésimo aniversario de la fundación de la citada Escuela Normal.



El gobernador, acompañado de las demás autoridades provinciales, durante la colocación de una placa en el viejo edificio de la Escuela Normal, conmemorando el cincuentenario de la fundación de la misma.



APUYACO (Pampa). — Alumnos de la Escuela N.º 142, que dirige la señora Sara L. de Bustos Grandoli, acompañados de sus respectivas familias, durante una fiesta organizada en ocasión del aniversario patrio.



APUYACO (Pampa). Los señores Darío y Emilio Sastre, Raymundo Real, Agustín Prat, Emeterio Luzuriaga y Luis Fournier, que integran la comisión edificadora del local destinado a la Escuela N.° 142.



Grupo de personas adultas que han solicitado su inscripción en la Escuela N.° 142, de Apuyaco, con objeto de recibir enseñanza en las clases nocturnas.



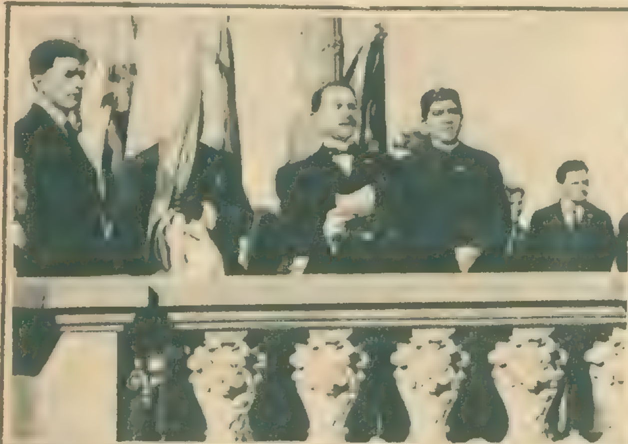
SAN RAFAEL (Mendoza).—Alumnos y maestras de la Escuela 25 de Mayo, festejando el aniversario patrio.



SANTA ROSA (Pampa).—Suboficiales que resultaron vencedores en las pruebas de salto a caballo durante el torneo hípico realizado por el Club Policial.



Un grupo de distinguidas señoritas presenciando el desarrollo del concurso hípico organizado por el Club Policial.



CARHUÉ. El delegado de la Asociación de Maestros de la provincia de Buenos Aires, señor Fagnani, pronunciando un discurso en la plaza General Levalle, durante las fiestas mayas.



GENERAL RODRIGUEZ.—El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, y la presidenta de la Sociedad de Beneficencia, señora de Harilaos, las señoras de Rodríguez y de Quintana, y el director y administrador del Hospital Vicente López y Planes, durante la visita realizada a dicho establecimiento con motivo de administrarse la comunión general a los enfermos.

Fots. Saccone, Quiroga, Pi y Talocchi

# La mano negra hace víctimas entre la gente de la ópera

**Una tentativa de estafa a Gigli y a Cyrena Van Gordon, frustrada por la policía de Nueva York. — La verdadera historia de la aventura de media noche de Caruso**

La mano negra ha tentado una vez más de dar un golpe al bolsillo de los cantantes de ópera, y esta vez con interesantes variaciones en los métodos clásicos,—recuérdese el caso de estafa al famoso Caruso, hace algunos años.

En los últimos tiempos ha realizado dos tentativas contra dos populares cantantes de ópera. El más curioso e importante es el del tenor Benjamín Gigli, conocido por nuestro público.

Gigli es un hombre de costumbres moderadas, cuya vida familiar causa admiración en los círculos artísticos, y ha sido precisamente fundados en su cariño hacia sus hijos por lo que los "Caballeros de la Mano Negra", trataron de obtener de él una suma bajo la amenaza de hacer víctimas a los pequeños.

Se trata de un documento curioso. El papel en que está escrita la carta lleva las siguientes leyendas en uno de los ángulos:

"Palacio Imperial."

"Imperio Invisible."

"Caballeros del Ku-Klux-Klan."

Después de esto la misiva, escrita en italiano, solicita cierta suma de dinero a nombre de la Mano Negra y con tanta cortesía como siniestras amenazas.

"En caso de que usted no acceda a nuestro pedido—dice—nos veremos en la necesidad de proceder con toda energía, aun contra nuestra voluntad."

Solicitaban el envío de 500 dólares, que debían ser remitidos a un tal Emilio Stadler, en la calle Roth Spring, de Los Angeles (California). No obstante, la carta había sido depositada en el correo de Nueva York.

El nombre del firmante, no italiano, al parecer, era para dar, sin duda, más vigor a la mención del Ku-Klux-Klan, pero la redacción del documento denunciaba a un italiano, de no muy superior educación. Había errores que una persona medianamente instruída no puede cometer.

El tenor Gigli tiene buenos amigos en el departamento de policía de Nueva York y se confió a ellos. Les explicó el plan de los estafadores y fué enviado a Los Angeles un detective quien, disfrazado de cartero debía entregar la carta de Gigli y detener a la persona que la recogiese.

Gigli, entre tanto estaba tan nervioso por su propia salvación y por la de sus hijos, que pidió una guardia para que los acompañase, cuando iban éstos al colegio, o él a la Metropolitan Opera.

Esas precauciones pusieron sobre aviso a los estafadores y cuando el detective-cartero fué a entregar la carta en Los Angeles, nadie acudió a recibirla.

Simultáneamente se produjo otra tentativa contra Cyrena Van Gordon, de la compañía de la Opera de Chicago.

La carta la llevó un chauffeur, quien esperaba le fuese entregado el dinero. La cantante avisó a la policía. El chauffeur al ser interrogado declaró que una mujer le había dado la carta encargándole que la respuesta la llevase a la estación de ferrocarril de La Salle Street.

Cuando fueron allí los detectives no encontraron a nadie sospechoso.

De la tentativa de estafa al tenor Caruso se ocuparon en su oportunidad todos los diarios. Pero ciertos detalles del hecho permanecían aún en el misterio.

Un día, Caruso, recibió una carta de la Mano Negra, muy cortés, pero también llena de amenazas. En términos sombríos le ordenaban que acudiese a la media noche a una de las calles de Brooklyn, llevando varios miles de dólares en billetes de Banco. Allí lo esperaban. Lo amenazaban de muerte si no acudía o daba aviso a la policía.

A pesar de las amenazas, Caruso notificó lo que ocurría y fué enviado el sargento detective, Miguel Fiaschetti, quien dirigía el grupo policial encargado de los asuntos italianos.

—Estaba asustado y nervioso—dice el detective refiriéndose a Caruso. —Al presentar la denuncia daba puñetazos en el escritorio y sudaba copiosamente a causa de la indignación. Pedía enérgicamente que se descubriese a los infames y se les encerrara en la cárcel.

Los detectives propusieron poner en práctica el plan que primeramente se usa en estos casos. La víctima acude al lugar de la cita y entrega un paquete de billetes marcados. Tan pronto como está realizada la operación aparecen los detectives y detienen a los delincuentes.

Pero como Caruso conocía bien Nápoles, temía a la Camorra, y objetó el plan de los detectives. Estos insistieron y finalmente se puso en ejecución.

—Fué,—relata Fiaschetti — pero no iba muy tranquilo. Cuando nosotros lo observábamos desde nuestros escondites, no podíamos por menos de sonreír al verlo.

Según nos refirió luego, lo que le tenía preocupado era la suerte que correría cuando empezaran a cambiarse balas entre los estafadores y la policía.

Sus manos temblaban y continuamente se quitaba el sombrero para secarse el sudor que le corría por la frente y las sienes.

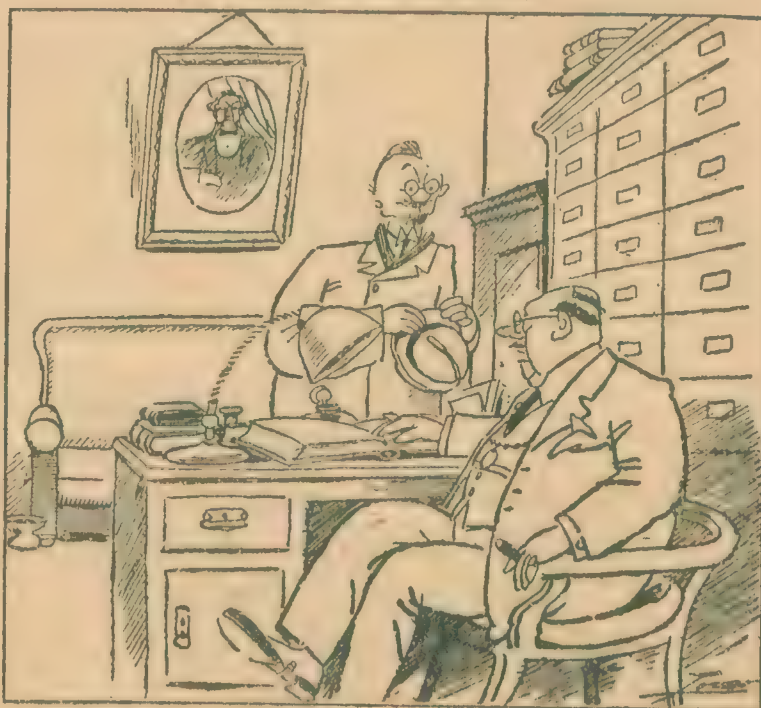
Aquello contribuyó a engañar a los delincuentes quienes se aproximaron sin sospechar nada, a recibir el dinero.

Fueron apresados pues, sin lucha ninguna. Levantaron las manos cuando se les ordenó... y marcharon en silencio.

Caruso recordó siempre aquella aventura y todos los años, por Navidad, enviaba un cheque por valor de 500 dólares a Fiaschetti.



CONTADOR RECOMENDABLE



Señor Olivero. — Yo no diré que soy un Inaudi; pero que le cuento los pelos a un mosquito...

## El ascensor más alto del mundo

Frente a Lucerna, en una de las estaciones de altura (800 metros) que más encantos ofrecen al viajero, en Burgenstock; existe el ascensor más alto del mundo.

Dicho ascensor, que es eléctrico, puede transportar seis o siete personas a la vez en menos de tres minutos, a la cima del Hammetschwand (1.140 metros de altura), desde donde se disfruta la incomparable vista del lago de los Cuatro Cantones y de los Alpes de Uri y de Unterwalden.

Por la línea funicular de Kehrsiten, se llega a los hoteles del Burgenstock, desde donde parte un camino pintoresco, el cual, bordeando la montaña, conduce al ascensor que se oculta en una gruta rocosa junto al aposento de las máquinas que le ponen en movimiento.

La jaula mide cuatro metros cuadrados y asciende por un pozo abierto en la roca, de 64 metros de profundidad, en la boca del cual se alza una torre aérea de hierro, de 116 metros de alto.

Para los casos en que la velocidad pudiera ser excesiva, tiene un mecanismo que por medio de un contrapeso detiene la marcha. En previsión de una interrupción de corriente, se puede elevar o bajar a fuerza de brazo el ascensor hasta uno de los puntos de partida, y, por último, en la armadura de la torre hay una escalerilla de hierro por la cual pueden subir y bajar las personas que no son propensas al vértigo.



# La lección inútil

Por

Valentín DE PEDRO

Declinaba la segunda juventud de Mariana al mismo tiempo que se iniciaba la pubertad de su hija. La madre era de una belleza madura y triste, con esa tristeza que denota la hondura espiritual del alma; la hija era sólo belleza y simplicidad. Tenía la tersura de lo que no ha sido marcado por el pulgar implacable de la vida y la expresión ingenua y un poco extática de las vírgenes.

Mariana la envolvía en sus brazos amorosamente y la acariciaba con el mismo placer que un escultor acaricia al barro que ha modelado. Había sufrido mucho, y quería que su hija entrase en la vida pertrechada con su experiencia para evitarle sus mismos dolores.

Creía que todo su mal era consecuencia de su educación, y procuraba educar a su hija de manera contraria a como ella lo había sido. No había mejor lección que su vida.

---

Mariana se había casado, o, mejor dicho, la habían casado muy joven. Era una señorita de la clase media, educada solamente para casarse, con esa educación que marca, como la cima de la felicidad, el matrimonio con un hombre rico. La única ocupación de su juventud fué tocar medianamente el piano y leer novelas de esas colecciones blancas, rosas y celestes de las bibliotecas recomendadas por el confesor.

Bien pronto se dió cuenta de que la vida no era lo que contaban aquellas novelas, ni la felicidad estaba al lado del hombre que la había desposado, con gran contento de la familia, porque tenía dinero, pero sin que ella lo quisiera lo más mínimo. A su lado se aburría mortalmente, y acabó por sentir hacia él una invencible repugnancia. Tuvieron una hija, y esto impidió que Mariana, en un momento de desesperación, diera al traste con la vida conyugal.

Para que se le hicieran más evidentes las desdichas de su matrimonio, el marido perdió su dinero en ruinosas especulaciones. Supo de la deserción de las amistades y el alejamiento de la familia ante la pobreza. Se refugiaba en su hija y procuraba entregarse a ella por entero, como para aislarse del resto de su vida.

La muerte del marido puso fin a la vida áspera y amarga del matrimonio sin amor y sin dinero. Empezó para Mariana una existencia nueva; sola en el mundo con su hija, tenía que atender a la subsistencia y al decoro de las dos; fué la lucha por la vida implacable y cruel, ante la que no cabía más que resignarse o morir.

—¡Si al menos supiese hacer algo! —pensaba.—¡Si tuviese un oficio, una carrera!...

Pero apenas le habían enseñado a tocar malamente el piano. Y se indignaba contra la falsa educación que había hecho de ella un ser inútil, un objeto de lujo, destinado a depender siempre del hombre.

---

No quería que su triste suerte se repitiese en su hija; aspiraba a que la vida de ésta fuese como una rectificación de la suya. La tenía en un buen colegio, y le hacía seguir estudios prácticos que le permitiesen vivir con independencia el día que le faltara su apoyo. Que no se viese forzada a hacer nada que le repugnase, que pudiese escoger al compañero de su vida de acuerdo con sus sentimientos, y seguir libremente el camino que le marcase su corazón. Soñaba con que su hija fuese lo que ella hubiese querido ser: una mujer que se bastase a sí misma en la lucha por la vida. ¡Oh! ¡Si su madre se hubiese cuidado de despertar estos sentimientos en su alma!... Lo que no habían hecho con ella haría con su hija, descubriéndole la verdad que a ella le habían ocultado bajo falsas apariencias.

La niña se hacía mocita, y la madre procuraba celosamente infiltrar en su espíritu la savia de sus pensamientos, su afán por una vida independiente y bella desligada de toda esclavitud.

Es claro que esto había de ser a costa de estudio y de voluntad. Y resultaba que su hija no tenía ningún amor al estudio, y parecía carecer de voluntad, extática ante la vida. Su madre le decía:

—Tienes que estudiar una carrera para no necesitar de nadie; para no verte obligada a casarte para que te mantengan... ¡Tú no sabes lo horrible que es eso!...

La muchacha la oía con aire distraído, como si no la comprendiese bien. Parecía absorta en otros pensamientos, sobre los cuales resbalaban las palabras de su madre. Esta seguía con una mirada de desconfianza y de pena el lento progreso de su hija en los estudios, y a veces temblaba ante el estancamiento espiritual en que parecía sumida.

---

¡Qué empeño el de su madre en que estudiara aquellos textos que tanto le aburrían! La muchacha se encontraba demasiado bella para tener horas y horas su linda cara inclinada sobre el libro; prefería verla reflejada en los espejos. Pese a las prédicas de la madre, su ideal era una vida de ociosidad y lujo; deseaba con toda el alma la llegada del marido rico que la libertase de la existencia de estudio a que la incitaba su madre; una vida libre, noble y bella, según le decía, pero para la cual ella no tenía ninguna vocación. Soñando con una existencia trivial y suntuosa, pasaba largas horas con el libro cerrado en la mano. Aspiraba a no tener que preocuparse por nada, a depender en absoluto del hombre, a ser un objeto de lujo...

Adelantaba muy poco en los estudios. No se le conocían amoríos con muchachos de su edad. Sin embargo... Se sabía de un pretendiente serio, un hombre ya hecho y derecho que la perseguía como embriagado por el aroma de sus quince años. Se sabía también que era rico. Su madre, en vez de apresurarse a casarla, como hicieron con ella, la puso en guardia; una vez más le repitió la triste lección de su vida, y no mostró ningún entusiasmo hacia aquel pretendiente. En vez de entregarla a él con los ojos cerrados, procuró abrírselos a la verdad. Y luego dejó a su hija en libertad de acción, segura de que lo rechazaría. Le repugnaba a la madre aquel pretendiente rico con su aire de mercader de juventud y belleza.

---

—Sí, hija mía; me ha dicho que se casaría contigo; pero a mí me parece un disparate. Es viejo, feo, muy poco inteligente, sin bondad... Es rico; pero no basta; aprende de mí...

La hija interrumpió el discurso de su madre con dos palabras que equivalían a una refutación:

—Siendo rico...

No dijo más. Pero Mariana percibió íntegramente su pensamiento: "Siendo rico, ¿para qué necesitaba ser joven, ni inteligente, ni bueno, ni nada más? A ella lo que le importaba era el lujo y la ociocidad; no tener que preocuparse de nada, no estudiar, no trabajar..." El mundo espiritual, ese mundo interior y atormentado de que le hablaba su madre, no existía para ella.

—¿Te casarías con él?

—Sí.

Ya estaba dicha la palabra definitiva y reveladora. Mariana quedó en suspenso mirando a su hija con un gesto de asombro y extrañeza, como si de pronto la desconociera. La lección de su vida no le había enseñado nada a aquella criatura, que aspiraba precisamente a lo contrario de lo que ella le había aconsejado siempre. ¡Tanto como había trabajado por imprimir sus huellas en aquel barro humano que había sido sangre en sus entrañas!... ¿Y para qué, a fin de cuentas, para qué?

—Te casarás con él, puesto que tú lo quieres...

Su criterio era no forzar la voluntad de su hija como habían forzado la suya; y resultaba que su hija iba por gusto a lo que ella fué obligada.

Había creído modelar su alma, imprimirle una forma, y acababa de descubrir la inutilidad de su esfuerzo, lo baldío de su afán. ¿Qué voluntad más fuerte que la suya la modelaba a su capricho? ¿Quién da a cada uno su destino?

De los ojos cansados y tristes de la madre, a la que asomaba su espíritu inteligente y experimentado, cayeron dos lágrimas; la hija la miraba sin comprender, con sus ojos inexpresivos y brillantes como sus hermanos los espejos.

## Cómo se inventó el teléfono

*Son curiosas las confidencias que el doctor Graham Bell, inventor del teléfono, hizo a un periodista inglés, revelándose la historia de su gran invento.*

*"Mi intención—dijo—era tan sólo estudiar las diversas formas de vibraciones producidas por los sonidos de las diferentes vocales y consonantes, a fin de que los niños sordomudos llegasen a entender por medio de la vista, el significado del discurso, por la impresión que sus diferentes sonidos grabaría en placas sensibles a estas vibraciones. Durante el curso de mis experimentos, puse en práctica la indicación del doctor Clerence J. Blake, distinguido otólogo de Boston, consistente en utilizar como fonautógrafo el oído de un cadáver, lograndо obtener por este procedimiento, sobre cristales ahumados, hermosas impresiones perfectamente claras y determinadas de vibraciones producidas por la voz humana. Y precisamente las reflexiones que sobre este oído fonautógrafo hice, fué lo que me sugirió la idea del primer teléfono, porque en efecto, entonces fué cuando llegué a concebir lo que hoy es conocido con el nombre de corriente ondulatoria eléctrica. De mis estudios sobre la materia, deduje que se podría producir una corriente ondulatoria por las vibraciones de una armadura colocada frente a un electroimán, siempre que estas vibraciones correspondiesen a las del aire, durante la duración del sonido."*

*En 1874, ideó y puso en práctica el modo de producir vibraciones de la voz humana, en una armadura de hierro, uniendo ésta al efecto con una membrana estirada. Esta concepción teórica, tuvo forma práctica al siguiente año; fué aceptada en 1876, y comenzó a utilizarse por el público al año siguiente.*

*Sostenía el doctor Graham que el teléfono está aún en su infancia, porque aunque hace ya más de treinta años que viene explotándose el invento, en su esencia permanece tal como cuando él lo dió a conocer, dado que los perfeccionamientos que se han introducido sólo se refieren al material secundario.*

*Todo el perfeccionamiento del aparato consistirá en una simplificación de este material.*

*Creía como cosa muy probable, que disfrutemos en el porvenir de la telefonía sin hilos.*

*No queremos pasar por alto esta extraña paradoja a que hizo alusión el ilustre inventor:*

*"Generalmente se me considera como un electricista, pero en honor a la verdad, debo manifestar que inventé el teléfono precisamente por mi ignorancia de la electricidad, que a ningún electricista se le hubiese ocurrido jamás ensayar los experimentos que yo puse en práctica, dado que a un hombre versado en estas cuestiones, le habría parecido un disparate la idea de producir una corriente utilizable de electricidad por medio de la voz humana sobre una placa de metal. Por lo tanto, cualquiera que hubiese sido tan sólo electricista, era imposible que hubiera inventado el teléfono.*

*"Para ello no se requería más que un conocimiento práctico de la naturaleza del sonido y de la estructura o mecanismo del lenguaje; cosas ambas que poseía yo desde mi niñez."*





# El alma "Calote" se dirige al cura párroco de Dolores

**Por**

**Juan Manuel COTTA**

Para "Fray Mocho".

"Calote" era un vagabundo, muy popular y conocido en la ciudad de Dolores. No trabajaba en nada desde hacía muchos años,—si pedir diariamente una moneda para caña, ropa vieja para andar más decente que Adán, y desperdicios de comida para acallar la orquesta de las tripas, es no trabajar.

Cierta mañana, a la hora en que los niños concurrían a clase, encontré a "Calote", frente a la Escuela Normal, lanzando a todos los vientos las más repugnantes diatribas. Ni el intendente, ni el papa, ni Dios, ni la ley, ni la justicia, se libraron de la lengua escandalosa de aquel pobre diablo. Hasta había arrojado por tierra la bolsa en que llevaba disimuladamente la botella de su vicio, denominado por él "la baquiana". El único ojo que tenía le brillaba como el tizón de una fogata luciferina. Crispaba los dedos y luego elevaba los puños invocando los cielos como si mordiera en su boca babosa las últimas cuentas de su rosario de insultos.

Sabiendo que me respetaba le interrogué:

—¿Qué le ocurre, "Calote"? — Y agregué:—No grite así, que cruzan niñas.—Pero sólo me impuse ofreciéndole una moneda mientras le rogaba: —¡Cállese!...

—¿Cómo quiere que no insulte a Dios, señor?—gritó medio llorando.— ¿No ve? Ese canalla de "Calandria", que dormía conmigo bajo aquellas chapas, se ha ido y me ha robado la camisa.

¡Bendita sea la miseria humana!—exclamé para mi fuero interno.

Como la linfa de un manantial corrió por mi memoria la décima del melodrama de Calderón que comienza así: "Cuentan de un sabio que un día"...

¡"Calote" había sido robado por su socio "Calandria", un viejo chiflado y cojo que recorría las calles cantando óperas o cosa parecida!

Bien. Este tal "Calote", cuya biografía apenas he bosquejado y cuya silueta moral revela ligeramente la anécdota del caso, será el personaje central de este relato.

Me habían contado que por cierto barrio de la culta ciudad que Rosas honró con la cabeza de Castelli, existía una anciana más o menos inteligente que realizaba interesantes pruebas de espiritismo científico. Con marcada afición a curiosear todo lo que no pone en juego la piel ni afecta los fundamentos de la ética, quise conocer los misterios que allí se bucearban. Busqué para ello la mejor forma de ponerme al habla con la operadora y, por las dudas, me hice acompañar de un amigo que no creía ni siquiera en el presente de su azarosa existencia.

La noche elegida se prestaba admirablemente para el espeluznante aquelarre. Era fría y lluviosa. La obscuridad, por aquel barrio, había volcado sus tintas con proverbial derroche.

En la pauta monótona del aburrimiento suburbano, los perros encelados ponían en sus ladridos madrigalescos las quejas de un amor insatisfecho. Se diría que eran monjes acosados por las malditas tentaciones del padre San Antonio.

Al fin llegamos. Dimos tres golpecitos. Al abrirse la puerta penetramos en un patio húmedo y cubierto por un viejo parral cuyos sarmientos nudosos casi nos tocaban la cabeza.

La muchacha que nos recibiera no habló. No pudimos verle la cara. Cuando después de atrancar la puerta siguió hasta el corredor, entendimos que debíamos avanzar detrás suyo. Así lo hicimos. Y aquí cambió la cosa de aspecto. Al correrse una cortina negra, apareció sentada junto a una mesa la anciana de cabellera blanca. Su traje era de luto riguroso. Delante de ella había un recipiente de cristal en cuyo interior navegaba un pececillo de color. Desde un rincón, una calavera nos clavaba la virtual mirada de sus órbitas vacías. La luz tenue, muy tenue, se esparcía hacia arriba producida por una velita de baño moribunda que oscilaba en el fondo de una orza de barro cocido.

La anciana nos indicó nuestros asientos. Mientras la joven se tendía en un diván con más probabilidades de catre acolchado, la grave pitonisa comenzó a levantar los brazos, a hacer cruces, rezar padrenuestros bien católicos y persignarse después de tocar la cola del pez. En seguida hizo una pausa. Y cuando acaso la joven se encontraba en su temple psíquico, o especial estado mediúmico, le puso lápiz y papel al alcance de la mano. Y habló así:

—¡Ven, ven espíritu inmortal, cualquiera que seas! Entra a ese cuerpo. Corre de él al espíritu vivo, utiliza sus formas, revélanos por amor de Dios, nuestro señor, y de la santa virgen que jamás pecó, algo de aquel mundo, y dinos cuál es la tortura que te trae aquí!

La muchacha comenzó en seguida a gemir:

—¡Ay, ay, ay!... Ya me voy... ya llegó...

La vieja se arrodilló entonces con la cabeza baja y nos invitó a hacer lo mismo. La médium comenzó a escribir a vuelo de pluma, y salió esto:

"Padre: soy aquel viejito  
que vivió un vida mansa,  
y que no pidió otra cosa  
que monedas para caña.  
Y aquí, ¡demonios! no dan  
más que golpes de tacuara...  
Si es que algo sé de Dolores  
es porque veo "La Patria".  
Estoy flacón, pues de mí  
jamás se acuerdan las damas;  
no hay ni cruces pa mis huesos  
ni padrenuestros pa mi alma.  
Es fiero, morirse, padre,  
sin dejar viuda ni plata.  
Supongo que usted sin duda  
me habrá rezado de yapa,  
en alguna ceremonia  
de esas con música sacra.  
¡Pero, qué diantre, tan fieros,  
están los tiempos, que nada  
me ha llegado de su mano,  
y es, padrecito, gran lástima!  
Dejuro que el de *Casteyi*  
se ha atravesado en la raya.  
Vea, padre, que ese bicho,  
está por aquí en la mala.  
Belcebú que es más grandote  
que la iglesia con la plaza,  
lo espera con un talero  
que mide como una cuadra.  
Luzbel que pega unos gritos  
como mi amigo Calandria,  
me ha dicho que cuando pueda  
lo arrastrará de las patas.  
Y Satanás, no le digo:  
anda el matrero, que brama;  
y así los otros que son  
más guapos que Juan *Moraira*.  
Aquí los pobres vivimos  
como en la tierra malvada;  
los expedientes no corren  
y los jueces ni nos llaman.  
A mí me tienen cuidando  
una caldera machaza,  
en que se hace un gran puchero  
con los frailes que se casan.  
No se le ocurra pecar  
y créame que no es farra.  
Por las dudas *metalé*  
mil broches a la sotana.  
El viejo don Pancho Tello  
cuida el rancho de una diabla,  
y a veces suele pasarme  
chorizos de carne humana.  
Cerca, desde una rendija,  
suelo divisar la pampa,  
y cuando veo a Dolores  
me acuerdo que es algo ingrata.  
Pál pobre no son las misas;  
pál pobre no son las lágrimas...  
Y cuántas monjas que rezan  
y cuántos curas que cantan.  
Como a mil leguas de aquí,  
está Dios con su gran vara.  
Es un viejito risueño  
que ni con Judas se casa.  
A él no le importa ni un pito  
lo que por ahí preparan;  
se ríe cuando calcula  
las pretensiones del Papa.  
Si yo no debiera un pleito,  
no ocuparía esta plaza,  
porque él desata lo atado  
y a lo desatado lo ata.  
Los rezos que yo le pido  
no son para pedir gracia,  
porque es un juez que no acepta  
pedido, soborno o dádiva.  
Los rezos que yo le pido  
sólo son pa comprar caña.  
Mándeme por Villalonga  
algo, y desde ya, mil gracias.

**Calote."**

Confieso que nunca me he reído más, por supuesto que después de alejarme de la casa sagrada y previo pago de cinco pesos mundanos.

Jamás le hubiera concedido los graves atributos del poeta al infeliz Calote. Y menos le hubiera creído capaz de llevarse hasta los infiernos un rencor carnal contra el padre Gavernet, fraile furibundo y pasquinero, que no tenía paz ni con el cáliz de las sacras libaciones.

Bien. Mi catolicismo que me ha hecho gastar buenos pesos en centenares de misas hasta para mis tatarabuelos, me ha arraigado la convicción de que el alma existe, al menos como elemento de tráfico sin precisos tratados diplomáticos de comercio terrenal. Por tanto, yo creo en la transmisión meduímica, y en consecuencia, les recomiendo a todos los párrocos amigos que recuerden, por las dudas, el romance de "Calote" con la devoción de un catecismo y que utilicen muy especialmente el pundonoroso consejo de aumentar el número de botones para mayor seguridad del traje talar.

Tandil, mayo 1925.



**¿QUIÉN SE NIEGA EN UN CASO ASÍ...?**




—¡Son los últimos cinco mangos que te pido! ¡Prometo que te los devolveré!  
—Bueno, ¿para qué quieres los cinco grullos?  
—¡Para comprar un buen revólver y suicidarme!

# La aventura de una noche

**Por Manuel BUENO**

Departía Sergio Marín con una cocota de las más codiciadas por su hermosura, su elegancia y su ejecutoria mundana, cuando un criado del hotel Meurice entró en Maxim's con un telegrama para él.

Con estudiado desdén apartó de sí aquel papelito azul, como si el texto le fuera indiferente, y siguió con la atención tensa el curso de las palabras de su interlocutora. Entrambos elevaban el tono de la voz para que la música de los tziganes y la algarabía de la charla, no ahogasen sus acentos.

La atmósfera, henchida de humo y de vaho de champaña, encendía en mujeres y hombres esa insidiosa exaltación afrodisíaca que se contrae sin querer en los restauranes elegantes de París, donde los sexos se frecuentan sin recato y el libertinaje se exhibe sin hipocresías.

Sergio asediaba a la cocota, y ella, muy sobre sí, como todas las profesionales del amor, sonreía sin asentir. Escuchaba sin enojo las proposiciones de él, cada vez menos veladas y con un sesgo hábil de la conversación las desviaba. Sergio, en pleno frenesí, apretaba el cerco, dejándola entrever que su reconocimiento sería de una liberalidad por nadie superada. Entretanto, el ambiente del restaurant se hacía más denso, la orquesta empalmaba unos valses con otros, y el garçon que servía a la pareja, escanciaba el champaña sin el previo beneplácito de nadie, como es de uso en los establecimientos preferidos de la gente de rumbo.

—Usted ¿es español de Madrid o de Buenos Aires?—preguntó la mujer, como al descuido.

—De Madrid. El idioma y las costumbres son idénticas en los dos países, pero los sudamericanos suelen tener más dinero que nosotros—contestó Sergio festivamente.—Claro es—añadió con involuntario énfasis—que a caballeros no nos ganan, sobre todo con las damas.

La otra no dió muestras de ser muy sensible a aquella distinción entre la opulencia y la hidalguía. Pidió una copita de Grand Marnier y su mirada, deliberadamente distraída, siguió flotando en torno de Sergio, sin fijarse en él más que de un modo transitorio y como por casualidad. El, creyendo retener su atención, se puso a hablar de su linaje y apellidos, como si el relumbrón heráldico pudiera rendir a su interlocutora. Luego, con pueril vanidad, añadió que aquella noche había comido en el palacio de la infanta Eulalia, y que al día siguiente estaba invitado a almorzar por el embajador. Al fin, con gesto displicente de gran señor que se descubre, quiso deslumbrar a la cocota con una confidencia solemne, y dijo que el rey Alfonso era íntimo amigo suyo, declaración que sin ser contraria del todo a la verdad, era excesiva. Por su parte la mundana declaró que conocía España, que había estado en San Sebastián una vez para ver una corrida de toros, y que a su regreso a Biarritz se había llevado como trofeo de su excursión, una banderilla que la había regalado un torero de la cuadrilla de Machaquito. Con distraído acento y frase convencional dió a entender que España era un país delicioso.

—¿Tienen ustedes por allá la Inquisición todavía?—preguntó ingenuamente.—¡Me gustaría tanto ver tostar herejes!—añadió sin asomo de ironía.

Sergio, lastimado en su orgullo de español, protestó cortésmente de aquella imputación, jurando por su honor que hacía más de un siglo que la Inquisición había sido abolida, actitud que dejó impasible a la bella horizontal.

—Me han dicho que en Madrid hay mujeres guapas—expuso la otra sin calor en la afirmación.

—¡Psch! Sí; pero no saben vestirse. Nuestras mujeres carecen de "sprit". Son rutinarias y poco elegantes. Yo prefiero las de París. Es decir—añadió para completar su pensamiento—la prefiero a usted...

La horizontal sonrió sin sentirse envanecida. El cumplido era tan directo, tan interesado y tan banal, que lo oyó como quien oye llover. Entretanto las horas transcurrían. La orquesta dió una tregua de silencio, y la barahunda fué haciéndose más apacible, como si el cansancio fuera relajando la alegría de la concurrencia. Las parejas desfilaban hacia la calle, y en el restaurant propendían a permanecer solamente los bebedores, más fieles al risueño Sileno que a las divinidades de la carne.

Sergio y su interlocutora se pusieron de pie. El pagó la cuenta y salieron a la calle. Estaba amaneciendo. En el cielo gris se apagaban las estrellas, y un campo de claridad se extendía por todo el horizonte. El rodar de los carros y el silbar de las locomotoras, aunque intermitentes, daban a entender que la urbe recababa su vida.

—¿Me permite usted que la deje en su casa?—preguntó Sergio, con alguna timidez, ya en la calle.

—¿Por qué no?—asintió ella sonriendo.

El tradujo aquellas palabras como un tácito consentimiento de favores más íntimos, e invitándola a subir en un auto, partieron. En la vivienda de la mundana, mientras ella se despojaba de sus vestidos, Sergio echó un vistazo sobre el telegrama que horas antes le entregara un mozo del hotel Meurice en Maxim's. Era breve y trágico: "Ven; me muero sin verte.—Teresa".

Sergio tuvo un sobresalto de angustia. Sus arterias latieron violentamente, y sus ojos se empañaron. La visión de su mujer agonizando en Madrid, mientras él se divertía en París le inundó el corazón de amargura, y aunque buscando el asidero de la excusa, puesto que él la había dejado fuera de peligro y convaleciente de un parto, se recriminó con dureza por su proceder. ¡Es la fatalidad!—murmuró sollozando. ¡Es la fatalidad!

—¿Me permite usted que me vaya?—preguntó a la horizontal apenas hubo vuelto ésta, ya en "toilette" íntima.

Ella lo miró con extrañeza. No comprendía aquel cambio ni aquella actitud, ni él descendió a explicarlos.

—¿Por qué no?—repuso con indiferencia.

—Au revoir, madame.

—Au revoir, moncher...

Y lo acompañó hasta la escalera.



## La aviación y los buscadores de oro

*Que la locomoción aérea, para vivir y prosperar, debe limitar su ambición a servir regiones entre las cuales existe una corriente de cambios económicos, es un hecho de observación corriente que no es preciso señalar hoy. En otros términos: el transporte aéreo no crea el flete, debiendo, por el contrario, buscarle y adaptarse a sus necesidades.*

*Por esta razón, puede darse el caso de que líneas de transportes aéreos, atravesando, por ejemplo, el Sahara Central, tengan un interés político o militar pero carezcan de interés comercial, mientras que una línea destinada a enlazar Europa a América del Sur, aunque bordee la costa atlántica del Sahara presente un interés comercial de primer orden.*

*El problema, no obstante, es algo diferente cuando se trata, por el avión, de enlazar puntos entre los cuales no existe aún corri[ente] económica, pero entre los cuales una circunstancia fortuita hace súbitamente, deseable y necesaria una rápida unión. En este caso pero solamente en este caso, el avión puede convertirse, de un día a otro, en el único modo de transporte práctico.*

*El Canadá nos ofrece, en este mismo momento, un ejemplo, bastante poco conocido en Europa a nuestro juicio, de los recursos maravillosos que encierra la navegación aérea.*

*La provincia de Quebec era aquí harto famosa bajo el punto de vista económico, principalmente por sus campos de trigo, sus bosques, sus pesquerías, etc., y, como consecuencia, por las industrias derivadas de tales riquezas: fábricas de conservas, de pescado, serrerías, molinos harineros, etc... Además, hace unos dos años, en su parte Noroeste, a unos 400 kilómetros de la ciudad de Quebec, son descubiertas unas minas de oro, a las que no conduce ningún camino d[e] hierro, ni las vías de agua son d[i]rectas ni navegables, ni las mismas carreteras sirven más que de un modo muy insuficiente.*

*Y, sin embargo, una afluencia de población, un "rush", se produce hacia las minas. En 1928 se repiten escenas que recuerdan las que tuvieron efecto, hace unos treinta años, en la Australia Occidental, cuando Kalgoordie y Coolgardie revelaban, repentinamente, el tesoro de su subsuelo.*

*Todos los medios de locomoción fueron, entonces, puestos en práctica simultáneamente para permitir a los buscadores de oro ir a trabajo: coches, caballos, camellos bicicletas, etc.*

*Se trataba de ganar tiempo, de tomar buenas posiciones y, sobre todo, de encontrar mucho metal precioso.*

*Iguales fenómenos y las mismas necesidades se experimentan hoy en el Canadá. Caminos carreteros son, por el pronto, trazados a toda prisa en dirección de las minas de oro.*

*Después, la Canadian Pacific Railway, la gran compañía de ferrocarriles del Dominion, establec[e] un ramal que llega al Lago de los Quince.*

*Pero la industria del oro tiene la particularidad de que, provocando altos salarios y elevadas ganancias, hace, también, germinar rápidamente, alrededor de las minas, los comercios más diversos (hoteles, "restaurants", cinemas, conciertos, etcétera).*

*Es un fenómeno bien conocido. Por otra parte, el minero, precisamente porque puede pagar bien tiene exigencias tal vez superiores a las de otros obreros.*

*Muy pronto se planteó el problema de asegurar los aprovisionamientos rápidos. En 1924 se constituyó la Laurentide Air Service, que, comprando aparatos cedidos por el gobierno ("Curtiss" y anfibios "Vickers"), crea, inmediatamente, servicios regulares de transportes aéreos.*

*El avión lleva al minero frutas, pescas, legumbres, manteca, huevos, periódicos y cartas. A la vuelta, el avión se carga del mineral precioso y de la correspondencia postal. Hasta se ha creado un sello de correos especial para pegarlo a las cartas y paquetes que toman la vía de los aires.*

*La navegación aérea rinde all[í] tan preciosos servicios que un escritor americano ha podido decir en estos últimos tiempos: "La aviación es considerada como el medio de transporte por excelencia para servir la nueva región aurífera."*





## "El último varón sobre la tierra"

El esplendente lujo que engalana el soberbio espectáculo que luce esta estupenda y hermosa producción de carácter humorístico, despierta el interés y el entusiasmo del espectador en forma harto elocuente, pues en la historia de la cinematografía no se registra un conjunto de tan hermosas y bellas mujeres y tan numeroso como el que desfila en esta película.

Miles de divinas seductoras bellezas ataviadas en exóticos trajes caprichosos, hacen un conjunto de alegría, luciendo esbeltos talles y encantadoras formas de Venus, dan una nota atractiva y sensacional a esta interesantísima película.

Imagínese usted la odisea de un hombre que milagrosamente se salva de los efectos de una plaga perniciosa y mortífera que arrasó con todo el sexo masculino del mundo entero, siendo él el único sobreviviente varón que queda en el universo y por el cual se disputan todas las mujeres.

¿Imagínese que fuera usted "El último varón sobre la tierra"? Un hombre con un millón de novias y ni un solo rival.

¿Qué sería del mundo si éste estuviese bajo el monopolio de las mujeres? El apogeo del sexo débil.

La política, el comercio, la industria, las ciencias y artes, la policía, el boxeo y todo, todo el universo bajo el dominio femenino, y tan sólo un hombre entre tanta feminidad.

¿Quiere usted ver caras bonitas, talles hermosos, lujosos trajes, cuerpos divinos, escenas atrayentes y vivir unos momentos en el mundo de la fantasía? no deje de ver "El último varón sobre la tierra".

# EL ANIVERSARIO

**Por Alain VALVERT**

El día acababa de morir, mientras que Magdalena de Verneuil esperaba a su marido en el saloncito gris perla.

Sentada en una butaquita, cerca del fuego, que ardía lentamente, seguía distraída, las caprichosas contorsiones de las llamas.

—¡Catorce de abril!... ¡Cuatro años que estaban casados!... ¡Cuatro años que se había unido con el teniente Andrés de Verneuil!

Como un sueño se le aparecía a la muchacha el día en que se unió para siempre a su marido. Veía las primeras semanas, todas pasión; luego el segundo año, después el tercero, y ya contemplaba su amor más tranquilo y reposado. Y, por último, veía esta última época, en la que ya aparecían algunas nubecillas.

—No es el mismo de siempre—pensaba Magdalena, refiriéndose a su marido.—Antes, apenas terminaba su servicio, venía hacia mí, amante y satisfecho... Ahora permanezco sola los días enteros o está a mi lado como si mi presencia le pesase.

Y para contener una lágrima que se empeñaba en asomarse a sus hermosos ojos, tenía que hacer un gran esfuerzo de memoria para recordar los primeros días de su amor.

Trataba a veces de disculpar los enojos de su marido. Sí, eso era; se hallaba distraído por las preocupaciones que le proporcionaban el servicio y su próximo ascenso a capitán. Ella, además no siempre era divertida, con sus conversaciones frívolas y su único pensamiento de ocuparse de las modas... Sí; la principal culpable era ella, puesto que tal vez no había sabido ser la superior compañera que necesitaba Andrés... Debía haberse mostrado alegre siempre, aunque tuviera ganas de llorar...

Y aferrada a semejante idea, Magdalena se levantó para mirarse al espejo y ver ante él la manera de encontrar el gesto alegre que tendría siempre.

—Es para él por lo que procuro estar bella y bien vestida. Es para celebrar dignamente la fecha del 14 de abril.

Para eso también había sembrado de violetas el saloncito, pensando que cuando él llegara, a la vista de tantas flores mostraría su contento por la solemnidad del día.

Unicamente había vacío un florero de cristal, colocado sobre la chimenea; pero no era un olvido sino deliberadamente, pues en él Magdalena colocaría el ramo que Andrés había de llevarla.

—Se retrasa, son las siete. Estará sin duda en casa de la florista.

Y continuando su monólogo mental, dijo:

—Tengo todavía tiempo.

Pasó al despacho de Andrés, separado sólo por una gruesa cortina.

Sobre la mesa de trabajo, bien a la vista, colocó una pequeña miniatura con su retrato, obra en la que había invertido dos meses, a espaldas de Andrés.

Estaba tomada de una fotografía de los tiempos felices de su día de boda.

Aún se hallaba enfrascada en sus recuerdos, cuando sonó la campanilla y se oyeron pasos en la antesala.

Rápida volvió Magdalena a su habitación y esperó la llegada de su marido.

Entró él, produciendo un desengaño. Venía con las manos vacías... ¡Había olvidado las violetas... las queridas violetas que amaba tanto por su gracia, frágil como ella!

—¡Qué bonita estás hoy!

Ella avanzó sonriente hacia su marido, echándole los brazos al cuello y diciendo:

—Es para festejar la fecha.

—¿La fecha? ¿Qué fecha?—murmuró él, ligeramente sorprendido.

Violentamente, Magdalena retrocedió, lanzando una exclamación de dolor. ¡La fecha! ¡Su marido no se acordaba! Y eso lo decía él, que tanto la había amado durante algún tiempo. El amor había cesado y se había ido apagando poco a poco.

Le miró con tal expresión de sufrimiento que Andrés le preguntó:

—¿Qué tienes que estás pálida? Estoy seguro de que te han mareado esas flores de que has atestado el gabinete.

Ella sólo pudo suspirar:

—Sí, tal vez sea eso... ¡Ya no las pondré más!...

—Si casi no se respira aquí—añadió el oficial.—Anda, vete a tomar aire.

Dócilmente, Magdalena se alejó. Pero en lugar de abrir la ventana que caía sobre el jardín, entró en el despacho de Andrés.

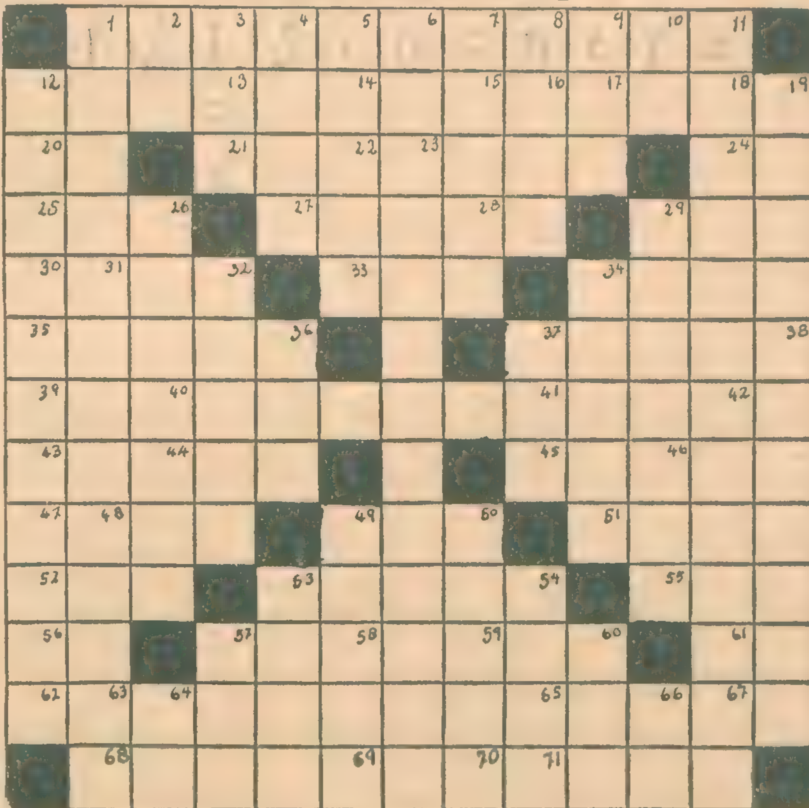
Ya se encontraba de nuevo fuerte y animada de todo su valor. Se dirigió a la mesa y tranquila, sin que a sus ojos asomase una pequeña lágrima, cogió el retrato y lo rompió en mil pedazos y lo arrojó a la lumbre.

Después, siempre reposada, se sentó, cruzó los brazos y vió cómo ardía el último vestigio de un amor que había desaparecido.

# PALABRAS CRUZADAS

**entre los radicales de distinta tendencia. Para resolver estos problemas hay que sacar primero las palabras que corresponden a las líneas horizontales y después las verticales tratando de que formen sentido. Conviene leerse las referencias para acertar las más fáciles, las que servirán para facilitar la solución.**

## Problema Nro. 1



### HORIZONTALES

1—Palabra puesta de moda por don Elpidio.
12—El que está sin medio.
14—Región habitada.
17—Punto cardinal.
20—Nota musical antiguamente.
21—La segunda parte de la fórmula presidencial.
24—Tiempo del verbo ser.
25—Tiempo de un verbo que emplea por vicio el ratón.
27—Adverbio de tiempo.
28—Terminación de los verbos de la segunda conjugación.
29—Plantigrado peludo.
30—Instrumento ofensivo y defensivo.
33—Lo que hace el que quiere unir o juntar algo.
34—Lo que contesta uno cuando le preguntan: "¿De quién son esas narices?"
35—Tiempo de un verbo semejante a triturar.
37—Nombre de la silla edilicia.
39—Pronombre personal.
40—Nombre del rey de la Creación.
41—Confabulación para perjudicar a alguien.
43—Adverbio de negación.
44—Varias vigésimas letras del alfabeto.
45—Campamento del cuerpo militar.
47—Voz onomatopéyica.
49—Palabra que se emplea para llamar a uno.
51—El que escucha por radiotelefonía.
52—Letras a las que es de rigor ponerles punto.
53—Helminto intestinal.
55—Más que presidente de la República.
56—Iniciales de la Nación.
57—Relativo al mito.
60—Letra del alfabeto.
61—Interjección para detener las caballerías.
62—La carta más valiosa de la baraja.
64—Lo que tiene lana.
65—Engaños.
68—Senador entrerriano.
69—Conjunción copulativa.
70—Apellido del ilustre pelado de la Argentina.
71—Letra del alfabeto con más corazón que muchos políticos.

### VERTICALES

1—Bocio.
2—Sinónimo de advertencia en abreviatura.
3—Letra del abecedario.
4—Cualquier obra tejida de lana o seda.
5—Iniciales de un partido político provincial.
6—Iniciales de la capital de la República.
7—Vocal fuerte.
8—Letra del alfabeto.
9—Prefijo de nuevo.
10—Capital de la antigua Babilonia.
11—La letra más redonda.
12—Nombre de mujer.
13—Nota musical.
15—Imagen o representación.
16—Título de nobleza.
18—Letra del alfabeto.
19—Adjetivo calificativo en plural.
22—Cosa aguda y delgada.
23—Lo que se dice de una provincia que se rige por los artículos 5.° y 6.° de la Constitución.
24—Primogénito de Isaac.
26—Tiempo del verbo amar.
29—Lo que le pasará al que vaya al Congreso.
31—Adorno del peinado.
32—Plantas perennes de la familia de las liláceas.
34—El que ha dejado de existir.
35—Falsedad.
36—Célebre almirante catalán.
37—Abreviatura de una compañía de transportes.
38—Criados de librea.
40—Tiempo del verbo huir.
42—El Mediterráneo y el Cantábrico.
46—La mitad de la virtud.
48—Mujer acusada de un delito.
49—El que no está ciego.
50—Conjunción copulativa.
53—Juicio para el gobierno y dirección de un negocio.
54—Juez de Israel.
57—Negación del bien.
58—Ciudad de Galicia.
59—Especie de berza.
60—Célebre escritor norteamericano.
63—Iniciales de casi todas las sociedades de beneficencia.
64—Dativo del pronombre personal.
66—Nota musical.
67—Subfijo.



# Origen del nombre "mosquete"

Si como afirma la Academia, y es muy probable, "mosquete" viene del italiano "moschetto", el nombre en cuestión tiene mucho que ver con las moscas; como que los primitivos "moschettos", que no eran armas de fuego sino una especie de ballestas, recibieron ese nombre en Italia por el zumbido que producían sus saetas al surcar el aire, zumbido que recordaba el de un moscardón. Al sustituirse estas ballestas por las primeras armas de fuego, se aplicó a estas últimas el mismo nombre, que luego ha pasado a todos los idiomas.

Pero esto no es más que una hipótesis, si bien la más verosímil, y hay otras muchas para escoger. Quién opina que se deriva del antiguo italiano (?) "mosco", mecha: quién que del francés "émouchet", especie de gavilán, lo que nada de extraño tiene siendo los antiguos tan aficionados a dar a las armas nombres de animales (falconete, culebrina, etc.). Covarrubias, en fin, creía que mosquete era corrupción de "moscovete", y que se le llamaba así por haberse inventado en Moscovia.

# PAPEL Y TINTA

**CON EL ALMA** A su regreso de Italia, el pintor argentino Faustino Brughetti, nos sorprende gratamente con su libro de reflexiones filosóficas "Con el alma".

Lo hemos leído con deleite y provecho. Brughetti sabe transmitir las emociones de su espíritu inquieto saturado de amor por lo bello y a la vez pródiga generosamente las enseñanzas recogidas al cabo de muchos años de luchas y sacrificios por el ideal.

A Faustino Brughetti se le ha llamado el pintor-poeta; en mérito de este libro que comentamos podría, con sobrada razón, llamársele el pintor filósofo. Vinculado estrechamente al vigoroso cantor de "El misionero", nuestro afamado artista compartió con él satisfacciones de victoria y también amarguras de injustificadas persecuciones; ambos hicieron la misma profesión de fe moral y se brindaron aliento para continuar sin desmayo la contienda gloriosa en la que sólo triunfan los que sienten muy profundamente la vocación del arte y tienen la fuerza de voluntad necesaria para desafiar los embates de la adversidad y las acechanzas de la envidia.

"Con el alma" es el libro de una vida experimentada. Su autor ha querido brindar a la juventud argentina, junto con la emoción estética que es solaz desinteresado y altísimo, el fruto de una larga serie de esfuerzos realizados en gracia del sublime ideal artístico.

La palabra de su autor es el reflejo de la verdad, de esa verdad a veces ruda y amarga que fluye de los versos rotundos de Almafuerte; verdad que Brughetti suele presentarnos en toda su hostil desnudez para ofrecernos luego, en brevísimas frases, la clave de muchos éxitos y de muchos consuelos.

Háblanos de la obra de arte como fruto del talento creador, libre de sugestiones perjudiciales; del genio y sus concepciones; del dolor en la vida del artista y su influencia bienhechora; de la razón y el alma; de la naturaleza como fuente de lo bello; del talento, de los vencidos, del carácter, del éxito.

En cada capítulo deja un caudal de enseñanzas estéticas de alto valor; no desea impresionar con derroche de palabras ni haciendo gala de un estilo florido; sencillamente, como un maestro, expresa sus ideas, aspirando, más que al éxito personal anhelado por tantos, al beneficio de los que lo lean y comprendan.

Que hay originalidad en este libro, es cosa que nadie podría discutir. No es "Con el alma" una obra realizada con elementos ajenos, por eso, los que conozcan a su autor comprobarán que en cada pensamiento, en cada expresión está el reflejo del hombre que la concibió. No hay disparidad alguna entre las opiniones comprometidas en este libro y el modo de ser de su autor. Aquí el precepto corresponde al ejemplo.

La ética es uno de los temas preferidos por Brughetti en su obra. En efecto, consagra largos capítulos al Bien en sus múltiples aspectos, cerrando siempre su exposición de verdades con generosos consejos que denuncian un alma altruista y noble. La moral de nuestro pintor filósofo difiere de la de Almafuerte en que, mientras la maldad de los mediocres y el saetazo de los envidiosos arranca al creador de "Dios te salve" gritos de rabia, expresiones de combate, a Brughetti, sólo inspiran frases de bondad, de admirable bondad. Almafuerte castiga, Brughetti, su gran amigo, su hermano espiritual, perdona y olvida.

Brughetti ama la naturaleza y le rinde culto. Por eso no acepta ciertas escuelas cuyos defensores se apartan de ella, para brindarnos obras de mérito problemático, obras sin alma, cuyos autores, por buscar la originalidad se apartan de ella dando siempre con lo ridículo.

La juventud argentina debe leer este libro lleno de nobles intenciones, segura de que en él encontrará consejos valiosos y direcciones estéticas.

I. M.

**CORONITA DE ROSAS, poesías de Jesús Freire Silvar.—Montevideo.** Inspiradas en su malograda compañera, el poeta Freire Silvar ha dado a luz una serie de poemitas con el título de estas líneas.

Este volumen, distinto por cierto en su factura poética, a su anterior "Jornadas", está tejido con una profunda melancolía. El poeta no ha podido sustraerse a la visión, al sentimiento hondo por su amada muerta y la evoca con una ternura tal que hacen estimables sus poemas no faltos de originalidad, aunque encuadrados en una forma desigual y variada.

No diremos que el señor Freire Silvar aigna escuela alguna, sus composiciones son personales y muy suyas, lástima que no guarde una uniformidad en el verso y descuide la forma. Sin embargo, esto, que no altera la emoción de sus poemas, acusa que han sido forjados por un espíritu dolorido y lleno de una emoción sutil y profunda.

"Coronita de rosas", es un libro melancólico, con una suave belleza interior y una rara armonía, que lo hace estimable. Sin embargo, creemos que "Canción postrera", con que cierra el volumen, es lo más bello, como así "La vida es un vaivén" lo más filosófico y digno de mencionarse.

Poeta original, el señor Freire Silvar, canta llevado por sus penas, dando a sus cantos esos estados de su alma, a veces inquieta y dominada por la tristeza, otros resignada frente a la fatalidad.

En síntesis, este libro sincero y bello, deja traslucir la inquietud, la melancolía de un ser sutil y dominado por una eterna angustia.

V.

**ABRIENDO CORAZONES, por Erlinda R. Vadela.—Editorial Tor, Buenos Aires, 1925.** Esta joven escritora ha publicado últimamente un interesante volumen de cuentos y novelas cortas, en las que, con estilo claro y unos toques de humor más que sugerentes, pinta algunas complicaciones sentimentales de esas que abundantemente nos suele presentar la vida, en particular esta vida bulliciosa e inconexa de las grandes ciudades, donde los más bellos sentimientos suelen aparecer como ocultos por las conveniencias sociales y los intereses materiales, así como algunos de los más bajos y abyectos impulsos se suelen enmascarar bajo una aparente simpatía y hasta engañoso afecto.

La autora de "Abriendo Corazones", aunque joven, nos lo barruntamos, ha conocido de la vida cuanto de amarga a la vez que agradable tiene, y es así cómo, encarando la ideología de sus producciones desde un punto de vista que ya quisieran para sí muchos escritores definitivamente consagrados, hace derroche de ironía amable aunque no por eso menos expresiva.

Por muchos conceptos, este volumen de cuentos merece ser leído y meditado. Y, hasta por la sinceridad femenina que en todo él se diluye, es digno de ser tenido en cuenta, ahora que las escritoras, en su mayoría, para no desdecir a los caprichos del sexo, dánse a una masculinidad literaria que, por fuerza, como todo, tiene que resultar falsa y deleznable.

**LAS RIMAS DEL DOLOR, por Higinio Rizo.** Hace aproximadamente cinco años, el 10 de julio de 1920, un joven poeta catamarqueño, Higinio Rizo, decidió poner fin a su vida, en Chos-Malal, donde ejercía de maestro. Hoy, sus amigos y compañeros, ayudados por el gobernador de la provincia y por su propio padre, han editado un elegante volumen conteniendo una nutrida colección de poesías del malogrado escritor. Gracias, pues, a este rasgo generoso, hemos podido gustar las bellezas exquisitas de estas páginas de Higinio Rizo, poeta de temperamento, acosado por todos los dolores de la vida, y que tuvo, por sobre todas las cosas, un hondo e instintivo don de la música y del ritmo, que hacen de sus composiciones verdaderas joyas literarias. "Poeta de buena estirpe,—dice su prologuista y compilador, don Rafael E. González—en cuyas fibras no había nada de amanerado, cantó con inspiración en forma que revela su estro abundoso y su buena cultura clásica". Eso es, precisamente, lo que más nos sorprende en Rizo, sobre todo en nuestra época, en que parece fuera patrimonio de la juventud el desprecio hacia los grandes maestros y el culto audaz de todas las excentricidades.

En el "Cuadro campestre", describe, con mano segura, una sencilla escena de madrugada, y es sereno y sobrio en las pinceladas, como puede verse en estos versos:

"Un peón levanta del galpón un lazo,
a los canes silba y se va al corral;
mientras las mujeres aprestan los baldes
otro peón más listo ensilla un bagual."

Pero es en el dolor donde este poeta predestinado encuentra motivos para la canción profunda y musical. Así nos dice, en una de sus más bellas composiciones:

"Dichoso tú, poeta, que cantas a la vida;
dichoso tú que alientas deseos de vivir.
Mi alma es como el alma doliente del suicida
ni cree en el presente ni anhela el porvenir."

Muy bien han hecho, pues, los amigos de Higinio Rizo en dar a la publicidad esta obra póstuma. La gloria, tardía a veces, pero justa, rodeará de prestigio la figura de este desgraciado poeta, que ha de ocupar, estamos seguros de ello, un puesto eminente en los anales de nuestra literatura.

**EL LAPIZ AZUL** Con el título que precede y correctamente impresa, acaba de aparecer una revista semanal dirigida por el colaborador de FRAY MOCHO y buen amigo de esta casa, el Emir Emin Arslam, antiguo director de "La Nota".

Dicho nuevo colega, cuyo primer número tenemos a la vista, cultivará, ante todo y en forma amena y agradable, la crítica social y política, además de avalorar sus páginas con selecto e interesante material literario, notas informativas, etc.

Dada la competencia periodística y la capacidad intelectual que posee el director de "El Lápiz Azul", no es aventurado suponer que esta flamante publicación logrará un brillante éxito entre la prensa metropolitana.

FRAY MOCHO, al desearlo así, sinceramente, envía al nuevo órgano sus más cordiales saludos.

**HEMOS RECIBIDO:** Archivo General de la Nación.—Memoria correspondiente al año 1924.—Antecedentes acerca de su fundación, reglamento, organización y estado actual. 1925.

Abriendo corazones, cuentos por Erlinda R. Vadela.

Pepe en manos de cinco médicos, por P. P. W.—Edición José Rota, Buenos Aires.

Calcomanías, poesías por Oliverio Girondo.—Edición Calpe, Madrid, 1925.

Informe rendido por el gobernador constitucional interino de Yucatán, José M. Iturralde T., ante la legislatura del Estado.—Méjico, 1925.

Nuevo Rumbo, publicación de la Colonia Nacional de Menores Varones.—Año I. Número I.—Marcos Paz.







Cómo vino la lluvia

## UNA TEORIA DE SALVAJES

Los habitantes del Africa Oriental suelen hablar frecuentemente de "la primera lluvia" y cuentan una historia muy curiosa.

Según ellos, hace muchos años no había lluvia, y los reptiles y demás animales de la selva, se reunieron en congreso magno para ver si a alguno se le ocurría el medio de procurársela.

Los animales de gran alzada opinaron que era necesario lanzar fuertes gritos para obtenerla y acordaron separarse formando grupos distintos por especies. Luego empezó la ceremonia, presentándose los elefantes, que esgrimiendo sus trompas, trompetearon de lo lindo; después entraron en funciones los rinocerontes; tras de ellos se presentaron las jirafas y así sucesivamente, fueron presentándose las demás especies, de mayor a menor, a pedir a su modo el agua necesaria; pero esta no venía, y se decidió que gritasen los reptiles y las tortugas. El procedimiento tampoco resultó, en vista de lo cual, el congreso se acordó de las ranas. Estas se portaron bien, pues a fuerza de cantar se amontonaron las nubes; pero antes de que lloviese invitaron a los animales grandes a cavar fosos para recoger el agua, y en cuanto estuvieron hechos, cayeron tales chaparrones que se formaron lagos en la tierra.

Las ranitas mandaron entonces a todos los demás animales, que se fueran a comer la fresca hierba que con la lluvia había crecido y que volviesen a los lagos a beber cuando tuviesen sed, porque ellas se quedaban como jefes de los lagos, de cuyo légamo se alimentarían.

Esta es la causa de que las ranas vivan en las lagunas y charcos, y de que cuando cantan indiquen la proximidad de la lluvia.

## Un órgano especial del tacto

Mr. F. Fritz ha descubierto que los gatos tienen un órgano especial de sentido consistente en unos cuantos pelos largos y tiesos situados cerca del carpo de las patas anteriores, en una región de la piel abundantemente provista de nervios.

Estos órganos llamados "vibrisas carpianas", se encuentran en muchos animales, incluso los roedores, carnívoros, lemúridos, etc. Están provistos de estos pelos, principalmente los animales que acostumbran a sujetar el alimento con las manos y entre los que se arrastran y los que trepan. En cambio, les faltan a los ungulados o animales de pezuña, con excepción del daman o nieba, como le llaman en Fernando Póo. También carecen de estos órganos los monos antropomorfos, los cuales poseen en los dedos y en las palmas de las manos, órganos prensiles y del tacto mucho más delicados. El perro tampoco los tiene.

# LA MUJER Y EL HOGAR

## Conocimientos de economía doméstica

### TUBERCULOSIS

(Continuación)

**Causas predisponentes.**—6.° Las profesiones más castigadas, son aquellas en que el trabajo se hace en talleres cerrados, y donde el aire está cargado de polvo (panaderos, carboneros, deshollinadores, pulidores de vidrios o de metales, marmolistas, canteros, fundidores, picapedreros, cerrajeros, impresores). Los agricultores, los guardabosques, los leñadores y los curtidores permanecen por lo contrario generalmente indemnes.

7.° Ciertas enfermedades como la pleuresía, la bronquitis, el sarampión, la viruela, la diabetis, favorecen el desarrollo de la tuberculosis, que es la terminación común de las enfermedades crónicas debilitantes (neurastenia, enfermedades de la médula espinal). Sucede lo mismo con los gotosos, los reumáticos y los ancianos cuyos riñones funcionan mal.

8.° El alcoholismo es uno de los orígenes más frecuentes de la tuberculosis, por la debilidad que lleva al organismo y por las privaciones que lleva consigo. Las regiones en que se bebe mucho, son también las que dan mayor número de víctimas a la tuberculosis.

9.° Matrimonios prematuros en las mujeres, es decir, antes de los 20 años, sobre todo cuando la joven ha tenido causa de debilitamiento (hija de ancianos, estancias en las ciudades, enfermedades graves o simplemente prolongadas, como la clorosis). Si los accidentes tuberculosos no se producen en los primeros años de cambio de vida, se les ve sobrevenir demasiado a menudo, con motivo de una preñez o de un parto.

10.° Trabajo, placer o deportes exagerados.

**Síntomas precursores.** — Estos síntomas son los de mayor importancia, pues la tuberculosis es tanto más curable cuanto más pronto se establezca el tratamiento, y cuanto más pronto se advierta al enfermo la gravedad de su enfermedad y la casi certidumbre de su curación, si obedece las prescripciones del médico lo más escrupulosamente posible. El individuo, sobre todo si está predispuesto a la tuberculosis por una de las causas enumeradas anteriormente, habrá de temer un ataque de la enfermedad y hacerse examinar por un médico, si presenta algunos de los síntomas siguientes: enflaquecimiento progresivo sin causa aparente, o que coincide con una pérdida constante de apetito, diarrea frecuente, estreñimiento que se repita varias veces; esputos de sangre; fiebre bajo la influencia de un ejercicio algo prolongado o de una comida algo abundante. Los médicos poseen actualmente el medio de la radiografía para poder indicar a su cliente si su inquietud es o no vana.

## Consultorio del hogar

### LA BUENA MESA

Sin recurrir a los refinamientos del gastrónomo para alimentarse, cuando los recursos lo permiten se puede tener una mesa bien servida; es decir, una alimentación abundante y cuidadosamente preparada.

Todo debe concurrir al conjunto. Las viandas suculentas, las aves finas, la caza en su punto, las primicias, las mil cosas finas y delicadas pueden aparecer sobre una mesa confortable y cuidada.

Los vinos generosos, los vinos de postre, a condición de que sean auténticos, puros y exentos de falsificación darán a la comida un aspecto escogido.

El pan debe ser de excelente cocción, ni demasiado cocido ni demasiado crudo, según los gustos o el diente de cada uno, pues nuestros apetitos a veces tienen que reducirse ante la imposibilidad de satisfacerlos.

Los finos y delicados platitos que parecen formar una parte indiferente en una comida, tienen a veces un valor muy grande y su papel secundario es hipócrita y pérfido.

Muchos hombres cansados de la cocina de las fondas, y cuyo estómago desgastado no podría ya soportar ciertas indigestiones, se han visto en la necesidad de abdicar de una libertad querida para sumergirse en el bienestar del matrimonio, comprendiendo que en cada mujer se halla encerrada una hermana de la caridad vigilante y cuyo papel es curar las heridas recibidas bajo otros cielos.

Esta hora del crimen, pues es un crimen el imponer a una compañera un estómago que no reclama ya más cuidados y que se refleja dolorosamente sobre el carácter, esta hora del crimen, digo, merecería un castigo en vez de dulzuras. Y he aquí que la fiel compañera, por piedad y también por afección procura retener por todos los medios posibles en el hogar al que después del régimen culinario matrimonial, quiere volver a sus costumbres de independencia. Para el matrimonio no fué más que una cuestión de tratamiento gastrálgico. Ella, en su cerebro activo, ha encontrado el medio de retener al inconstante. Lisonjeando su manía, se ha ingeniado en proporcionarle dulces emociones confeccionándole platitos ligeros, reconfortantes y sabrosos.



## Consultorio femenino

**Perlita Ortiz. Buenos Aires.**—El harina de habas y la destilación del jugo de limón, el jugo de fresas y el de pepinos, así como el agua de genciana tienen la propiedad de limpiar perfectamente la piel y blanquearla.

**Amelia M. Las Toscas, S. Fe.**—Los vapores de mirra y de benjuí era empleados por las damas romanas para aclarar el tinte, del que eran muy celosas. Procedían en la siguiente forma:

Después de poner en una cacerola un vaso de licor de alcohol, un vaso de licor de agua de azahar, algunas gotas de tintura de mirra y algunas gotas de tintura de benjuí, lo calentaban de manera de recibir los vapores en la cara cubierta por un lienzo blanco y previamente embadurnado de glicerina.

El baño de vapor produce una transpiración abundante, después del cual es bueno locionarse con agua hervida fría.

Las lociones alternativas de leche caliente y fría aclaran el tinte y le dan mucho brillo.

Se recomienda también lavarse de tiempo en tiempo la cara con miga de pan embebida en agua. Se fricciona ligeramente y se deja secar.

El agua de arroz y el blanco de huevo dan también excelente resultado.

**Julia F. Rosario.**—El mejor medio de ondular el cabello es el de emplear bigoudines, pues el hierro quema y corta el cabello. Pero los bigoudines también son dañosos cuando se les conserva por la noche.

Le recomiendo, por lo tanto, usar una bandolina imprimiéndole al cabello ondulaciones que fijaréis con unas peinetas.

Esta receta le dará buen resultado si es usted rubia:

Infusión fuerte de camomila ½ litro
Goma tragacanto . . . . . . 1 gramo
Bórax . . . . . . . . . . 30 „
Alcohol alcanforado . . . . 30 „

Si es usted morena, reemplace la camomila por hojas de nogal.

**Violeta de Morón.**—Las unturas con agua de eucaliptus, con formol, en la proporción de diez gramos por cien gramos de agua destilada, seguidas de aplicaciones del polvo siguiente, dan excelentes resultados, a condición de que no haya ulceraciones:

Polvo de almidón . . . . 100 gramos
Oxido de cinc . . . . . . 10 „

El agua de cloro al 5 % es igualmente muy recomendable contra los sabañones.

**María Elena. G. S. Martín.**—La raíz de saponaria en decocción—50 gramos en tres cuartos litros de agua—empleada en lavados, dos veces por semana, es considerada también como un específico contra la caspa.

**NOTA.**—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

## Para quedarse en casa...




Y para encantar la mirada de mi señor y dueño, preciso un deshabillé elegante y gracioso.

1. Qué pensar, por ejemplo, de esta robe de chambre que, por ser práctica, no me parece menos seductora. La elegí de un moletón suave, impreso con vivos colores. Un cuello y puños rojo vivo, como cierre dos botones rojos y blancos, y, en el contorno de la falda, una tira de cisne.
2. Si sois rubia, adiós el rojo vivo, pero elegiréis este traje de casa en duvetina azul abotonada sobre una banda de terciopelo marfil con el cuello y los puños de terciopelo impreso con tonos vivos. En el cuello, un gracioso moño de terciopelo marfil.
3. Esta robe de chambre es de lana azul cielo con el cuello y los puños de un azul más oscuro, abotonado con cuatro botones de nácar y anudado al talle por un cordón azul.
4. Esta última es de satín negro, ribeteada por dos bieses rubí; sabe unir la originalidad a la elegancia. Cruzada graciosamente, lleva como adorno en el talle y la falda dos rosas en satín rubí bordadas con oro.

## Secretos de tocador

### PARA TENER LAS MANOS LINDAS

Por activa que sea la mano, el trabajo siempre la fatiga y la endurece. Lo mismo pasa si está expuesta al aire, al sol, al viento y polvo.

Para proteger las manos se han puesto de moda el manchón, los mitones y los guantes, pero estos diversos medios de precaución no son eficaces más que en los casos en que la mano esté desocupada.

Estén las manos ociosas u ocupadas, es en el interior de nuestras casas, por ejemplo, donde deben aparecer blancas, intactas y netas. En esta ocasión es cuando los refinamientos de la toilette son preciosos. La limpieza rudimentaria no es suficiente. Es preciso saber tener manos bellas y no sólo manos limpias.

Entre las innumerables recetas utilizadas y experimentadas por generaciones de elegantes, retened ésta:

Lanolina mentolada . . . . 60 gramos
Glicerina alcanforada . . . 40 „
Bálsamo del Perú . . . . 5 „
Salol . . . . . . . . . . 2 „
Esencia de mirvana . . . 1 „

Se extiende sobre las manos y se empolvan con una mezcla de harina de habas o de maíz con talco.

Esta otra receta a base de almendras, también es muy buena:

Almendras amargas pisadas 200 gramos
Harina de arroz . . . . . 60 „
Polvo de iris . . . . . . . 20 „
Carbonato de soda . . . . 6 „

Se pisan las almendras en un poco de agua y se agrega el harina y el polvo de iris, luego el carbonato de soda disuelto en agua de rosas. Se guarda en frascos. Se usa todos los días, en forma de jabón, obteniéndose manos blancas.

La glicerina es excelente para las manos y les recomiendo la siguiente preparación con la que se deben friccionar las manos después de lavarse con agua caliente.

Glicerina . . . . . . . . 25 gramos
Ácido tártrico . . . . . 5 „
Esencia . . . . . . . . 0,50 „

Para afilar los dedos deben darse masajes ligeros con una pomada yodada:

Manteca fresca . . . . . 125 gramos
Yodo . . . . . . . . . . 5 „

O también:

Glicerina . . . . . . . . 125 gramos
Yodo . . . . . . . . . . 5 „

La segunda fórmula tiene, sobre la primera, la ventaja de ser más durable, porque la manteca se enrancia pronto.



# COLABORACION ESPONTANEA

## Mírame

Mírame niña de mirar sereno,
mírame, fijamente,
que haya en tu mente pensamiento ameno
y alegría en tu frente.
Que haya en tu rostro la bondad sublime,
calma en tu corazón.
Que haya la luz que todo lo redime,
la luz de la pasión.
Mírame niña con tus ojos bellos
brillando de emoción.
Mírame niña, cuando tengan ellos
un mundo de ilusión.

S. P. SCHERINI.

## El genio del mal

Días pasados, hojeando distraídamente un periódico, leí esto:

"Colonia X está de luto.

"Inesperadamente, falleció ayer el prestigioso caudillo don Yago Montepolis. Según informes del doctor, la muerte se produjo por un acceso de atrabilis."

Al leer esta lacónica nota, me sumergí en las profundidades de la memoria: allí logré pescar una fisonomía y un nombre. Recordé claramente conocerle, y entonces pasaron por mi mente las fechorías del difunto, que no hizo en toda su vida más que una cosa buena: morirse. ¡Era un hombre terrible! Todavía tiemblo de espanto al recordarle. No me atrevo a mirar de reojo, porque me parece que le voy a ver surgir.

Y aquí está, sencillamente, sin pases retóricos ni adornos literarios, la extravagante y pintoresca historia del caudillo Montepolis. De todos los políticos de que tengo noticia, éste es, seguramente, el más original. Le conocí en Colonia X en un "fondín" de su propiedad, una noche aciaga del mes de agosto, que un temporal de persistentes lluvias nos voleó en aquel figón inmundo.

Alto y enjuto como un "faquir", era don Yago Montepolis; un hombre pasilargo y desgarbado, mísero como el hambre, tieso como un obelisco y feo, ¡ah, feo! como para eclipsar a la arrogante fealdad del maravilloso sabio y eximio filósofo Sócrates.

Verdaderamente, don Yago Montepolis tenía una presencia inquietante. Además de ser insultante su incomparable fealdad, él la administraba de una manera ofensiva... Su cara descarnada y amarillenta, de un tinte unido, tenía más arrugas que una manzana olvidada en un frutero; y bajo sus cejas cerdosas y punzantes aparecían unos ojos dilatados, turbios y alucinantes que se abrían como una llaga redonda entre las arrugas de una cara desconcertante. Su enorme nariz corva, inclinada por el peso hacia abajo, pugnaba con ahínco por introducirse en la boca cárdena, rasgada y faunesca, de no impedírselo sus dientes orificados, largos, amarillos y amenazantes.

Su traje anacrónico, consistía en un gorro a lo Rembradt, color ala de mosca, un saco y pantalón kaky, con lunares blancos, y unas zapatillas del mismo color que le daban cierto cachet de jirafa.

Mientras que le contemplaba, pensaba yo que por nada del mundo viviría al lado de tan extraño y nebuloso personaje. Era una cosa seria contemplado de cerca... En toda su persona había algo de espectral; parecía que de un momento a otro, se iba a desmoronar y convertirse en un montón de huesos.

Era la hora de cenar cuando en la puerta del comedor veo a un hombre que volviéndose hacia mí, me dijo con voz ronca y entonación afectuosa:

—¡Calla! ¿Eres tú? ¿Cómo estás? ¿Qué es lo que miras? ¿Mi traje? Querido amigo, la última creación yanqui, elegantísimo, espumante extra.

Era mi amigo Barrientos; que llegaba del pueblo inmediato, y, como yo, forzosamente se hospedaba en aquel cubil.

¿No conocéis a Barrientos, al representante viajero de la casa de modas "The South American Stores Yack & Maighan Limited" de Nueva York? (Enterados, ¡eh!). En cualquier hotel de provincias os lo encontraréis... Es algo formidable ¡Colosal! Una montaña de carne escarpada, con el pecho igual al lomo de un submarino, un émulo de Heliogábalo en el volumen y en lo glotón; un grosero, que en lo más interesante de vuestra conversación os lanza con sonoridad cavernosa un eructo y os vuelve la espalda; un fenómeno teratológico que camina en dos pies por el milagro del equilibrio, que sino... en fin, es un gordo y, sin embargo, es inteligente y un hábil vividor.

—¡Querido Barrientos!

Le abracé con placer aquella noche; y como hacía mucho tiempo que no nos veíamos, nos sentamos a cenar en la misma mesa. El de la faz chupada estaba allí, en el comedor. Y apenas vislumbró la mole de Barrientos el hombre le tendió silenciosamente la mano y se sentó a cenar con nosotros.

¡Santo Dios, eran amigos! Quise arrastrar a Barrientos hasta el fondo del comedor, pero me contuve. Cuando empezamos a comer, vi deslizarse por el plato aquellas manos esqueléticas y perfectamente sucias. Rivalizando con las de mi amigo, en habilidad y... mala educación. Se trataba de ingerir lentejas, que ellos, con el cuchillo, introducían hasta la garganta y todavía no salgo de mi asombro al pensar cómo hacían para sostenerlas. El tenedor, sin duda, era una cosa tan inservible como el jabón.

Al terminar la cena, me dijo un sirviente:

—Su habitación está dispuesta.

Me instalaron en una pieza bastante bien amueblada Aquella debía ser una de las mejores de la casa. ¡Como era la primera vez que iba!... querían obsequiarme, pensé.

En un rincón de la pieza había una puertecilla entornada, me asomé por ella y vi otra pieza: la del caudillo, seguramente. ¡Quería tenerme cerca! Este detalle me dió escalofrío, y pensé en la huída (debilidades de mi instinto indeliberado); después me rehice; total: mataría al monstruo, pagaría el gasto y haría de mí mismo una defensa inapelable (grandezas de mi raza hispana).

EN EL DÍA DE SU CUMPLEAÑOS



—¿Pero es un teléfono de verdad lo que te han regalado?
—¡Y tan de verdad! Llama y verás como no te contesta nadie.

A la mañana siguiente nos desayunamos, Barrientos y yo, con bananas, café y chistes criollos, manjar este último que mi amigo tenía siempre abundantes provisiones.

Y entonces fué cuando tuve la singular curiosidad de saber quién era el hombre-esqueleto y de entrever un fragmento de su pasado. Interrogué a Barrientos con insistencia nuevamente. Quería saber la vida del caudillo fantasma.

Mi amigo cruzó las manos, y con el ceremonial de un pachá obeso, me fué dejando caer, gota a gota, la historia o, mejor dicho, pedazos, anécdotas deshilvanadas de la biografía de aquel sospechoso. Es tan extravagante, que la extracto; porque no puedo, con lógica, reconstituir en continuidad los hechos aislados del que en vida fué un degenerado. Nació, según parece, en la bella Italia, hijo de padres hebreos. A los 14 años Montepolis era aprendiz aventajado en el arte de hacer agujeros para regaderas, y en los días de descanso tocaba el órgano (por audición), y como tocaba bien, fué nombrado organista primero de la iglesia de su pueblo, sin sueldo. ¡Vaya una cosa!

Poco tiempo después de esta victoria, doblando su orgullo de artista eclesiástico, pensó en los campos de la fértil América, y barriendo la cubierta de un buque, echando carbón a la máquina, llegó acá, a la patria de San Martín. Como leía mal y escribía peor en el idioma de Dante, y era analfabeto en el de Cervantes, le repugnó doctorarse en leyes, filosofía o medicina: decidiéndose, al fin, por una carrera más demócrata.

Con tan firme propósito, y además con la bolsa, la ocarina, la flauta, "La dulce y gran flauta", y otros menesteres indispensables a todo viajero que se precie en algo... se perdió. ¿Dónde? Por esos mundos de Dios... Aquí hay un pantano, un agujero hecho en la historia de Montepolis, en el que se hunde por muchos años... y nada se sabe de él. Aparece más tarde como una tromba en Colonia X, terrateniente, sabio y "bolichero".

Un borracho profesional, amigo suyo, le aconsejó, con gran elocuencia, se hiciera caudillo de aquella comarca. Y con tan plausible consejo, conjuntamente con el "boliche", lo llevaron directamente a la política y al triunfo de sus ambiciones. Como debut, para presentar su amplio programa moral y administrativo, organizó un baile "social" en su casa, con asistencia de la flor y nata de los más acreditados vagos del hampa porteño. Pedidos de ex profeso para solemnizar tan fausto acontecimiento.

Cuando estaba la fiesta en plena ebullición... ¡pum! se oye de pronto una detonación (estas cosas siempre son de pronto). ¡Gran Dios!... ¡Allí fué Troya!... No quedó uno sano. ¡Hubo de todo!... Hasta repugnantes violaciones en presencia y cooperación de nuestro gran hombre; y de tarde en tarde, para amenizar la fiesta, alguno que otro muerto o herido, hasta hacer correr el árnica y el yodo a mares.

Esta batalla estupenda le coronó entre sus elegidos, proclamándole Rey ("de tan originales juegos florales"), hombre de temple y excelente organizador.

Una mañana que el gran villano se asomó a la ventana para contemplar sus dominios, vió el cielo poblado de espesos nubarrones y, sin embargo... ¡No llovía!...

—¡Es extraño!—pensó.

El maestro de escuela quedó encargado de resolver tamaño fenómeno, científicamente y gratis.

Pero al no quedar el caudillo (por su prodigiosa ignorancia) satisfecho con la sabia explicación, ordenó clausurar la escuela y prender al maestro, con el delicado fin de calcular el tiempo máximo que podía durar un hombre sin comer. Mas... ¡qué esperanza!... Ese ensayo sería bueno para matar a cualquier mortal, pero no para un humilde, pero sabio maestro de escuela, que son resistentes al hambre, "como los fósforos a la humedad", hasta el extremo que viendo el caudillo la imposibilidad de matarlo... lo puso en libertad. Pero lo más notable del caso fué que el maestro salió de la prisión, gordo y lustroso, (tomen nota los pobres de espíritu y enemigos de la enseñanza), gozando de tan perfecta salud, que para sí la hubiera deseado el vasco Marín, aquel bárbaro que, como aperitivo, se comía las escobas.

Otro buen día hizo su entrada, más o menos triunfal, en una fuerte casa de negocios, luciendo un rico uniforme de general. Inmediatamente tomó a viva fuerza el edificio, lo sitió a lacre y, por último, hizo colocar un cartelito en la puerta que decía: "Cerrado por mi superior mandato."

Todo esto lo realizó en menos de media hora, y de ello pudiera dar fe únicamente el sol, pues los vecinos del pueblo (de miedo) no se atreverían a tanto. Más tarde el caudillo resolvió allanar, por su cuenta, el escritorio en el que se suponía hallar la caja de caudales, entrando por la ventana. La lucha duró una hora, sin poder forzar la caja de hierro. Cuando el caudillo respiraba jadeante, abandonando sus herramientas, la caja se abrió rápidamente, por un resorte secreto. Pero... ¡oh desencanto!... Sólo encontró plumas usadas, un calendario viejo, un mate y muchas telarañas. Sin duda los dueños de la casa habían previsto el asalto y, con anterioridad, retiraron los valores de la caja estratégicamente...

Por otra parte, el caudillo Montepolis, naturalmente, creía en Dios, un Dios hecho a su medida, por supuesto, algo así como una pieza misterio para contener las pasiones de la multitud y conservar incólume el imperio de su poderío... y el alza de valores, cuando convenía. La crueldad le parecía a Montepolis una necesidad, para infundir espanto a las masas proletarias.

Sí, quería la enseñanza para evitar que los hombres volvieran a la barbarie... pero los señores maestros... ¡estaban tan atrasados!... ¡Aquellos programas de enseñanza tan complicados, como inútiles, tan... incomprensibles también para los mismos maestros!... en fin, Montepolis creía saber más que Salomón. ¡Claro!... que sabía mucho menos. En su corazón de "chauffeur" o de "fea rica", no cabían los niños, las flores, la poesía, ni nada de aquello en que cuidara la belleza. Se reía descaradamente de los que creían en el honor de los hombres y la fidelidad de las mujeres, asegurando, bajo su palabra de hombre profundo, que todo era pura neurastenia...

Y para terminar esta historia, donde la muerte lo borra todo... ¡paz a los muertos! Todo pecado desaparece ante el perdón de ultratumba... Sí, señor; paz, mucha paz; pero estaremos de acuerdo en que hay difuntos... que sería mejor no hubieran nacido...

Arturo RUANO.


FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 423, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital | | En el Interior | | En el exterior | |
|---|---|---|---|---|---|
| Trimestre | $ 2.50 | Trimestre | $ 3.00 | Trimestre | $ oro 2.00 |
| Semestre | „ 5.00 | Semestre | „ 6.00 | Semestre | „ „ 4.00 |
| Año | „ 9.00 | Año | „ 11.00 | Año | „ „ 8.00 |
| N.° suelto | 20 cts. | N.° suelto | 25 cts. | | |
| N.° atrasado | 40 „ | N.° atrasado | 50 „ | | |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

# Noche de ansiedad

**Por Pedro VALDAGNE**

En su hotelito, sito en un rincón de Neuilly, Armanda Molestín esperaba el regreso de su marido. A las doce y media, muy agitado, llegó éste.

—¿Has visto a Charpy?

—Acabo de dejarle.

—¿Y qué?

—Pues verás: esta tarde firmará el ministro la combinación. Cinco cruces de caballero. Charpy me ha dicho que yo debo figurar en ella.

—Eso no basta — dijo agriamente la señora Molestín.—No se trata de saber si tú debes figurar en la combinación, sino si tú estás en ella. Charpy es íntimo de León Broche; ya podría molestarse.

—No me dejas acabar.

—¡Pues habla! No dices más que cosas inútiles. ¿Tienes la cruz o no la tienes? Todo lo demás me es igual.

—La tendré cuando haya firmado León Broche.

—No firmará si no te mueves.

—¿Qué más quieres que haga? Ha más de un mes que estoy recorriendo París, y esta misma mañana he salido de casa a las siete para ir a ver a Charpy por vigésima vez, y eso que vive en la calle de Piepus; como quien dice, al fin del mundo.

—¡Ah, si estuviese yo en tu lugar!

—No harías tú más.

—Eres muy blando. Cuando se es blando se deja uno avasallar por los demás.

—He hecho cuanto debía.

—Pero no tienes la cruz.

—¡Quién te dice que no la tengo?

—Tú mismo. Charpy, te dice que debes tenerla... eso te basta.

—¡Quién te dice que eso me basta?

—Te veo resignado.

—Si me dejases hablar, sabrías que no estoy resignado. Pero contigo no hay medio de decir palabra.

La señora Molestín se sentó sobre una silla, y sin abrir la boca, con semblante irónico, esperó. Entonces, su marido prosiguió:

—Charpy no me abandona. Charpy es un amigo, un verdadero amigo. Charpy está convencido de que figuro en la lista de León Broche, a quien le ha hablado de mí muchas veces.

—Pero...

—Pero Charpy no se contenta con eso...

—¡Ah!...

—Irá esta misma tarde al ministerio, a las cinco en punto, hora precisa en que el ministro mojará su pluma en el tintero para firmar la promoción, y si mi nombre por casualidad (fíjate bien, "por casualidad") no figurase en ella, Charpy recordaría su promesa al ministro y salvaría el asunto.

—¿Charpy te lo ha prometido?

—Acaba de asegurármelo formalmente.

—¿Cuándo has de verle?

—No tengo que verle.

—¡Pero... por saber! Si la combinación se firma esta tarde, no creo que pienses acostarte sin adquirir una seguridad. Yo no podría dormir.

—Es que lo sabré. Charpy ve al ministro a las cinco. A las cinco y media me mandará un continental. Podrás, pues, dormir tranquila.

—Yo, en tu lugar, preferiría ir esta tarde a casa de Charpy.

—¿A la calle de Piepus? ¡Muchísimas gracias! Bonita peregrinación. Bien se ve que tú no tienes que hacerla. Ir a Puerta Maillot; después, "Metro" hasta la Estrella; salida, correspondencia y escaleras para Daumesnil, y luego veinte minutos a pie. He hecho ese recorrido dos veces por la mañana: ida y vuelta. ¡Vete a ver a Charpy en mi nombre, si te place! Yo descanso mientras...

—Nunca has pensado en otra cosa.

—¿Y mis trabajos?...

—¡Para lo que te ha servido! Ni siquiera una sencilla condecoración.

—La tendré mañana.

—¡Esperémoslo!... ¡Esperémoslo!

Marido y mujer se sentaron a la mesa. Desde que la dejaron hasta las cinco miraron el reloj más de treinta veces. Al dar las cinco, dijo Armanda:

—Tu amigo Charpy entra ahora en el ministerio.

—Entra...

A las cinco y media la señora Molestín añadió:

—Charpy ha visto al ministro y entrega ahora el continental.

—Lo entrega.

—Pongamos dos horas hasta que llegue aquí.

—Pongamos algo más. A las ocho oiremos el timbre en la verja. Si comiésemos mientras tanto.

—¿Tienes hambre, acaso?...

Como el tono hace las palabras, Molestín, después de oír a su mujer, no se atrevió a insistir. Pero los minutos se le hicieron muy largos.

A las ocho (era una noche muy oscura y llovía a cántaros) sonó el timbre de la verja.

—¡Ah!...

El "botones" del Continental atravesó el jardín. Armanda y su marido esperaban en la escalinata.

Entonces el "botones" sacudió su pelerina, empapada en agua, sacó un sobre de su cartera y dijo lo siguiente:

—¿El señor Molestín? El director del Continental me encarga diga a usted que el sobre ha llegado, como lo ve, sin nada dentro y sin pegar. La casa no tiene la culpa. El remitente es el que ha olvidado meter la carta en el sobre.

Marido y mujer se apresuran a ver la dirección. Es de puño y letra de Charpy.

Charpy ha hecho lo que había prometido.

Ha visto al ministro, y después de haber visto al ministro, ha escrito a su amigo. Charpy no ha abandonado a Molestín. Sólo que se ha olvidado de poner dos palabras dentro del Continental.

¿Qué habrá escrito? ¡Cuestión angustiosa!

—¡Corre a casa de Charpy!—ordena Armanda.

—¿Estás loca? Van a dar las nueve. Charpy estaría acostado cuando yo llegase.

—¿Prefieres que pasemos la noche de claro en claro?

—Lo que quieras; pero yo no voy a la calle de Piepus a estas horas.— Mientras tanto, Armanda da vueltas al sobre en todos sentidos.

—¿Qué te dice esta escritura? Me parece una escritura viva, limpia, rotunda, de mano de un hombre que está contento. Tengo mucha confianza.

Pero una idea infernal asaltó la mente de la señora Molestín:

—Tu amigo Charpy, al no meter nada en el sobre, lo ha hecho ex profeso. Es un truco, un truco infame. Ha prometido escribirte, y lo ha hecho; pero se las ha arreglado de manera para no tenerte que dar él mismo la mala noticia. ¡Es una picardía!

Molestín siente un derrumbamiento:

—¿Crees tú?...

A media noche, los esposos, en pie todavía, pasan revista a todas las hipótesis.

A la una se acuestan. Pero a las cinco de la madrugada siguen hablando. La señora Molestín está amargada y descorazonada. El marido, en cambio, conserva una obstinada confianza.

A las ocho y media está presto. Dispónese a salir, tomar el "Metro", correspondencia a Italia, ídem a Daumesnil. El calvario previsto le rompe las piernas por adelantado.

Pero suena el timbre en la verja, y es un nuevo continental que llega. Esta vez hay algo en el sobre. Es la carta olvidada la víspera por Charpy.

"He fracasado. Ministro abrumado. Candidato impuesto última hora por seis diputados y cuatro senadores. Disgustadísimo.—Charpy."

Y al margen:

"He advertido esta mañana que se me olvidó ayer meter ésta en el sobre. Dispénseme."

Molestín palideció intensamente. Sin embargo, sacudió la cabeza y dijo:

—Prefiero esto: La incertidumbre es la que mata. Prefiero saber.

—No eres hombre difícil. Eso te retrata—silbó la señora Molestín, volviéndole rabiosamente la espalda.



## Leyes raras de la etiqueta

*Hace años era permitido, y aun exigido por la etiqueta, que todo el visitante que obtenía una audiencia del sultán de Turquía, le cogiese y besase la mano. Pero los anarquistas aprovecharon el privilegio para que en ocasión memorable un emisario traidor clavase un puñal en el corazón de su soberano, y desde entonces quedó prohibida dicha demostración de afecto y respeto.*

*Notable es también la regla de etiqueta que desde hace muchos años existe en la corte de Siam, según la cual, nadie puede dormir en un aposento más elevado que aquel que ocupa el monarca. Una falta deliberada de esta regla ha sido muchas veces pagada con la muerte, y cuando el potentado siamés vino a Europa y estuvo en París, quedáronse consternados los personajes del séquito, al ver que en el edificio en que se alojaban, habían dispuesto dormitorios encima de las habitaciones del rey. Pero todo quedó arreglado cuando los escrupulosos cortesanos explicaron al aposentador la falta de respeto en que incurrían si se albergaban en lugar más alto que su señor.*

*En la familia de los Marlborough es costumbre tradicional que el duque regale un perro faldero a la duquesa que entra por vez primera en el palacio de Blenheim, como señora y consorte del aristócrata. Tan curiosa costumbre tiene por objeto conmemorar que durante la batalla de Blenheim, un perro de esta casta, no se separó de los talones del gran duque, hasta que la victoria quedó asegurada.*










# CARNAVAL RUSO

**Por Jorge POPOFF**

Invierno en el Volga. Sobre las extendidas sábanas cubiertas por la nieve se cierne una melancolía de tinte muy especial. Fiestas rebosantes de enloquecedor bullicio y tiempo de alegres libaciones es el carnaval ruso. Son días en que la nieve cruje y chirría bajo los patines de la veloz troika. Excursiones en este trineo eran en la antigua Rusia entre otras muchas la diversión favorita por carnestolendas. Hoy, todo aquello hace ya tiempo que está olvidado, que pertenece al tiempo ido, como se fueron también en alas del viento los ruidosos ecos de los cascabeles de la troika.

Pero a veces, cuando la naturaleza se envuelve en su regio manto de armiño y en la fría atmósfera se percibe flotante el "olor de la nieve" que se levanta únicamente sobre las tierras al otro lado del río Memel; cuando en la agonizante penumbra del crepúsculo invernal emergen del turbio fondo del pasado los fugaces espectros de lo que fué, se levanta repentinamente ante mi pupila el blanco espejismo del frío Norte. Es un sueño...

Veo la pequeña ciudad a orillas del Volga y desde la ventana de mi reducido, pero bien caldeado cuarto miro hacia el patio. Allí están nuestros caballejos pardos que en gallarda apostura se dejan enganchar por el viejo Savarsin, el cochero. El hermoso trineo espacioso, blanco, recién pintado está cubierto con muelles alfombras y suaves pieles. Los animales escarban impacientes con los cascos y el calor de sus cuerpos se eleva en espesa niebla por el aire frigidísimo. Savarsin cubre sus manos con grandes y deformes guantes y pone mala cara porque tiene que enganchar en día de fiesta. Un vaso de aguardiente le devuelve la alegría en su más alto grado.

Hoy se le dió con cierta deliberada intención la única bebida "rusa". ¡Ah, es que se trataba de ganar una apuesta! Nikolayeff, el pequeño teniente de húsares, ha enganchado y guiará en propia persona los tres mejores alazanes de su escuadrón, que con ellos es una cosa facilísima ganar la carrera a nuestros tres pardos. Mas, no hay que alabar el día antes de que llegue la noche. La cara de tártaro de Savarsin se ensancha en una sonrisa que le llega de oreja a oreja cuando ve irrumpir en el patio a sus pasajeros, estudiantes y oficiales. Van casi todos disfrazados fantásticamente, ríen a carcajadas, hacen mucho ruido y traen consigo botellas de coñac. Era una troika genuinamente rusa en la que cabían lo menos diez personas, algunas de ellas, como en efecto lo hicimos algunos, recostados en la alfombra como en un lecho. Después de disputarnos largamente los mejores asientos, estábamos listos para marchar.

En pocos minutos nos encontrábamos fuera de la ciudad. Por las calles nos acompañaban las miradas, ora de extrañeza, ora risueñas de los mudos transeúntes que como en todas las ciudades pequeñas de Rusia parecen andar dormidos. Ya en la ancha carretera, topamos con la otra troika, desde la cual nos saludaban máscaras alegres. Volaban los dichos y las risas de un trineo al otro mientras caminaban todavía a la par y en pausado trote. De pronto y como a una señal convenida aceleraron ambos automedontes la marcha. Nikolayeff con sus tres alazanes nos ganó en seguida y con mucho la delantera.

El viejo Savarsin no perdió por eso la calma. Guiaba el vehículo según las reglas del arte: el caballo en medio al trote vivo, las yeguas de los lados al galope. Tira aún de las riendas a los brutos; pero la marcha se hace cada vez más rápida, más apresurada y nos acercamos siempre más a la troika delantera.

De pronto, como en un arrebato de locura y paroxismo, lanza Savarsin un grito inarticulado "¡Ei!" y los ojos le chispean terriblemente. Su arranque se comunica a los caballos que se lanzan al escape con la velocidad y el empuje de una flecha. Nikolayeff fustigaba sus pobres animales bárbaramente, que, también el del medio, habían decaído en su marcha hasta convertirla en desordenado galope. En vano. Con el mismo orgullo con que se sentaría en el pescante del Zar o por lo menos del gobernador, guía Savarsin su troika entre los gritos y la algazara de los espectadores presas también de febril excitación, y adelanta el carruaje de Nikolayeff, cuyo rostro se ha puesto más blanco que la nieve bajo la que dormitan los campos. El teniente había perdido la apuesta.

Cuentan que en otros tiempos había en Rusia corredores de troika tan locos, que se destapaban los sesos cuando salían perdidosos de una carrera. Pero, esta vez tuvimos la fiesta en paz. Habíamos dejado al vehículo del húsar muy atrás y todo estaba acabado. Disminuimos la velocidad, sacamos a relucir las botellas de coñac y miramos en derredor nuestro. Estábamos metidos bien lejos campo adentro. Completamente aislada y cual si durmiese, se levantaba una casa de campo con una sola ventana iluminada, la única señal de que allí vivían seres humanos.

Nuestro pasmo fué grande al ver que el cochero hacía alto ante el portal derruído y al que viejas columnas servían de adorno. La condición de desconocidos no importa nada, explicó luego con la mayor naturalidad Savarsin; al contrario: según costumbre rusa se alegrarán mucho de darnos hospitalidad y podremos calentarnos.

No se equivocaba. Salió de la casa vestido de una larga casaca y calzado con altas botas un caballero ya de edad, que nos rogó encarecida y cordialmente que entrásemos. Aun titubeábamos y estábamos algo perplejos, cuando nos hallamos en las pequeñas estancias adornadas a la antigua usanza y perfectamente calentadas. Como en todas las viviendas campestres de Rusia había una porción de hombres y mujeres sentados en las esquinas de los cuartos; nuestra llegada produjo en ellos desconcierto y movimiento, porque apenas si cada año se perdía por allí una cara extraña. Encendieron un quinqué de petróleo que colocaron sobre una mesa redonda: "Nos acercamos a Europa" dijo el dueño de casa con una sonrisa, y con bondadosa afabilidad nos hizo servir café, pastas, nueces y dulces.

Pasado un rato aparecieron los rezagados de nuestra expedición y ya en campo neutral se olvidó la reñida batalla y se disipó el despecho de los vencidos. El ambiente era agradable y como correspondía a un "nido aristocrático" según reza la expresión rusa. De las paredes colgaban, junto a viejos retratos pintados con malísimo gusto, innumerables fusiles; sobre las polvorientas mesas dormían viejísimas revistas ilustradas de los "tiempos de Turgenieff". En una esquina había una especie híbrida de piano y clavicordio, instrumento al que alguien se sentó inmediatamente para tocar un vals bailado por la risueña juventud.

Algunos de la casa se nos acercaban para admirar y alabar nuestros disfraces y preguntarse quién sería el personaje que se ocultaba tras la misteriosa máscara. Otros nos contemplaban callados, pero con una afable sonrisa en los labios.

¡Dónde estáis ahora vosotros que alegres y sin cuidados, jóvenes entonces, os movíais al compás de la música? ¿Adónde os ha arrojado el destino a vosotros y a vuestras carcajadas?

Nos costó despedirnos de nuestro anfitrión y de la solitaria casa a la que habíamos llevado tanta vida, zambra y bulla. Todos acudieron a ayudarnos a subir a los trineos, y los caballos comenzaron a andar. El viejo quedó largo rato de pie ante el portal para seguirnos con la vista. Bien puede ser que algo, hacía tiempo olvidado, volvió a aparecer en su memoria. Un cortísimo espacio de tiempo habían resonado las paredes de su casa —como tal vez en otro tiempo— con risas y voces juveniles. Todo había pasado. De nuevo le rodeaban el desierto de la vida al declinar, el silencio de los que se fueron para siempre y la soledad de la casa de campo...

Entraban las sombras. Todos permanecíamos silenciosos. Las dos troikas, muy próximas una a la otra, marchaban lentamente cuesta abajo. En el fondo de la hondonada se extendía la villa como un sonriente sueño de paz; de las chimeneas salían delgadas columnas de humo y en las ventanas brillaban ya algunas luces. El cielo de matices cárdenos en los confines del horizonte, semejaba allí donde brotaban poco a poco las estrellas la cadavérica faz de un difunto; sobre los bajos techos de las viviendas caía el gélido y nebuloso manto de la escarcha.

En la vasta lejanía, donde se esfumaban apenas visibles las últimas casas revestidas por la nieve de blanco enlucido, se extendía el Volga. Azuladas nubes vagan sobre la corriente que se presenta como la engañosa imagen de nevada inconmensurable estepa, una taciturna y majestuosa reina de inenarrable hermosura.

Interrumpían el silencio los monótonos y templados cascabeles de la troika con su melancólica música que tantas veces me ha hecho detener en medio del bullicio de la vida, como si mi corazón recordase ecos lejanos. Pienso entonces en la "troika rusa" de la que dice Dostoyevski que marcha en carrera loca por campos y estepas cubiertos de nieve: nadie sabe de dónde viene, nadie tampoco adónde va.

## ¿Ha existido el buque fantasma?

*La tradición del buque fantasma inmortalizada por la lira de Enrique Heine y la música de Ricardo Wágner en la ópera que lleva este nombre, oculta en su fuentes originarias tanto misterio como la figura misma del héroe.*

*Repetidas veces han buscado los hombres de letras el origen de esta conseja en que se nos refiere que un marino holandés blasfemo fué condenado por justos juicios de Dios a navegar sin tregua por todos los mares: el sueño huye de sus párpados; los puertos y lugares donde pueden los buques echar anclas se apartan del barco maldito que no trae sino desgracia y cuyo capitán, cuando suenen las trompetas en el día del juicio, será arrastrado por Luzbel a los infiernos.*

*El inglés D. G. Lockhart, que se dedica a la investigación de tradiciones, ha procurado esclarecer la cuestión de si el fatídico holandés fué o no un personaje histórico; en la "Northern Review" publica el resultado, hijo de profundos estudios: no hay figura determinada que encaje en esta narración fantástica. Aparece por vez primera en el siglo XVII y concuerda muy bien con la historia de Rambout van Dam, desaparecido en un viaje a América y a quien alguien oyó proferir terribles blasfemias. Pero antes que este holandés naciera, vivieron ya otros marinos con bien poco temor de Dios y de los que se contaban igualmente castigos parecidos.*

*La historia novelesca se ha esparcido por todo el mundo: en las costas del Báltico es un buque errante por las aguas de este mar; en otras regiones es un buque negrero tripulado por muertos o esqueletos; la fantasía de los chinos evoca a un junco maldito vagante por las aguas del Celeste Imperio.*

*La navegación era en otras épocas llena de peligros y espantosos sucesos; ellos dieron origen en todos los países a estas consejas terroríficas de las que la más célebre es el buque fantasma.*

**EN LA CANCHA DE BOCA JUNIORS**



**La señora.—¡Acuérdate, Ludovico, que me has prometido no jugar a eso en tu vida!**



# ¿Quién fué el inventor del motor de combustión interna?

Por R. MARCEROU

La denominación de motor "Diesel", vulgarmente adoptada para designar al motor de combustión interna, parece conferir el título de inventor del motor de este tipo al ingeniero alemán Diesel.

Si se examina con detenimiento el principio del motor "Diesel" se aprecian, no obstante, que presenta mucha analogía con el aparato ideado ochenta y seis años antes, en 1806, por los franceses Niepce, muy conocidos desde su descubrimiento en la fotografía.

Lo que se desprende del estudio del aparato de los hermanos Niepce, llamado pireolóforo, es que utiliza la insuflación de los combustibles, hasta el aceite de petróleo, por procedimientos muy parecidos a los motores de combustión interna.

El pireolóforo de los hermanos Niepce estaba destinado a la propulsión de una barca por regolfo de una columna de agua, rechazada, que producía una fuerza de reacción traducida por el avance en sentido inverso a la marcha del motor. Era, en suma, el principio del motor a reacción que se estudia en este momento, y sobre cuyo tema puede que se vuelva a insistir.

Pero no está en esto la principal originalidad de Niepce. Examinemos su motor.

Se compone, esencialmente, de un recipiente, de cobre, cilíndrico, conteniendo un émbolo capaz de desplazarse bajo la influencia de la presión producida por el aire, dilatado mediante una llama muy viva.

Esta llama se producía con la combustión de una materia, de la que volveremos hablar, suministrada por un distribuidor formado por un cilindro, terminado en su base por un disco animado de un movimiento alterno de rotación alrededor de su eje, y llevando un cazo, presentándose, periódicamente, ante el agujero del depósito de combustible para cargarse, y ante el agujero de la cabeza del inyector para verter en él el combustible arrastrado en ese momento por la corriente de aire producida por un fuelle hacia la llama de una lamparilla de aceite—estamos no hay que olvidarlo, en 1806—encendida, automáticamente, poco antes de esta pulverización. Pero dejemos la palabra a Lázaro Carnot, quien presentó el invento en una Memoria leída, en 1906, en la Academia de Ciencias:

"Para formarse una idea del aparato empleado por MM. Niepce es menester concebir un recipiente, de cobre, herméticamente cerrado por todas partes; entonces, si se encuentra el medio de poder llevar, de repente, al centro de este recipiente una llama muy viva, el calor dilatará, repentinamente, la masa de aire contenida; las paredes interiores sufrirán, de dentro a fuera, una fuerte presión, y si se practica en estas paredes un orificio al que se adapta un émbolo de igual tamaño, este émbolo será rechazado, pudiendo levantar una columna de agua o cualquier otro peso proporcionado a la dilatación del aire del recipiente.

Según esto, suponiendo apagada la llama, se renueva esta masa de aire para volver las cosas a su primer estado; el émbolo volverá a su sitio, y si se lleva de nuevo al centro del recipiente una llama de igual naturaleza que la primera, el juego de la máquina ejecutará de nuevo la misma maniobra".

Y la Memoria concluía:

"Pensamos, por consiguiente, que la máquina ideada, bajo el nombre de pireolóforo, por MM. Niepce, es ingeniosa; que puede volver a ser interesante por sus resultados físicos y económicos, y que merece la aprobación de la Academia."

El mérito de los hermanos Niepce no consiste solamente en haber sido los primeros en encontrar el principio del motor de combustión interna, sino en haber hallado el combustible ideal, sólido y pulverulento, para este motor.

En efecto: se producía la llama en su dispositivo por la combustión del polvo de licopodio, cuya gran inflamabilidad es conocida, y que entra, por este motivo, en la composición de muchas piezas pirotécnicas. Se alimentó, también, el pireolóforo con polvo de carbón y... aceite de petróleo.

En sentido inverso, el motor "Diesel", acondicionado, al principio, para el "mazout", admitió aceites de hulla, vegetales de esquisto y polvo de carbón, sin gran éxito. El polvo de licopodio, extraído de los esporos de un criptógamo vascular, el "Licopodium Clavatum Linu", corriente en los bosques y regiones montañosas, después de la revelación que acaba de hacer el invento de los hermanos Niepce, ¿no va a ser puesta de nuevo en estudio?

La Ciencia tiene muchas enseñanzas en el pasado.

Los alemanes no son los únicos en reivindicar la paternidad de un motor funcionando con encendido automático después de la introducción del combustible en el aire, previamente comprimido sólo. Si ha de darse crédito a M. Mathot, el mérito del invento correspondería al inglés Stuart Akroyd, quien sacó patente en 1890, esto es, dos años antes que Diesel, de un motor de un ciclo, del cual el ciclo "Diesel" no es más que una variedad.

Pero, ¿qué importa una diferencia de dos años ante la anterioridad de un siglo que un imparcial e histórico documento reivindica hoy para los hermanos Niepce?

Un escándalo en Alemania

## Grosskortenhaus y sus crédulos "Hijos de la Resurrección"

**Una secta germánica enemiga de la ropa, aun en invierno**

*Un gran escándalo, que recuerda a los dados en la Rusia zarista por el célebre Rasputine, atrae estos días la atención de Alemania.*

*Trátase del encarcelamiento de Grosskortenhaus, fundador de la secta titulada "Hijos de la Resurrección".*

*Grosskortenhaus, que había estado yo en la cárcel por delitos comunes durante la gran guerra, fundó en la región del Wupper, a los pocos días de firmado el armisticio, una secta que denominó "Hijos de la Resurrección".*

*Con rapidez inaudita la secta se propagó por todos los centros industriales del Rin y del Ruhr, y llegó a contar miles de afiliados en Barmen, Elberfeld, Essen, Bochum y Duisburg. En todas estas populosas ciudades se crearon "comunidades laicas" de dichos sectarios.*

*Grosskortenhaus es un hombre de gran facilidad de palabra y ejercía sobre los sectarios una verdadera fascinación. Sobre todo las mujeres lo seguían ciegamente y obedecían sus órdenes sin discutirlas nunca.*

*Gracias a las abundantes cotizaciones de los "Hijos de la Resurrección", que en su mayoría eran hijas, pues predominan en la secta el elemento femenino, Grosskortenhaus vivía espléndidamente.*

*Recorría las "comunidades laicas" en un soberbio "auto" y paraba siempre en los hoteles de más lujo.*

*Su doctrina se condensaba en esta máxima: "Para el espíritu puro nada es impuro, y la obra de la carne sólo puede ser aniquilada por la carne misma."*

*Cuando predicaba era frecuente que las mujeres, y más especialmente las jovencitas, cayeran en una especie de éxtasis.*

*Grosskortenhaus decía que los "Hijos de la Resurrección" debían efectuar sus ceremonias con la menor cantidad de ropa posible, aunque hiciera frío.*

*Acompañaban siempre a Grosskortenhaus doce individuos, que eran llamados por la secta "los doce apóstoles". Todos vivían en grande a costa de los fieles.*

*Grosskortenhaus ha sido preso a petición de numerosos padres, esposos, hermanos y novios de las mujeres afiliadas a la secta "Hijos de la Resurrección".*

*Estas, al ser llamadas a declarar, han contado tales cosas, que los diarios no se atreven a publicarlas.*

*En la secta figuraba un cuerpo especial de mujeres, denominadas por Grosskortenhaus "iniciadoras femeninas en los grandes misterios".*

*Lo más curioso es que las sectarias están furiosas con la prisión de Grosskortenhaus, y han intentado promover motines para libertarlo.*

*Dicen que es un santo y un mártir, y que los gentiles lo persiguen por envidia de su virtud.*

## AL VIENTO

Gigante a quien azotan los abismos
con implacable y triunfadora saña,
y que gritas doquiera en forma extraña
tus rencores, pasiones y atavismos.

¿En dónde, di, en dónde, tus lirismos,
de la llanura inmensa a la montaña,
dejaran de clamar con ruda maña
los ecos de tus grandes paroxismos?

¿De qué genio monstruoso eres aliento
que ruge, canta, impreca, silba, llora,
ronca en el mar y por doquiera siento?

La vida es redención; calla pues y ora;
ya llegará la paz tras tu tormento
como sigue al crepúsculo la aurora.

J. M. CORDEYRO ECHAGÜE.

## La policía canina auxiliar

Siguiendo el ejemplo de otros países del continente europeo, Inglaterra está comenzando a emplear los perros en los servicios públicos. En el caso de Inglaterra, sin embargo, éste se ha limitado únicamente al servicio policial, y eso sólo en algunos puertos marítimos, tales como Hull, Hartlepol y Middlesborough, todos en el Norte.

La raza empleada hasta ahora es la "Airedale", raza que se adapta muy bien al servicio nuevo, pues es una raza de perros muy inteligentes y fáciles de amaestrar. Además, siendo una raza inglesa criada en el país, los perros salen mucho más baratos que si los tuvieran que importar del extranjero. La raza que se usa mucho en el continente es la Alsaciana, pero, aunque estos perros son sumamente bien adaptados a este servicio, son más bien conocidos en Inglaterra como perros "aristocráticos" y, por lo tanto, costosos, pagándose con frecuencia más de 100 libras esterlinas por un perro de esa clase.

Esta innovación ha sido introducida por una compañía ferrocarrilera, la London y North Eastern, pues anteriormente sufría grandes pérdidas por causa de la ratería en los diques y depósitos de su propiedad en dichos puertos, y por los incendios ocasionados por los vagabundos que solían dormir entre las pilas de madera y encendían fósforos para prender cigarrillos o fuegos improvisados.

Cada agente, al tomar servicio, va acompañado de su perro particular y juntos hacen su guardia de ocho horas. Siendo el olfateo del perro muy agudo, pronto descubre a cualquier "intruso" el cual señala a su amo, y en algunos casos "deteniéndole", hasta la llegada de su amo para completar la "detención".

Este servicio está dando muy buenos resultados y desde su inauguración se ha notado una disminución notable tanto en la cantidad de la mercadería robada como en el daño ocasionado por los intrusos y vagabundos que suelen frecuentar los diques en todos los puertos del mundo.

## UN ÉXITO DE RISA DETERMINÓ EL ESTRENO DE "EL GRAN CANDIDATO".

Un asunto interesante, cual es el de poner en solfa los sentimientos caritativos mal entendidos, ha servido a los señores Folco y Fassio para construir el sainete "El gran candidato", recientemente estrenado en el Apolo por la compañía Cicarelli-Corsini y acogido con grandes manifestaciones de aprobación, por el público.

La pieza es francamente satírica, pero de sátiras un tanto grotescas, ya que los personajes son un poco exagerados en sus perfiles, vale decir, presentados caricaturescamente. Ello, si puede ser un reparo para el valor artístico del sainete, tiene evidentes ventajas del punto de vista cómico. Las situaciones hilarantes abundan en la obra de los señores Folco y Fassio y en muchas escenas hay gracia en buena dosis. Desde el principio, "El gran candidato" se impuso, el público siguió con interés la burla que se le hace con fines innobles a un pobre catalán explotado por criollos pícaros y estalló en detonante carcajada ante la reacción de la víctima.

Pintoresco, bien construído, el sainete parece destinado a largo cartel, habiendo destacado en su interpretación la señora Rinaldi y los actores Rosingana y Cicarelli, bien que a éste último le "salió" un catalán un tanto italianizado.

## "ATENCIÓN AL FOGONAZO", EN EL BUENOS AIRES

Como ya no se sabe qué hacer para atraer al público, ahora se le invita a colaborar en las revistas... para intitularlas. Tal ocurrió con la última que estrenó el conjunto de Muiño y Alippi, quienes concedieron (?) diez argentinos a un señor que propuso el título de "Atención al fogonazo", revista de la que hay que citar, como en las óperas, al músico y no a los libretistas que en este caso son Contursi y Alippi.

En realidad, es una revista de revistas, pues acusa escasa originalidad, lo cual no es defecto porque ya todo está hecho. El "sketch" de las patinadoras, por lo visible que resultó la caída de varias, adrede o por no saber patinar, fué muy celebrada por la gente que se ríe... aún ante las desgracias. Por lo demás, Muiño, como siempre, fué la nota "clou".

## FUÉ MUY FESTEJADA "LA SEÑORITA MAMÁ", EN EL ARGENTINO.

La compañía que dirige el inteligente actor Enrique De Rosas, hizo conocer a nuestro público, en una versión castellana de Gutiérrez Roig, la comedia en tres actos de Luis Verneuil, "La señorita Mamá", acogida con aplauso. Es conocido el ingenio del autor de "Te amo y serás mía", pieza muchas veces representada en Buenos Aires, primero por Parravicini y luego por esta misma compañía.

En "La señorita Mamá" brilla el "sprit" francés a través de tres actos ágiles, que no desmayan en ninguna escena. La situación de un hombre viejo casado con una joven, la que gusta de ser conquistada en lento proceso amoroso y que se venga de verse sacrificada condenando a su marido a vivir separado de ella dentro de la misma casa, el espíritu torpemente donjuanesco del viejo y las actitudes de un hijo de éste, empeñado en conservar el honor de sus antepasados, dan motivo a graciosas escenas y episodios de gran fuerza hilarante, donde la malicia picaresca, la situación intencionada y la picardía francesa, campean risueñamente.

De Rosas encarnó con acierto el personaje de Jorge y la señora Rivera tuvo especial lucimiento interpretando la protagonista. Deficiente, el actor Walk. Los demás, discretos.

# EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

## "LA TELA", juguete cómico de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández, en la COMEDIA.

Por lo visto, no ha llegado todavía la fecha en que el popular autor de los sainetes más celebrados en estos últimos años, pierda su ingenio y se retire a descansar. Muñoz Seca continúa escribiendo obras y más obras sin descanso. Su musa festiva está en plena madurez como la juventud demorada de esas jamonas apetitosas que parecen estancadas perpetuamente en los treinta. Prueba de ello es el éxito obtenido últimamente por la compañía de la Comedia con el estreno de la pieza del rubro, que si no constituye una de las producciones más felices del ingenioso autor de "El rayo", tiene gracia como para hacer reír durante más de una hora al espectador más exigente. Hay en "La tela", además de las situaciones graciosas que provocan la hilaridad del auditorio, los chistes de buena ley, sin retorcimientos ni astrakán, lo que es de hacer notar a los detractores de esto autor para que se convenzan de una vez de que Muñoz Seca tiene gracia y no hay nada que hacerle, porque el que la tiene no la pierde nunca aunque haya quien se la niegue.

La compañía de la Comedia dió a "La tela" una interpretación eficaz, aprovechando todas las numerosas situaciones hilarantes que tiene la pieza. Si fuera indispensable citar algunos nombres, consignaríamos los de la Agueda, la Antúnez, la Mir, Quintanilla, etc.

## BATACLÁN EN BROMA

Un gran éxito de risa ha obtenido la compañía Jovés en el Florida, donde está representando caricaturas del llamado género bataclanesco. Lo que en otros teatros se hace a base de ricos trapos, cortes elegantes, gracia y lujo, en el Florida se nos presenta con papeles embadurnados, andrajos fuera de uso, disfraces rotos y harapos de mala muerte. Frente a las bellas artistas y las buenas cantantes, allí se exhiben unas pobres mujeres, madres de familia respetables, que no tienen voz más que para pedir su sueldo si es que la suerte las ayuda. Con toda esta pobretería, se ha conseguido un éxito de risa, pero creemos que no ha de durar, a menos que para caricaturizar en todo a los demás teatros del género, el Florida ofrezca gratis las localidades.

## EL IDEAL VIENTO EN POPA

Con sus dos revistas "Con todas las de la ley" y "Viento en popa" el Ideal sigue obteniendo el preferente aplauso del público. Algunos pequeños retoques en esas revistas y el cambio de algún cuadro de vez en cuando, permanecerán en el cartel largo tiempo, sin necesidad de que la justicia intente otra barrida de menores mayores, como la que realizó la vez pasada para mayor éxito de los espectáculos del género.

## LA CAÍDA DE DOÑA PAQUITA

La mayor parte de las mujeres que caen, caen por buenas, porque las traiciona el corazón y las hace débiles para la resistencia sentimental. En cambio, las obras caen generalmente por malas. Pues bien, "Doña Paquita", pieza de Godel y García, estrenada en el Mayo, cayó del cartel por mala, pero, como su destino era la caída fatal, si hubiera sido buena también hubiera caído, por imposición de la Sociedad de Autores Españoles, en respeto de los intereses y del prestigio del autor de "Doña Francisquita", de la que quiere ser parodia el esperpento estrenado. Cayó, pues, "Doña Paquita" y no se levantará más.

El cartel del Mayo se compone ahora de "¡Valiente amiguito!" de López Silva y Nicolás de las Llanderas, que sirvió para presentación de la tiple Elisa Ceperis y de las que nos ocuparemos en el número próximo, integrándolo "Las musas latinas" y acaso "La vuelta de Juanillo" pieza de Penella y Olmo, cuyo estreno se está activando al escribir estas líneas.

## MIGUELITO SE ENROSCA

El empresario del Marconi no quiere quedar en descubierto. Los espectáculos de revistas tienen que ofrecer atracciones continuas y novedosas para mantener el aplauso. Por esto el previsor Miguelito ha contratado la troupe "España" que debutó con la revista "Se va a largar la tercera", de Acevedo y Oyarzábal, música del maestro Devalque. En el próximo número nos ocuparemos de todas estas cosas y algunas más.

EN EL "CLUB BELGRANO"



Ella.—¿Le gustan a usted las mujeres que hablan mucho lo mismo que las otras?
El.—¿Qué otras?

## "GIGOLO" SIN VARIANTE

La pieza de García Velloso continúa ocupando el cartel del Smart. Los méritos de la pieza y la labor de Blanca Podestá y los suyos hacen esperar que este éxito se prolongue bastantes días más. Parece que las bodas de plata últimamente celebradas, han reanimado la pieza. El público se deja arrastrar por las novedades y lo mismo va a ver una obra porque le dicen que en ella se canta un buen tango, como si le aseguran que al autor le ha aplastado la nariz un ómnibus. Es muy curioso el público de la gran aldea.

## LA PAGANO

Gracias a la ingenuidad del público, "La malvada" ha resultado una comedia, sino de éxito, de discreta aceptación. La gente goza ante la inocencia escénica, quizá porque está cansada de usar picardía en la vida real.

## "PUENTE ALSINA"

Es la novedad del Nacional, que salvo un inesperado repunte de "Se va la vida", ha debido estrenar la compañía de Carca para consolidar su cartel, debilitado por la pieza de Casariego. Se trata de una obra de ambiente de bajo fondo, que firma don Samuel Linnig y de la que informaremos en nuestra próxima edición.

## LA MELATO EN EL POLITEAMA

Del Cervantes, teatro que parece maldito, porque allí no pega ninguna clase de espectáculos, ha pasado al Politeama la compañía de comedia italiana que tiene por primera figura a la actriz señora Melato.

Es de esperar que en la nueva sala, el público sepa aquilatar los valores de la grande artista, sin duda una de las mejores de la escena italiana contemporánea.

## NUEVA REVISTA EN EL MAYO

Ya sabemos todos lo que son las cosas del teatro y sobre todo si esas cosas son revistas. Los pronósticos son siempre aventurados y le dejan mal a cualquiera por más olfato que tenga. Nosotros, por esta vez, vamos a palpitar un estreno. Nos referimos al de "Las alegres chicas del Maipo", de Cayol, Cairo y De Bassi, que se viene anunciando para en breve. Pues bien, a pesar de la febril actividad que en el teatro se advierte, y no obstante todos los síntomas favorables al estreno, afirmamos que para la fecha de aparición de este número no estará en el cartel la revista de referencias. Se reciben apuestas.

## GRAND SPLENDID

El martes 9, día de moda, vale decir, hoy, será estrenado el film "París", que ha sido en Europa una de las películas de mayor éxito. Hay grande expectativa, traducida en una demanda extraordinaria de localidades por parte de las familias de nuestra mejor sociedad, que constituyen el público habitual de esta acreditada sala, la más aristocrática de Buenos Aires.

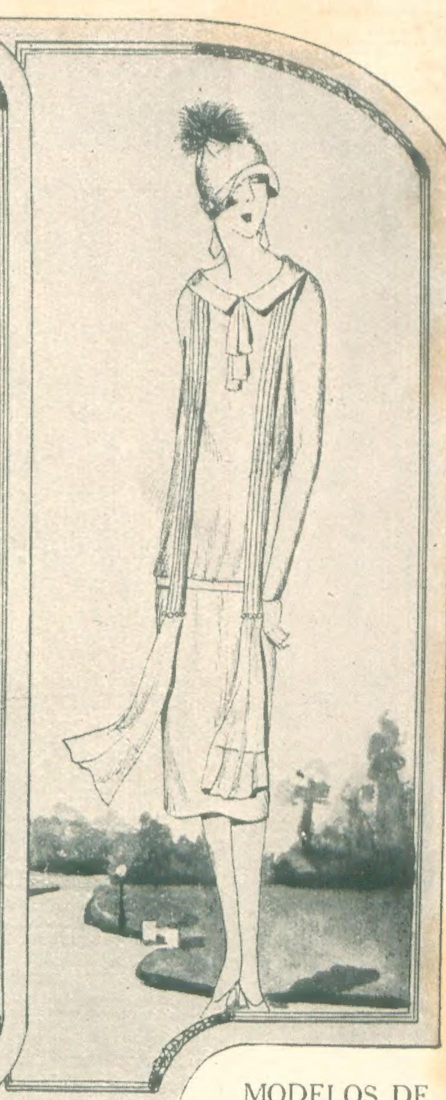
## MARAVILLOSO

—¿Cuál es la octava maravilla?
—La conversión a revistero de González Castillo. Nadie lo imaginara después de su discurso del Marconi, al estrenar "Hermana mía".

## CORREO TEATRAL

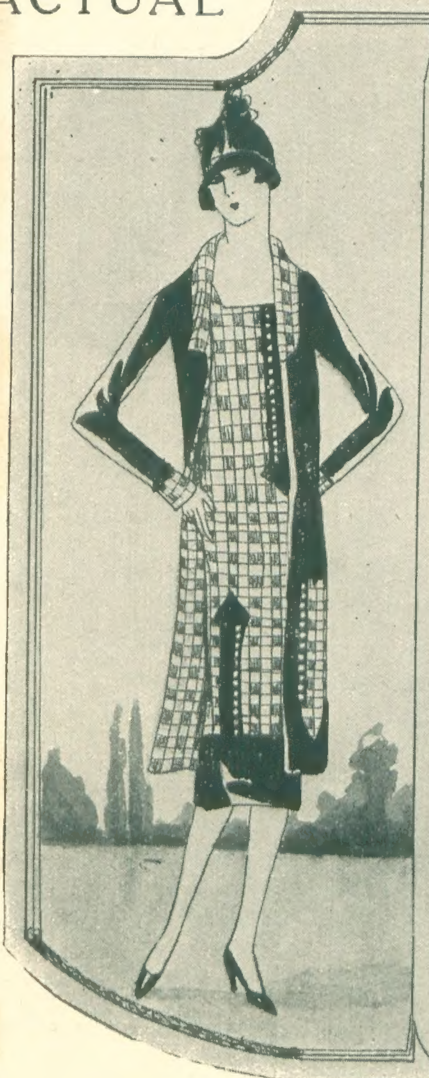
R. O.—Se estrenó en 1922, por una compañía nacional.





LA MODA ACTUAL

MODELOS DE "LA GIRALDA" C. PELLEGRINI 539














Cía. Gral. de Fósforos. Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires.
Industria Argentina.